

# Ciudad de los Césares

REVISTA DE POLITICA Y CULTURA ALTERNATIVAS

Nº 61 DICIEMBRE DE 2001 - FEBRERO DE 2002 - AÑO XIII \$ 1.900



## LA GUERRA DE LA GLOBALIZACION

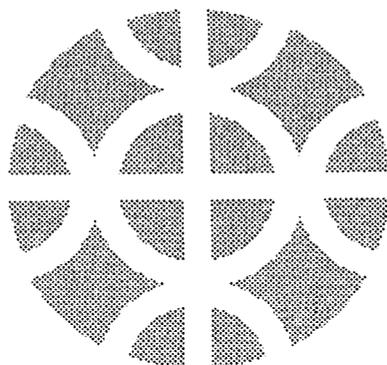
**USA contra el mundo  
Fundamentalismo - Terrorismo**

**Geopolítica  
Entrevista a Usama Bin Laden**



**arte - literatura**

# Ciudad de los Césares



## REVISTA DE POLITICA Y CULTURA ALTERNATIVAS

**Nº 61, DICIEMBRE 2001- FEBRERO DE 2002 AÑO XII**

**REDACCION :**

Erwin Robertson (Director)

José Agustín Vásquez (Sub-Director)

Se ruega a nuestros colaboradores atenerse en sus trabajos al equivalente de seis páginas tamaño carta, a un espacio y medio, como máximo.

Los trabajos deben presentarse en diskette, para equipos PC o Macintosh, en programas Word.

La Redacción no comparte necesariamente todas las ideas y opiniones expresadas en *CIUDAD DE LOS CÉSARES*.

**DIRECCION POSTAL :**

Casilla 38 - 22, Santiago Chile

(V Región: Casilla 9054 - 3, Viña del Mar Chile)

**DIGITACION-DIAGRAMACION:**

InfoServis : Fono/Fax 234 3637

*A*nunciado el nuevo eón a que la Humanidad adviene, bajo el nombre profano de Globalización, fase postrera de la Historia en marcha hacia su fin, los acontecimientos tenían que ser llamados a confirmar tal advenimiento. Así los ataques –hasta ahora inexplicados– a Washington y Nueva York tenían que ser entendidos como signos de esta nueva etapa (terrorismo global, guerra global); y la represalia provocada, bautizada en definitiva como Libertad Duradera y, antes, como Justicia Infinita, ha sido en consecuencia saludada como Primera Guerra de la Globalización. Tal ha sido en el lenguaje corriente, y aun por aquellos que a determinados aspectos



de la Globalización se oponen. Pero también en la refundición de las utopías laicas (la Guerra que terminaría con todas las guerras; ésta iba a ser la primera guerra mundial) con el mesianismo que aspira a dar cuenta de las naciones y llamarlas a juicio; y así en el lenguaje de la potencia destructora de los Estados Unidos, instrumento operante de esas pulsiones.

Aún es prematura una evaluación plena de los efectos de esa guerra para la libertad de los pueblos; sin duda, significarán para ella más duras pruebas y más terribles desafíos. Los acontecimientos mismos, en todo caso, en esta ominosa primavera del hemisferio austral, tienen que ser explicados.

Por ello, este número de CIUDAD DE LOS CÉSARES presenta un carácter especial: el lector encontrará que la mayor parte de sus páginas está ocupada con los análisis y comentarios de los varios aspectos del conflicto. Puntos de vista diferentes entre sí, desde luego; pero todos

ellos independientes de los cánones que pretenden ceñir el pensar a nombre de la dicha Globalización. Lo mismo vale, por supuesto, para los otros temas que en la revista son abordados, restringidos en la presente ocasión.

Sin adelantar un juicio sobre todos los factores involucrados, concluyen estas palabras con una consideración que ya en otros tiempos se hizo y que llega a todos cuantos sienten el valor heroico de la existencia, por encima de razas o credos: dígame pues dónde ha habido mayor gloria: si en los que han luchado contra los que no podían dejar de ser vencidos, o en los que han combatido contra los que no podían dejar de vencer. A estos últimos nuestro homenaje.\*

# LA GUERRA DE LA GLOBALIZACION

## RECAPITULACIÓN Y PROSPECTIVA

**E**n lo que sigue, no se toma partido por el aparentemente caído régimen de los Talibán en Afganistán. La naturaleza de este régimen es materia de otro análisis. Tampoco el defender a Irak contra la agresión de la OTÁN en 1991 significó simpatizar en especial con el régimen baathista de Bagdad; ni el protestar contra la agresión a Panamá en 1989 o contra el permanente bloqueo de Cuba implica identificarse con los respectivos gobernantes. De la misma manera, no se pretende defender la licitud del terrorismo como forma de lucha – habría que comenzar por definir los términos. Se defiende a los que luchan por la libertad de sus pueblos; a los que, en nombre de su dios, de su patria o de su honor -incluso si con una desmesura o una inconsciencia heroicas- osan enfrentarse a la superpotencia mundial. Y se les defiende porque la *Guerra de la Globalización* amenaza a todos los pueblos y naciones.

☼ -Un crimen es un crimen y, ciertamente, como tal debe ser castigado; conforme a las leyes de los Estados, incluidos los tratados internacionales. Mas el acto del 11/9 fue un acto de guerra –así definido, desde el primer momento, por el propio Presidente Bush. Aun en este caso, nadie puede dejar de dolerse por las víctimas inocentes; no hemos escuchado, sin embargo, condolencias por las víctimas inocentes de los bombardeos en Afganistán. Con todo, si se hubiera querido aplicar la medida común – del derecho y de la moral- a los ataques contra Nueva York y Washington, y castigar en consecuencia a los culpables, lo primero habría sido identificarlos. Es notorio que hasta el momento no ha habido ninguna prueba que

identifique a los autores intelectuales –y es dudoso si en verdad se ha identificado a los autores materiales- de aquellos ataques. No digamos una prueba que pase por el examen crítico de un tribunal serio; mas ni siquiera una relación razonada de hechos que aparentemente incriminen a un individuo, una organización o un Estado. Otra impresión pueden dar los *media* internacionales, al crear la falsa certeza sobre hechos discutibles y por consiguiente un falso consenso sobre identidades y culpas. No podemos olvidar el papel de los *media* en atizar convenientemente las guerras de EU, desde el célebre papel de Randolph Hearst en la guerra contra España, a las mentiras de CNN y asociados en Irak o en Yugoslavia: de las “incubadoras

desconectadas” por los soldados irakíes en Kuwait a las “fosas comunes” en Kosovo. Sin contar con el control militar de las informaciones, como en Irak o, en el caso presente, el abierto intento de impedir las retransmisiones del canal de TV katarí, único medio independiente frente al conflicto. En la oportunidad hemos visto “indicios” tan poco determinantes y sí tan decisivos de la mentalidad de quienes los han difundido –un ejemplar del Sagrado Corán olvidado en una maleta; un manual de vuelo ¡en árabe!-; es posible que las operaciones en curso en Afganistán produzcan más pruebas de este tipo, tal como la policía en muchos países “encuentra” oportunamente las armas o las especies del delito al allanar la morada del sospechoso.

*“La forma de incentivar a dichos pueblos a que resistan [a sus dirigentes] se logra por medio de hacerles responsables de las reparaciones y sujetarlos a las dificultades y tribulaciones de una guerra causada por los crímenes internacionales de sus gobiernos” (The Washington Times, 20/2/91, acerca de la guerra contra Irak. Cit. en “Mirada al Mundo”, CC 54).*

## Guerra de la GLOBALIZACION

Sin embargo, el gobierno norteamericano afirmó que pruebas había; pero pruebas tan “esotéricas” que sólo tuvo el privilegio de conocerlas un “iniciado” –dicho sea esto sin ninguna significación especial-, el aliado favorito de Mr. Bush, el Primer Ministro británico, elevado por las circunstancias casi al papel de líder intelectual de la alianza. Pero en un tribunal normal testigo semejante posiblemente sería tachado por su interés en la causa.

-Una consideración sobre los hechos del 11/9 debe situarlos en su contexto. Es imposible no considerar a este respecto los agravios que EU ha inferido al mundo islámico y que determinan que sea odiado cordialmente por la población musulmana –y no sólo musulmana, como los árabes cristianos de Palestina- en casi todas partes. Por el pueblo, y tal vez no por el *jet set* occidentalizado ni por los gobiernos que se sostienen precisamente por la protección de Washington. Mas si EU sostiene permanentemente al Estado sionista –incluso en contra de la ONU-; si sostiene a los reyezuelos

y dictadores locales en contra de sus pueblos; si agrede directamente a pueblos musulmanes –p.ej., a Irán, al derribar el USS *Vincennes* un avión civil de pasajeros en espacio aéreo internacional; o a Iraq a través de reiterados bombardeos y un bloqueo inmisericorde que, si realizados bajo la cobertura de la ONU, para todos es evidente que de ellos EU es el alma-; si es así, ¿cómo no esperar que EU sufra ataques a modo de represalia –desesperadas represalias- en sus bienes y en sus ciudadanos?

-Y si estos ataques no se justifican ante el derecho formal, la política norteamericana, que tiende desde hace medio siglo a asegurar su influencia en el Próximo Oriente, sea a través de su “relación carnal” con el Estado sionista, sea a través de su presencia militar y naval en la península arábiga y en el golfo Pérsico; esta política, decimos, ¿no se llevaría a cabo aun si no existiera ese tipo de ataques? Cuando el petróleo de la Caspiana comienza a explotarse y uno de los oleoductos proyectados atraviesa precisamente Afganistán; cuando diversos análisis muestran la importancia geopolítica de este país y de toda la región centroasiática, ¿no es razonable inferir que a la intervención estadounidense en la región sólo faltaba el motivo y la oportunidad?

Quando al mismo tiempo EU y sus aliados, muy en primer lugar entre ellos el aliado sionista, habían salido escamados de la Conferencia contra el Racismo de Durban, inmediatamente antes de los ataques a Nueva York y Washington; donde apenas habían evitado una derrota más aplastante al precio de las peticiones de perdón retrospectivas que ya se sabe y que se repiten *ad nauseam*; cuando el gobierno estadounidense parecía dispuesto al fin a hacer concesiones al pueblo palestino –por lo tanto, a presionar a su aliado-, ¿los hechos del 11/9 no constituyeron una salida “providencial” –al menos una provocación objetiva, pues por el momento no hay antecedentes para decir otra cosa-, que permitió a EU reagrupar en torno suyo a todos los vacilantes, disciplinar las filas inquietas e intimidar a los críticos?

-Dejemos de lado las anteriores conexiones entre la CIA y Usama bin Laden (por lo demás, no siempre estas “conexiones” son determinantes), o los vínculos económicos entre la familia Bush y la familia bin Laden. El gobierno estadounidense (y menos la CIA, obviamente), en todo caso, no ha explicado la naturaleza de esas conexiones, ni si el voluntario saudita en la guerra afgana fue un “aliado”, y cuándo dejó de ser tenido

“¿Quieren 1950? Podemos dejarlos en 1950. ¿Quieren 1389? También podemos llevarlos a 1389” (*New York Times*, 23/4/99, a los serbios, durante los bombardeos contra Yugoslavia. Cit. en “Mirada al Mundo”, CC 54).

“Vivimos en un mundo sucio y peligroso. Hay algunas cosas que el público en general no necesita saber y no debiera saber. Creo que la democracia florece cuando el gobierno puede tomar los pasos legítimos para proteger sus secretos y cuando la prensa puede decidir si imprime lo que sabe” (Catharine Graham, propietaria del *Washington Post*, en la central de la CIA en Langley, Virginia, en 1988, según información de *Regardie's Magazine* de enero de 1990. Cit. de David MacGowan, *Derailing Democracy*, Common Courage Press, 2000, p. 109; cit. a su vez por “Guerra, política y propaganda”. *Mainstream Media*, 27/10, difundido por la Agencia de Noticias Vértice)

## RECAPITULACIÓN Y PROSPECTIVA

por tal. Es posible que en el encono de Washington en la presente situación haya todo el odio contra un "traidor", contra un ex aliado o un ex agente que cobra autonomía y pasa a ser un enemigo. Así lo ha mostrado también hacia el panameño Noriega y hacia el irakí Saddam Hussein.

-Todas las guerras norteamericanas se han hecho por "motivos morales", se ha señalado; y todas justificadas ante la opinión por arteros ataques de un enemigo desleal e inhumano (la voladura del *Maine* en el puerto de La Habana, el hundimiento del *Lusitania*..., el ataque a inocentes barcos de guerra en el golfo de Tonkín. Mas hoy de todos estos hechos hay antecedentes que los ponen bajo otra luz). Dios mismo es movilizado por la causa norteamericana: "Dios no es neutral", ha dicho esta vez George Bush Jr. Por lo tanto, sus guerras son "cruzadas": así llamó el general Eisenhower a la invasión de Europa (*Crusade in Europe* es el título del libro publicado bajo su nombre). EU invoca pues —o más bien exige— la solidaridad internacional *contra el terrorismo*; es decir, por los agravios que sólo EU ha recibido y *contra los enemigos de EU*, que a éste toca señalar. Porque al mismo tiempo la superpotencia advierte que se está o con ella o con los terroristas; y de esto se seguirá para los dubitativos o los que crean tener sus propias opciones políticas las consecuencias que puedan seguirse. Durante los bombardeos en Afganistán se comunicó al Consejo de Seguridad de la ONU que "otros Estados y organizaciones" eventualmente podrían ser víctimas de semejantes ataques. Al mismo tiempo se preparan internacionalmente



*Derrumbe de las Torres Gemelas*

restricciones a las libertades políticas y económicas que la sociedad norteamericana misma difícilmente hubiera aceptado en otras circunstancias.

-En cierta medida, sin embargo, la respuesta estadounidense a los ataques de Washington y Nueva York echa por tierra lo que suele llamarse "globalización" y que se saluda frecuentemente como un avance positivo frente a más bárbaras épocas de soberanía irrestricta y autodeterminación nacional. Pues supondría ésta que las nuevas y generosas instancias del orden jurídico internacional se prestarían a hacer justicia, escuchando por cierto a ambas partes; que la nación norteamericana depondría su orgullo herido y recurriría, no a las armas, sino al foro de La Haya, al Consejo de Seguridad de la ONU —que más de alguien había visto en trance de devenir un *gobierno mundial*— o a algún Tribunal Criminal Internacional con competencia en cuestión semejante. Que EU, por el contrario, no hubiese dado su aquiescencia a este tipo de tribunales internacionales, ya tenía que resultar desalentador para las buenas conciencias del Nuevo

Orden jurídico mundial —se ve bien a quiénes, a qué pueblos, está reservado un tribunal tal. Y EU prefiere en cambio erigirse en juez de su propia causa y valerse del derecho de ejecución que, en cuanto Estado, le asiste contra aquellos que supuestamente le han agraviado. Actuando unilateralmente, en una reacción de viejo estilo —viejo como la guerra y el poder en el mundo— en la que, con todo, debemos agradecer haber dejado de lado la retórica y el teatro.

-Sin ninguna apelación pues al derecho internacional, sin siquiera la legitimación que en la Guerra del Golfo le otorgó el Consejo de Seguridad —que, en todo caso, se prestó muy fácilmente entonces a ser instrumento de Washington—; prescindiendo incluso de la OTÁN misma, EU desencadena un ataque armado contra el país que alberga al supuesto autor intelectual de las acciones del 11/9. No queda claro si a título de represalia —extendiendo necesariamente entonces la culpabilidad a toda la nación afgana— o a título de "presión" para obtener la entrega de los verdaderos culpables. Si el espectáculo del

**Guerra de la  
GLOBALIZACION**

derrumbe de las torres del WTC de Nueva York y la mortandad que lo acompañó conmovió con razón a tantas personas, tiene que sublevar el sentimiento de justicia y pundonor el ataque fuera de toda proporción, perpetrado por la superpotencia planetaria y su fiel seguidor inglés, con los más sofisticados medios militares y tecnológicos –sin descartar siquiera el uso eventual de los medios atómicos-, contra un pueblo pobre, defendido por una milicia de precario armamento. Los bombardeos han tenido que destruir lo poco que quedaba de infraestructura moderna en Afganistán, después de veintidos años de guerra nacional y civil. No se conocerá probablemente el número real de muertos. Por cierto, la exuberancia mediática que mostró al mundo *en vivo* los bombardeos en Irak faltó en Afganistán: se comprende la razón.

-Ni en Alemania ni en Japón, ni en Panamá, Irak o Yugoslavia, EU mostró demasiado interés por distinguir en la práctica entre un pueblo y el gobierno al cual se hacía oficialmente la guerra. Más bien se esperaba que el fuego, la destrucción y la privación minasen el apoyo que un gobierno dado tuviese en el pueblo; por lo demás, venía y ha venido al caso la tesis de la “responsabilidad colectiva”. Es cierto que la delicadeza fue acentuada en esta ocasión y, así como se nos enseñó que no todos los musulmanes eran terroristas, se nos informó que los buenos afganos –a

los cuales se prodigó también asistencia humanitaria- sólo esperaban sacudirse el yugo talibán. Claro está que ni los misiles ni las bombas han hecho siempre la distinción; EU podía decir, como Simón de Monfort en la Cruzada de los Albigenses: “matadlos a todos; Dios reconocerá a los suyos”. Por otra parte, en cuanto a las simpatías de la población, no se probó ni se ha probado que la Alianza del Norte interprete realmente a una mayoría de los afganos.

-En tanto los aliados de la OTAN se mostraron reticentes –de hecho, con la sola excepción inglesa, no enviaron efectivos a Afganistán hasta después del derrumbe talibán- ha sido clave el papel de los países de la región o con lazos tradicionales con ella. Pakistán fue el protector de los Talibán, prácticamente el único Estado que reconocía y siguió reconociendo hasta el final al régimen de Kabul. Indudablemente el general Musharraf prefiere la amistad estadounidense y –por muy *malgré lui* que haya sido- dejó caer a sus protegidos. Si este gobierno, salido de un golpe militar “clásico”

y sin legitimidad ni respaldo democráticos, podrá sostenerse sin el apoyo activo de las organizaciones islámicas, está aún por verse. En cuanto a las demás naciones, los Talibán habían cometido el error fatal de enemistarse con todas a la vez. Las repúblicas ex soviéticas de la zona (Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán en primer término), gobernadas por regímenes laicos, se veían directamente amenazadas por la eventualidad de exportación de la “revolución” talibán. El sectarismo sunnita de los ex dueños de Kabul los enemistaba con Irán, que apoyaba a los shiitas afganos, reconocía al gobierno del presidente Burhanuddin Rabbani y asilaba a dirigentes históricos de la lucha antisoviética; Irán, además, tenía que ver con disgusto la influencia pakistana y saudí-árabe –e, indirectamente, norteamericana- en sus vecinos. Rusia identificaba en los Talibán a los inspiradores de las revueltas chechena y daguestaní, además de los atentados en ciudades rusas –menos voceados éstos que los de ciudades norteamericanas-; ciertamente, esta influencia minaba además su propia posición en lo que



## RECAPITULACIÓN Y PROSPECTIVA

fue el Turquestán ruso y soviético. China, en fin, temía la agitación entre las etnias turco-musulmanas del Singkiang. La reacción de estos países, si no a favor de Washington por lo menos tampoco con simpatía hacia Kabul, era lógica. De todos modos, podía esperarse una actitud más independiente y activa de Rusia y de China, con iniciativas propias en lugar del resignado papel de espectadores. Para las potencias, actitudes como ésa equivalen al comienzo de una abdicación de su rango. La "neutralidad" de Irán, todo considerado, fue más digna. La coyuntura no podía ser más favorable para EU, que no veía discutida su intervención armada por ninguna potencia.

En todo caso, importa señalar que esta coyuntura *podía no haberse dado*; por lo menos, no exactamente en la misma medida. Cabe especular con la posibilidad de que se hubiese presentado una activa oposición de Rusia, China, Irán –aun Pakistán dudó por un momento–; he aquí los *límites* del poder estadounidense, que hay que saber evaluar.

-Al cabo de más de un mes de salvajes bombardeos, las defensas del régimen talibán se debilitaron lo suficiente para que las fuerzas de la Alianza del Norte –debidamente reforzada por los invasores, se entiende– retomaran exitosamente la ofensiva. Las llamas de la guerra



Combatiente afgano

civil, no extinguida del todo, se propagaron de nuevo por toda la nación. He aquí que los fieros *muyahiddin* que habían enfrentado al ejército soviético hicieron el papel del mísero ELK ("Ejército de Liberación de Kosovo") en Serbia. Como otras fuerzas en otros lugares del mundo, en circunstancias semejantes, podrán hacer el mismo papel; los "zapatistas" mexicanos o las guerrillas de izquierda o de derecha en Colombia, ¿por qué no?

-Sin embargo, el resultado del derrumbe de Kabul no fue del todo el esperado. Los partidos-milicia de la Alianza del Norte se muestran muy celosos de su independencia, nada cooperadores, y la anarquía parece ser la perspectiva inmediata para Afganistán; tal como muchas veces las intervenciones de EU han generado males mayores que los que

supuestamente se quiso combatir. Las gestiones a favor de un anciano jubilado de Roma, perteneciente al archivo de los recuerdos como los Faruk de Egipto, los Idris de Libia, los Mohammed Reza de Irán o los Haile Selasie de Etiopía –todos éstos extintos, claro– no se han mostrado auspiciosas. También aquí puede haber un precedente y una política: para dar "estabilidad" a naciones en crisis, ¿por qué no ponerlas de nuevo en las paternales manos de monarcas que a las potencias mundiales resulten confiables? La idea ilusionó a algunas cancillerías europeas –y no a pocos prohombres americanos– en la crisis de la América Hispana post-independencia y de allí salió la trágica aventura de Maximiliano de Habsburgo. En las críticas circunstancias de las naciones a comienzos del s. XXI (que en tantos aspectos recuerdan a circunstancias del s. XIX) puede ser una alternativa: los retoños de las testas coronadas aludidas, como los de otras más en vista en Europa, pueden alentar nuevas expectativas.

Para Afganistán, la alternativa contemplada puede ser también su descomposición según líneas étnicas, conforme al modelo yugoeslavo; el todo bajo protección de la ONU e igualmente conveniente para Washington, después de todo.

- En suma, EU parecería haber alcanzado sus objetivos

*"Si la prensa estadounidense hubiera estado haciendo su trabajo correctamente y el Congreso hubiera hecho lo mismo, no nos habiéramos implicado en la guerra de Vietnam"* (Murrey Marder, periodista del *Washington Post*, a propósito de la información tendenciosa sobre el "ataque no provocado" de las fuerzas norvietnamitas a los barcos de guerra norteamericanos en el golfo de Tonkín en agosto de 1964, que determinó la "escalada" en la intervención de EU en Vietnam. Cit. en "Guerra, política y propaganda", *Mainstream Media*, 27/10, difundido por la Agencia de Noticias Vértice)

**Guerra de la  
GLOBALIZACION**

geoestratégicos: la presencia militar y una base eventual en el corazón del Asia central, contrarrestando las influencias de Rusia y de Irán, asegurando la buena conducta de Pakistán, flanqueando a India y China. Pero en una zona del mundo tan inestable nada es aún seguro; los intereses que en un momento confluyeron en la lucha contra Kabul tenderán a desagregarse y mucho dependerá de la actitud de Rusia, de China, en las cuales una tranquila aquiescencia a las pretensiones de Washington sería contraria a la naturaleza de las potencias.

-Ni enfrentamiento de la civilización occidental cristiana contra el islam, ni de las naciones amantes del derecho y de la paz contra los terroristas, en suma; sino venganza y castigo de la superpotencia mundial contra el Estado, pueblo o régimen que incurrió en falta, lo que además coincide con sus intereses geopolíticos. En otro sentido, la guerra afgana reproduce el escenario de la irakí en la década anterior: las potencias mundiales de la OTÁN y del capitalismo global contra un pueblo pobre; el frente unido de las naciones plutocráticas contra una de las naciones proletarias del mundo.



*Mañana puede ser cualquier otra nación que se haga culpable a los ojos del dios de los norteamericanos.*

Esta es la verdadera naturaleza del conflicto, lo que no han comprendido en América los Fox, los Lagos, los De la Rúa, todos los gobernantes enfeudados al neoliberalismo o a la socialdemocracia de la OTÁN. Al sumarse a la “guerra contra el terrorismo” nuestros dirigentes confunden a la opinión, cohonestan las múltiples extorsiones de las potencias globales contra sus propios pueblos, se dejan dictar los términos de su política exterior en el exclusivo beneficio de EU -sin detenerse a pensar siquiera si hay otras alternativas. Es un “comienzo de abdicación de nuestra soberanía”. Si

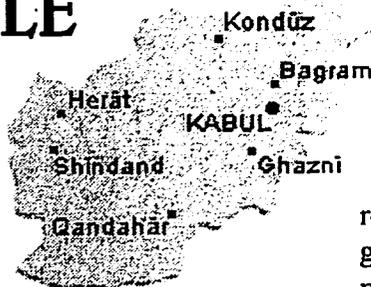
es que tales dirigentes no han abdicado ya de ella del todo. *Nuestra América* debería pensar primero en sí misma y, al hacerlo, descubriría que su conveniencia y su destino no están en fundirse en el mercado global ni en identificarse con la superpotencia. En el fondo, ésta, que ha sido llamada “la primera guerra de la Globalización”, es la guerra implícita en la *Globalización* —de parte de los poderes que la conducen y alientan— contra los pueblos del mundo. En ella las naciones americanas no necesitan tomar partido: están, lo quieran o no, ya en un partido, en el de los agredidos por la *Globalización* y, por ende, condenados de antemano a la derrota. Salvo que empiecen por tomar conciencia.

E.R.

[El Secretario de Defensa Donald Rumsfeld] “respondió que el país nunca había descartado un ataque nuclear primero. ‘Lo que tenemos que hacer... es reconocer lo diferente que es esta situación y, luego, el raciocinio tradicional al respecto: la disuasión que funcionó en la Guerra Fría no funciona [en esta ocasión]’”.(Rumsfeld, en “Face the Nation”. de CBS News: cit. en *El Mercurio* 6/10/01. p. A9).

# LA REACCIÓN DE LA OPINIÓN POLÍTICA Y MEDIÁTICA EN CHILE

La ruptura de relaciones, que nos hace llegar tarde a la nueva política que todos los países saben que hemos resistido dignamente hasta este momento, es un comienzo de abdicación de nuestra soberanía". En estos términos un grupo de personalidades chilenas —entre ellas Emilio Bello Codesido, ex vicepresidente de la República; Miguel Luis Amunátegui, presidente de la Academia Chilena; Oscar Dávila Izquierdo, presidente del Colegio de Abogados; Arturo Prat Carvajal, hijo del principal héroe de la Guerra del Pacífico, y algunos destacados generales y almirantes— lamentaba, en una declaración publicada en la prensa chilena el 20 de enero de 1943, la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania e Italia. En efecto, durante más de un año —desde el ataque japonés a Pearl Harbor y la entrada de EU en la 2ª. Guerra mundial—, Chile, como Argentina, había resistido la “nueva política” impulsada por el Secretario de Estado Summer Welles para arrastrar a América Latina a la guerra o, al menos, a la ruptura con el Eje. Evidentemente, las personalidades que subscribían esa declaración no eran “nipo-nazis”, como se decía entonces; simplemente, defensores de una política de independencia en las relaciones internacionales que Chile se había esforzado en mantener, tal como había sido durante la 1ª. Guerra mundial. Ésa había sido también, hasta entonces, la política del Presidente de la República, Juan Antonio Ríos.



Desde entonces, y a través de las estructuras de la posguerra —la Organización de Estados Americanos, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)—, se institucionalizó la influencia de EU en América Latina. De acuerdo a ella, la OEA expulsó a Cuba de su seno. Es verdad que con el fin de la Guerra Fría parecían abrirse nuevos márgenes; el TIAR no tuvo ocasión de ser aplicado y la guerra de las Malvinas marcó su obsolescencia por desuso.



El recuerdo viene al caso cuando asistimos a la que se ha llamado “primera guerra de la globalización”, incluso con la homologación de los ataques a Washington y Nueva York el 11/9 con el ataque a Pearl Harbor (Kissinger). Nuevamente EU ha obtenido la adhesión de los Estados latinoamericanos, en un conflicto que es discutible que afecte directamente a éstos. Invocándose incluso el TIAR para justificar una eventual cooperación militar de nuestras naciones en la campaña contra Afganistán. Por lo demás, aquí como en el resto del mundo, la uniformación mediática de la opinión pública acompañaba las posiciones políticas

Esta vez no hubo en Chile resistencia ni siquiera discusión. El gobierno de Ricardo Lagos manifestó su apoyo al uso de “todos los medios disponibles y necesarios para perseguir, capturar y castigar a los responsables [de los atentados del 11/9]... y para prevenir nuevos atentados, *de acuerdo al derecho internacional*” (destacado nuestro). Lo cual era ya una buena limitación, puesto que es dudoso que EU se haya atenido al derecho (ver *infra*). Lo mismo en cuanto a que las medidas eventuales se decidieran, llegado el caso, en el marco de la OEA. Así lo entendió la oposición, cuyos portavoces subrayaron que en ningún caso Chile aprobaba que EU atacase de manera indiscriminada a cualquier nación (*El Mercurio*, 19/9). Sin embargo, la ambigüedad gravaba la posición chilena. Por un lado, la ministra de Relaciones Exteriores señaló la “buena doctrina”: en virtud del TIAR, el ataque a un miembro (EU) requeriría la solidaridad de todos los demás miembros...; aunque explicó que se trataba *sólo* de apoyo político (30/9).

Por otro lado, en el desfile militar del 19/9 se habían exhibido, por primera vez, unidades tocadas con la boina azul de la ONU; un ofrecimiento casi explícito, como puede verse. A la vez, un “trascendido” hacía saber que las Fuerzas Armadas consideraban que su eventual aporte a EU no tenía que ser puramente simbólico; que Chile tenía experiencia en operaciones de

**Guerra de la  
GLOBALIZACION**



Diputado Waldo Mora

montaña y que, en consecuencia, podría entrenar a las tropas norteamericanas para la campaña en Afganistán... (*El Mercurio*, 20/9). Ciertos círculos de la defensa chilena parecen así haber hecho suya la "doctrina" del ex presidente argentino Menem durante la Guerra del Golfo: hoy, sin embargo, Argentina no se ha mostrado dispuesta a una "ayuda" semejante; de hecho, hasta los países de la OTAN —con la muy evidente excepción de Inglaterra— se mostraron reticentes a una participación militar efectiva en la "cruzada" de EU. A esta "disponibilidad" militar se agregaba la posibilidad de que Santiago fuera un punto de control norteamericano para las rutas aéreas continentales. Con razón incluso *El Mercurio* se preguntaba si el apoyo chileno a EU no sería —contra lo que se dijo— en realidad incondicional ("Chile y la nueva guerra", 23/9). El Presidente Lagos creyó necesario precisar, aunque dejando lugar a la vez a nuevas dudas: las tropas chilenas no irían a Afganistán, sino que defenderían (¿contra quién?: no se informó) el canal de Panamá, el estrecho de Magallanes, la libre navegación o las defensas aéreas (sic. *La Tercera*, 27/9).

Tartarín o el *miles gloriosus* de la comedia no lo hubiesen hecho mejor. El diputado democristiano Waldo Mora, nada menos que presidente de la Comisión de Defensa de la Cámara, lamentó que su edad no le permitiera sumarse a las fuerzas norteamericanas (*El Mercurio*, 23/9). Cuando comenzaron las acciones bélicas contra Afganistán, correspondió a los jefes de los partidos de la Concertación expresar la sensibilidad "progresista" en la materia: respaldo a los ataques, cuidando, eso sí, de evitar víctimas inocentes. El portavoz del PPD Guido Girardi, conocido por sus inquietudes ecologistas, informó que EU realizaría una operación de cirugía, "absolutamente concentrada en enclaves terroristas, con el mínimo de víctimas inocentes". El objetivo es desarticular el terrorismo islámico, evitando daños colaterales, explicó el líder del PS, Camilo Escalona, que pasa por izquierdista. El momento podía excusar la ingenuidad de estos prohombres; sin embargo, a más de un mes de "quirúrgicos" bombardeos, no han retirado sus palabras (*La Segunda*, 8/10).

En cuanto a los partidos de derecha, en verdad para ellos se trataba más que nada de que la crisis internacional no fuera a servir de excusa para los fracasos económicos del gobierno (*La Segunda*, ibid.). Y con un buen mes de bombardeos de por medio, el ex ministro de Relaciones Internacionales Hernán Felipe Errázuriz —¡abogado de Pinochet en Londres!— reclamaría una participación más enérgica, no puramente verbal, en la lucha contra el terrorismo ("Chile debe comprometerse en la guerra antiterrorista", *El Mercurio*, 10/11).

Si tales eran las posiciones de los políticos, en los círculos académicos no hubo más conscientes pronunciamientos. Es una preclara excepción la de la profesora de derecho internacional Ximena Fuentes Torrijo al lamentar "la ausencia del derecho internacional" tanto en la reacción norteamericana como en la adhesión que ella ha recibido. Señalando que la "legítima defensa" en la Carta de la ONU está contemplada sólo para repeler un ataque armado de un Estado, la profesora recordó que en el pasado el Consejo de Seguridad ha condenado las represalias motivadas por actos terroristas. "Así lo hizo con las represalias israelíes en contra del Líbano (1968) y Túnez (1985). La invasión estadounidense de Libia en 1986, pese al silencio del Consejo de Seguridad, fue condenada por la comunidad internacional". Pero la comunidad internacional calló frente a las represalias estadounidenses de 1998 contra Sudán y Afganistán; ¿es que las represalias están adquiriendo legitimidad en el sistema internacional?, se pregunta. Y concluye con otra pregunta: "¿qué pasará el día de mañana, cuando la intervención [norteamericana] se trate de justificar en la ineffectividad o incapacidad de algún país latinoamericano en su combate contra el terrorismo, la guerrilla o el narcotráfico?" ("Ausencia del derecho internacional", *El Mercurio* 6/10).

**DESDE LA IZQUIERDA**

En general, para la prensa de derecha fue evidente la necesidad de alinearse con EU "contra el terrorismo"; raramente dio cabida a opiniones disidentes. La excepción es el diario *La Tercera*, que publicó,

p. ej., columnas del periodista Robert Fisk, conocido crítico de la política estadounidense en el Cercano Oriente. La reacción de la opinión que se puede considerar vagamente “de izquierda” es significativamente ambigua: se basa en la condena del *terrorismo* y, en especial, de los atentados del 11/9; mas, al mismo tiempo, en la desaprobación de la reacción norteamericana: “la gran mayoría de los países y habitantes del planeta no están (sic) con los terroristas ni tampoco con la política del gobierno de EU”, sentencia Víctor Hugo de la Fuente, director de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique* (“No al chantaje”, en N° 13, octubre). Neutralidad, pues; esa misma neutralidad que el gobierno de Lagos tuvo al menos el valor de rechazar. De ahí sigue la condena —oh, cuán equilibrada— del “terrorismo individual o de grupos” y del “terrorismo de Estado”; se prolonga en la homologación del 11 de Septiembre neoyorquino y del 11 de Septiembre chileno, atribuido por De la Fuente al apoyo de EU. Con lo cual la agresión desembozada de la mayor potencia de la tierra contra un pueblo pobre se pone en el mismo plano de la intervención —más o menos directa, pero difícilmente determinante— en el derrocamiento de un gobierno, para lo que había suficientes causas internas; así aquella se trivializa como una adición más a la lista de agravios (reales o presuntos) de EU. “Peligro, integristas sueltos”: así titulaba *Rocinante* su N° 36 (octubre), con los rostros de Bush y de Bin Laden ilustrando su portada: en pie de igualdad el hombre con mayor poder de destrucción en la Tierra y aquel que, cualesquiera sean sus defectos, lo ha desafiado valientemente. “*Todos seremos Afganistán*”, era el

titular de *Punto Final* en su edición del 26/10 al 8/11. Parece una proclama de solidaridad con un pueblo y una nación. Pero en el artículo del mismo título, José Steinsleger, de México, se refiere apenas al pasar a Afganistán; su problema es el partido que debe tomar la izquierda; aunque no necesariamente por los oprimidos del mundo, sino por unos más vagos “realización de los ideales..., coraje de pensar con lucidez”. Lo que no está de más, por cierto.

Los partidos comunistas de Chile y otros países americanos reprobaron acremente la reacción norteamericana. Volodia Teitelboim, ex senador, ex secretario general del partido comunista chileno, dedicado hoy a su oficio de escritor —en que, por cierto, lo hace bien—, tiene una opinión más matizada. Alaba, desde luego, el papel de la antigua URSS como “gran pacificador de esa enorme zona de la tierra [el Asia central] que la integró durante más de 70 años”. Mérito de la Unión Soviética, pues, es haber contenido al Islam; Teitelboim parece adherir implícitamente a la tesis de Huntington sobre el “choque de las civilizaciones” o, por lo menos, a las de Kissinger sobre el orden político. El terrorismo es, para él, el terrorismo islámico, no otro. Aunque tal vez repruebe la política de Washington —por lo menos no lo hace en la entrevista que comentamos—, el ex secretario general del PCCh habla, como gran parte de la izquierda, el lenguaje de EU (Entrevista en *El Mercurio*, 17/9/01).

Los redactores de las publicaciones citadas recuerdan precisamente los “antecedentes” de

EU, que identifican a esta nación como una de las mayores infractoras del derecho internacional: invasiones de República Dominicana, Haití, Cuba, Panamá, etc., intervenciones, negativas a subscribir los tratados de abolición de las minas antipersonales o de descontaminación, bombardeo de objetivos civiles en Sudán o en Panamá (C. Gabetta, “Guerra non sancta”, *Le Monde Dipl.*, cit.). Empero, y no obstante las críticas a la política de Washington, los críticos *progresistas* comparten la ideología norteamericana: el repudio al “integrismo” que, si es tomado en serio, significa el arraigo en una identidad; los derechos humanos, último avatar de la ideología de “las Luces” en que la izquierda se asila hoy; el Progreso, en suma, que se confunde ahora con la Globalización. En cierto sentido, la derecha neoliberal es más coherente.



La operación bélica desencadenada contra el régimen Talibán y, como consecuencia, contra todo el pueblo afgano, ha dejado las primeras planas. La clase política se ocupa más de las elecciones parlamentarias. La polémica entre Iglesia y Masonería sobre el divorcio y el aborto salta a primeros lugares. Probablemente se siga hablando de los derechos humanos. ¿Y cuándo se hablará de una política internacional propia de Chile, y de una opinión —política, periodística, militar y académica— sobre asuntos internacionales que no se limite a sumarse acríticamente al “consenso” determinado por el poder político-mediático global?

G.A.

Guerra de la  
GLOBALIZACION

# INTERVINIENDO EN EL CORAZÓN DE EURASIA

**C**obertura de la India, proyección de la meseta iraní y el Próximo Oriente hacia el Asia central –en la cual a veces se la incluye–, Afganistán ha sido históricamente tierra de gran significación geopolítica y cultural. Allí nació Zaratustra, profeta de la antigua religión de Irán; en medio de su fantástica aventura, Alejandro Magno casó con una princesa de la región y dejó allí sus huellas (Herat es Alejandría Aria, Kandahar es Alejandría de Aracosia); cultura griega y budismo se encontraron aquí y, a su tiempo, llegaría el islam. El país constituyó una “marca” fronteriza del imperio persa y del de Alejandro y sus sucesores; también ha sido ruta de paso de conquistadores y migraciones –de Alejandro y Tamerlán hacia la India, de turcos y mongoles hacia occidente. La misma situación geográfica y geopolítica determinó más tarde que el país llegase a ser un “Estado tapón” entre el Imperio Británico de la India y el Imperio Ruso, dueño entonces del Asia central, para desempeñar ulteriormente una función semejante entre el poder mundial norteamericano y la URSS.

Dado este contexto histórico, y en las actuales circunstancias, es conveniente repasar con detención el libro de Zbigniew Brzezinski, publicado en 1997: *The Grand Chessboard* (“El gran tablero de ajedrez”), que en su momento probablemente no recibió toda la

## EL “GRAN TABLERO MUNDIAL” EN LA GEOPOLÍTICA NORTEAMERICANA

atención que amerita. Tómese en cuenta que no estamos aquí ante una nueva versión de las denuncias, fundadas o no, sobre un “poder oculto” o una “conspiración mundial”; se trata de un meditado análisis de la situación histórica y geoestratégica mundial de quien ha sido asesor de seguridad de un gobernante norteamericano (J. Carter) y sigue siendo miembro conspicuo de los *lobbies* mundialistas.

ZB establece algunos hechos:

1) EU es la primera y, probablemente, la única potencia global en la historia humana. Ningún imperio anterior logró la supremacía mundial como lo ha hecho EU, en cuatro ámbitos del poder global: militar, económico, tecnológico y cultural (el atractivo del *american way of life*). Nótese que “global” tiene aquí su sentido más general, sin ninguna de las connotaciones que actualmente se suelen prestar a la

palabra “globalización”, en el sentido de una desaparición de la soberanía y del poder estatales o de un ordenamiento jurídico supranacional (salvo en cuanto sean el resultado del poder hegemónico de una nación, EU, en la perspectiva de ZB). Por el contrario, nos encontramos con que “los Estados-naciones siguen siendo las unidades básicas del sistema mundial” (p. 46); que es deseable que, p.ej., las repúblicas centroasiáticas salidas de la antigua URSS se consoliden como Estados-naciones (p.138); y que, aunque el nacionalismo no goza de buena opinión ante el autor, éste reconoce su importancia: en Asia, p. ej., está la “mayor concentración de nacionalismos de masas” (p.159) e incluso Europa podría recaer en un “chauvinismo orientado hacia dentro” (p.195).

Por otra parte, ZB casi no usa eufemismos para referirse al poder hegemónico de EU. Sería muy bueno que nuestros políticos y “especialistas en relaciones internacionales”, apegados a la retórica “globalista” e irenista, considerasen, p. ej., que la terminología de los sistemas de poder de los viejos imperios (vasallos, tributarios, protectorados, colonias, bárbaros) “no resulta totalmente inapropiada para algunos de los Estados que actualmente se mueven en la órbita estadounidense” (p.19); y que, cuando se dice que la geoestrategia de EU debe incluir un control

## INTERVINIENDO EN EL CORAZÓN DE EURASIA

resuelto de los Estados dinámicos y una cuidadosa gestión de los Estados frágiles, impidiendo coaliciones contrarias, todo de acuerdo con el interés de EU de preservar a corto plazo su poder global único, esto puede formularse sin inexactitud también así: “los tres grandes imperativos de la geoestrategia imperial son los de impedir choques entre los vasallos y mantener su dependencia en términos de seguridad, mantener a los tributarios obedientes y protegidos e impedir la unión de los bárbaros”(p.48). Así, los aliados de EU, tanto de tiempos de la guerra fría como de ahora, son descritos como “vasallos” (p. 17, 31); Europa occidental constituye una “cabeza de puente (¿término de origen militar!) democrática” (cap. 3), en verdad un protectorado (p. 67), al igual que Japón (p. 53, 178). Escuchamos, en suma, el lenguaje del poder, lo que nos obliga a partir de las realidades.

2) No sólo EU es la primera potencia global; es también la primera potencia *no eurasiática* en influir decisivamente en Eurasia. Eurasia ha sido el centro del poder mundial desde hace medio milenio; es el “tablero en el que la lucha por la primacía global sigue jugándose”(p.11). *La primacía global de EU depende de “por cuánto tiempo y cuán efectivamente” pueda mantener su preponderancia en el continente eurasiático.* ZB retoma pues las tesis de H. Mackinder sobre la “isla mundial”. Quien domine la Isla Mundial dominará el mundo, decía el geopolítico inglés<sup>2</sup>. Actualmente, pues, el problema político mundial es el modo en que EU “gestione” Eurasia.

En el conjunto continental eurasiático se distinguen varias regiones: a) la ya aludida “cabeza de puente”, Europa occidental, donde “el poder estadounidense se despliega directamente”; b) el Lejano Oriente, donde hay una potencia hasta cierto punto rival, pero donde el archipiélago nipón y la mitad meridional de la península de Corea proporcionan una base a EU; c) un vasto espacio medio entre los dos primeros, políticamente inestable, ocupado antes por el poderoso rival de EU (la URSS), ahora descrito como un “agujero negro”(cap. 4), y ch), una región particularmente anárquica al sur de la anterior, que ZB significativamente denomina “los Balcanes eurasiáticos” por la asociación de la región balcánica europea con los conflictos étnicos y rivalidades regionales (pero también por el significado usual del concepto “balcanización”, como división política más o menos intencionada de un área dada). Se trata del Asia central, incluyendo Afganistán, y del Cáucaso; toda la zona formó parte de la URSS, con excepción de

Afganistán. La región queda comprendida a su vez dentro de una zona de inestabilidad global que se extiende desde Europa sudoriental hasta Etiopía y Paquistán; con la diferencia de que mientras en parte de ella -el Próximo Oriente y el golfo Pérsico- el poder estadounidense es árbitro sin apelación, la zona propiamente “balcánica” se caracteriza por el “vacío de poder” dejado por la descomposición de la URSS.

3) Pues bien, los términos de la gran partida mundial son los siguientes: si Europa occidental (es decir, la OTAN y el capitalismo “global”) se expande hacia el este; si la región “balcánica” no queda bajo el control de una única potencia y si el Lejano Oriente no se unifica de un modo que signifique la expulsión de EU de sus bases costeras, puede decirse que EU prevalecerá. Si, por el contrario, el espacio medio (¿Rusia!) rechaza a Occidente, se unifica activamente, controla el sur (los “Balcanes eurasiáticos”) o establece una alianza con el principal actor oriental



**Guerra de la  
GLOBALIZACION**

(China). “entonces la primacía de EU se reducirá considerablemente”. Lo mismo ocurriría si los dos principales jugadores orientales se unieran. Y si sus socios europeos expulsaran a EU de su base en la periferia occidental, éste quedaría automáticamente fuera del juego en el tablero eurasiático (p. 43).

Hay que identificar a los “jugadores geoestratégicos”, que son los Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras, susceptibles de alterar el orden geopolítico actual, eventualmente en detrimento de EU. Son Francia, Alemania, Rusia, China e India. Gran Bretaña, en cambio –importa destacarlo- no es sino un “jugador geoestratégico jubilado”, apegado a una “decadente relación especial con EU” (p. 50-52). Por otro lado están los “pivotes geopolíticos”, Estados cuya importancia deriva no de su poder sino de su situación geográfica, pudiendo constituir escudos defensivos de otro Estado o de una región: Ucrania, Azerbaiyán, Corea del Sur, Turquía e Irán –estos dos últimos son también activos desde el punto de vista geoestratégico. Japón es una potencia internacional, pero no ejerce un poder político de primera clase. ZB detecta como posible una alianza entre Rusia, China e Irán, unidos por su resentimiento hacia la hegemonía de EU; a ellos se puede agregar India. El autor, sin embargo,

considera poco viable esta alianza, por la debilidad económica rusa, que determina que esta nación tenga poco que ofrecer a sus eventuales aliados. EU, en todo caso, no debería ser tan corto de vista como para cultivar simultáneamente la enemistad de China y de Irán.

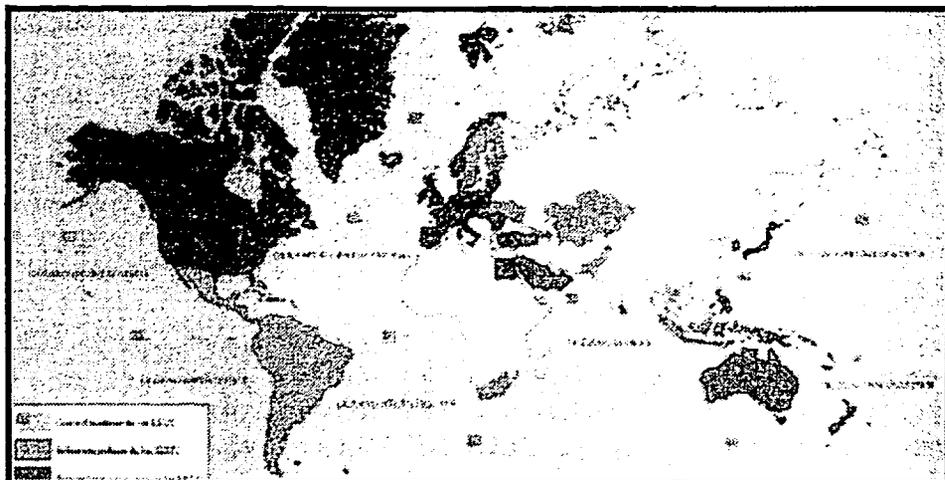
4) Detengámonos por fin en los *Balcanes eurasiáticos*, es decir, la zona en que actualmente interviene EU. (cap.5). Viene a constituir el centro de lo que Mackinder llamaba el *Heartland* o “tierra central” de la Isla Mundial, la faja de estepas extendida del Danubio al Amur. Una zona clave, señala ZB, a caballo de las líneas de comunicación que vincularán las regiones occidental y oriental de Eurasia. Pero es infinitamente más importante como “recompensa económica potencial” de quien la controle o tenga acceso a ella (enormes reservas de gas y petróleo, además de otros minerales); y de aquí la importancia de los proyectos diversos de oleoductos hacia el exterior: hacia Novosibirsk, en el Cáucaso (bajo control ruso); hacia Ceyhan, en el Mediterráneo (Turquía), hacia el mar Árabe (Pakistán) o incluso hacia China. Rusia tenía influencia y acceso exclusivos a esta región, pero enfrenta ahora la competencia de Turquía e Irán y, en menor medida, de China (sin embargo, Turquía e Irán, por sus problemas étnicos internos, pueden descomponerse y pasar a integrar también la categoría “balcánica”).

Entre los países del área ZB destaca la importancia de Azerbaiyán, pivote geopolítico, “corcho” que permite el control de la “botella” que contiene las riquezas de la cuenca del Caspio y del Asia

central. Un Azerbaiyán independiente y vinculado a Turquía impediría a Rusia el monopolio del acceso a la región; pero este país es actualmente vulnerable a las presiones rusa e iraní. Uzbekistán, por su lado, es el principal candidato al liderazgo regional; podría promover un nacionalismo moderno post-étnico. En las fronteras de la zona, Ucrania es importante para contrarrestar las presiones rusas, en tanto Pakistán, en fin, quiere obtener profundidad geoestratégica a través de su influencia en Afganistán – cerrando el camino a Irán. EU aparece en este cuadro como un jugador en segundo plano, demasiado alejado para ser el poder dominante, pero demasiado poderoso para no tener un “compromiso” con la zona. Su “principal interés” es el de “lograr que ningún poder único (léase Moscú) llegue a controlar este espacio geopolítico” y que “la comunidad global pueda acceder libremente a ella en el terreno económico y en el financiero”. En suma, el “pluralismo geopolítico” de los *Balcanes eurasiáticos* debe ser preservado a toda costa. (p. 153).

5) Una geoestrategia para Eurasia, en suma, debe partir por reconocer los límites del poder efectivo de EU y la inevitabilidad de que sea desgastado por el tiempo. Sus objetivos a corto plazo, por consiguiente, son los de consolidar y perpetuar el pluralismo político del vasto continente eurasiático; impedir el surgimiento de una coalición hostil, evitar que algún Estado o combinación de Estados tenga la capacidad de expulsar a EU de Eurasia o de limitar significativamente su papel de árbitro (p. 201). Esto implica

favorecer la integración de Europa, incluyendo a Turquía, extender la OTÁN, conseguir acceso (para la "economía global") al Asia central, asociar a Rusia, a India, a China, no perpetuar la enemistad con Irán... A mediano plazo, EU debe "gestionar el ascenso de otras potencias regionales de maneras que no resulten amenazadoras para la primacía global estadounidense", y el medio sería un Sistema de Seguridad Transeurasiático. A través de la cooptación de potencias asociadas y de organismos de cooperación global –es decir, siempre bajo sus propios términos-, EU prepararía, así, su propia sucesión como superpotencia global.



La supremacía global estadounidense, (de Brzezinski, «El gran tablero mundial»)



Del análisis de ZB se desprende que, siendo fundamental para EU el control de Eurasia; siendo para ello necesario la influencia en la región media, se debía antes o después "forzar" el acceso al Asia central (los "Balcanes eurasiáticos"). Dado esto, sólo había que buscar la ocasión o el pretexto para la intervención, forjando las alianzas regionales necesarias o fortaleciendo las existentes. El respaldo a los Talibán, los anteriores y no desmentidos vínculos de la CIA con Usama bin Laden, estaban ya en esta perspectiva. En el momento, el

aparente resultado de la guerra de Afganistán parece haber sido el de anarquizar este país: ése puede haber sido el objetivo (el "pluralismo geopolítico").

Al cuadro anterior hay que agregar mayores precisiones sobre la cuestión del petróleo. Como se vio, ZB indicaba ya la importancia de los oleoductos que desenclaustrarían las riquezas de Asia central. Específicamente, en el último tiempo se ha mencionado la línea a través de Afganistán y Paquistán, que interesó a compañías como Unocal y Chevron (esta última con participación de miembros de la cúpula política de Washington). Por alguna razón, el gobierno talibán no se mostró todo lo cooperativo que era de esperar con este proyecto. Por cierto, estos datos no se contraponen

al planteamiento de fondo de nuestro autor. Mas los intereses petroleros, que un "economicismo" ingenuo suele poner tal vez demasiado en primer término, deben ser entendidos en el contexto de la geopolítica. Es mérito de la obra de ZB haber reparado en estas constantes históricas y plantear, con descarnada franqueza, los imperativos geoestratégicos de su país. Expone su fuerza, pero también sus debilidades. *La hegemonía global estadounidense no es incontrastable ni será duradera.* A los pueblos del mundo que aman su libertad toca sacar las conclusiones *contra-geoestratégicas* que correspondan.

E.R.

*"The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostrategic Imperatives, 1997. Cast.: El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, Paidós, Barcelona, 1998.*

\* Evidentemente, el gentilicio de Eurasia es "eurasiático", aunque el traductor español de ZB prefiera decir "euroasiático".

<sup>2</sup> La primera formulación de las tesis de Mackinder se encuentra en una conferencia de 1904, "El pivote geográfico de la Historia" (publ. en cast. en A. Pinochet, *Geopolítica*, Stgo., 1968). Cf. "Por una geopolítica (hispano)americana", CC 27 (1992) y "Sudamérica y la cuenca del Pacífico", CC 60.

Guerra de la  
GLOBALIZACION

# FUNDAMENTALISMO, ISLAM POLÍTICO, GLOBALIZACIÓN

“**F**undamentalismo” es una palabra de moda desde hace algún tiempo. *Fundamentalismos* de todo tipo. islámicos o cristianos, políticos, económicos o ecológicos, están constantemente a la vista de la opinión pública. Mas, si en términos como “liberalismo” y “socialismo” el sentido está de algún modo contenido en el término mismo (se trataría de la libertad o de la sociedad, respectivamente), ¿cuál sería el “fundamento” de que deriva el “fundamentalismo”? La noción, manejada como una descalificación, es sinónimo las más de las veces de “fanatismo” o “intransigencia”, y no basta para definir una posición, sea ésta política o religiosa.

Hay que saber que este concepto aparece para designar una corriente del protestantismo norteamericano en el s. XIX. Es a lo menos discutible que se pueda extrapolar a otros contextos culturales. “Integrismo”, por otra parte, no es un concepto más claro. En la España del s. XIX se llamó “integrista” a un partido que pretendía defender la “integridad” de la tradición española. No es, pues, un término específicamente religioso.

La adopción de una cierta etiqueta no es, por cierto, inocente. En la historia de la cultura, el llamado “orientalismo” ha respondido a la visión *occidental* de las diversas culturas de Oriente, entre



El general Dostum, Señor de la Guerra uzbeko

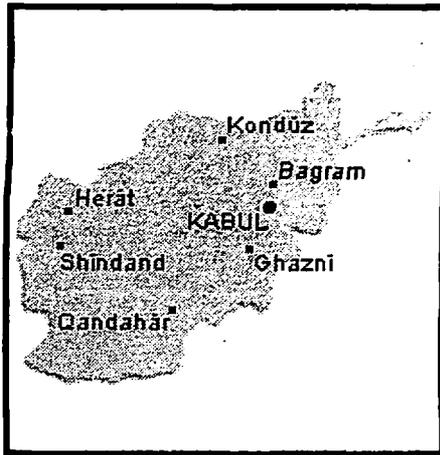
ellas la islámica. De algún modo, el supuesto era que la racionalidad y el “sentido de la Historia” (el “progreso”) estaban del lado de Occidente. En los términos de las categorías de pensamiento occidental (políticas, sociológicas, ideológicas), han sido representados y “asimilados” distintos fenómenos culturales de Oriente (se ha hablado así, p.ej., de “clero”, de “feudalismo”, de “burguesía” en el mundo islámico), distorsionando la identidad de los fenómenos aludidos. No es ésta, cabe observar, sino una forma refinada de colonialismo.

Para el mundo islámico, el *problema* a que quieren aludir términos como “fundamentalismo” o “integrismo” nace del contacto con el mundo occidental moderno. Antes de eso, y varios siglos antes que en Occidente, el mundo islámico había conocido sus propias tensiones y había dado sus propias respuestas creadoras a los problemas de una civilización compleja. Había

conocido la oposición entre la religión legalista de los *fuqaha* (los juristas) y la libertad interior del *sufí*; había conocido el racionalismo de los *mutakallimun* (teólogos), la filosofía helenizante o la “gnosis” (*irfan*) que proviene de la iluminación; había debatido sobre el determinismo y el libre albedrío, el puritanismo y el laxismo, etc. No es del caso tratar aquí las razones por las cuales el mundo islámico quedó atrás, en el terreno de las ciencias y las técnicas y, por ende, en el dominio del espacio planetario, respecto a la civilización occidental. Se puede señalar entre ellas las invasiones mongolas, devastadoras para los países centrales de *Dar-al-islam* (en cambio, conviene indicarlo, Europa occidental quedó relativamente a salvo de invasiones desde el s. X), o los grandes descubrimientos geográficos (América y la ruta del cabo de Buena Esperanza), que arruinaron la posición del Próximo Oriente como centro del comercio mundial.

El hecho es que en el s. XIX diversos países musulmanes caen en manos de las potencias coloniales; en tanto que el imperio otomano se transforma en el "hombre enfermo" de Europa, a la defensiva frente a las potencias europeas, que intentan arrebatarle lonjas de territorio, alentar las sublevaciones de sus poblaciones no turcas y arrancarle concesiones económicas y políticas. Para todo el mundo musulmán —en la medida en que conserva su independencia política— se impone la adopción de las técnicas occidentales: ejércitos y burocracias "a la europea", telégrafos y ferrocarriles, medios de explotación económica "modernos", lo que supone la admisión de los capitales occidentales. Luego vienen los modelos políticos y culturales: constituciones, códigos civiles, penales o comerciales, copiados de los europeos. Esto último significa que la ley islámica, la *Sharia*, deja de regir ciertos aspectos de la vida social. La tentación de asimilarse a la civilización (sin más) es grande para las élites musulmanes; hay pensadores como Al-Afghani (1828-1897), que pretenden una "renovación" del pensamiento islámico que supone cierta aceptación de la cultura occidental, si bien en polémica con algunos de sus aspectos (Al-Afghani discute la filosofía de Renan y el evolucionismo).

Después de la 1ª. Guerra mundial suena la hora de la constitución de Estados "modernos", es decir, seculares, en el mundo islámico. Turquía es un caso extremo, con la desislamización, so capa de desarabización, emprendida a la fuerza desde el poder. Surge un nacionalismo secular (turco, árabe, iraní, etc.) como fundamento de los nuevos Estados, que toma prestadas



Afghanistan

las ideologías de Occidente (democracia, liberalismo, socialismo). Este nacionalismo secular triunfa con la descolonización después de la 2ª. Guerra; grosso modo, es ésta la inspiración del Baath, el "partido del Renacimiento Árabe" fundado por el sirio Michel Aflaq y que se impondrá en Siria e Iraq; del gobierno de Yamal Abd-an-Nasser en Egipto, del Frente de Liberación Nacional en Argelia, de la Organización de Liberación de Palestina y de los movimientos que agrupa. En todos ellos el modelo es un nacionalismo socialista que, aunque políticamente pueda oponerse a Occidente, en el fondo no deja de estar inspirado por éste, incluso cuando se trata del marxismo. En estos casos el islam viene a ser un ingrediente de la "identidad árabe" (cuando de pueblos árabes se trata) que debe ceder terreno a la cultura secular "moderna".

Contemporáneamente han surgido movimientos más fieles a las raíces islámicas, que siendo "tradicionalistas" en cierto sentido,

no dejan de ser "modernizadores" y, por cierto, revolucionarios. Señero es el poeta y filósofo Muhammad Iqbal (1877-1938), admirador de Nietzsche y de Bergson, padre intelectual del Pakistán. Los Hermanos Musulmanes intentan, en el Egipto de las décadas de 1920 a 1950, una labor de educación social y política; actúan en los sindicatos y mezquitas, fundan escuelas y hospitales, empresas comerciales e industriales. "El islam es dogma y culto, patria y nacionalidad, religión y Estado, espiritualidad y acción, Corán y sable", dice su fundador, Hassan al-Banna. Buscan movilizar a las masas populares contra la monarquía corrupta y contra los ingleses, y un trágico malentendido los enfrentará al régimen nasserista. En Irán, los *ulama* —los "clérigos" que, en el medio shiita, tienen un papel religioso y social mayor que sus pares en los países sunitas— se habían opuesto en el pasado a la penetración política y económica de las potencias occidentales, tanto como al despotismo vernáculo; ellos encuadrarán la Revolución Islámica. El régimen revolucionario iraní se preocupa de la educación, de la movilización social, del papel de la mujer (cuya incorporación al trabajo, la educación y... las armas, pretende). El Hezbollah libanés — un partido político con una milicia, y no un "movimiento terrorista"— sigue este modelo. Estos movimientos islámicos radicales pasaron al primer plano con el agotamiento relativo del modelo nacionalista laico (la competencia que Hamas hizo a la OLP en la resistencia antisionista en Palestina, el colapso del régimen del FLN en Argelia, son buenos ejemplos).

## Guerra de la GLOBALIZACION

En el último tiempo, sin embargo, se han difundido en el mundo sunita (es decir, casi todo el mundo musulmán, con la excepción de Irán, el Líbano y algunas otras regiones) movimientos islámicos de obediencia wahhabita, auspiciados, como es natural, por Arabia Saudita. El wahhabismo, movimiento puritano y rigorista, se adscribe a la escuela hanbalita, la más literalista de las escuelas jurídicas "clásicas" (los juristas hanbalitas desaprobaron en su tiempo la filosofía e incluso la especulación teológica, el *ilm-al-kalam*). Es una estupidez comparar el wahhabismo con el fascismo y hablar de "islamo-fascismo", aunque sólo sea porque el fascismo supone la cultura secular occidental de los ss. XIX-XX. En su iconoclastia (en sentido propio), los wahhabitas destruyeron en el s. XIX la tumba de Mahoma en Medina y los santuarios shiitas de Iraq. Constituyeron luego el sustento religioso del nuevo reino de Arabia Saudita (1937), mostrando sin embargo una gran tolerancia hacia el *business* del petróleo y las costumbres relajadas de los príncipes sauditas. Como observaba el profesor iraní Seyyed Hossein Nasr, el surgimiento de élites occidentalizadas y secularizadas en el mundo islámico ha sido correlativo al de movimientos puritanos de índole racionalista y antimística, que reducen la religión a la más estrecha interpretación de



la ley divina. No tenemos información sobre los movimientos de esta inspiración; es posible que su auge, desde mediados de los años 1990, haya tendido a ocupar el vacío dejado por el relativo "enfriamiento" del movimiento revolucionario shiita, a partir de la línea más "moderada" y concentrada en sus problemas internos del actual gobierno de Irán. Puede que la matriz wahhabita se evidencie en un carácter más sectario. Es significativo que Usama bin Laden (al menos en las declaraciones que reproducen los medios occidentales) hable de los "infieles", poniendo la oposición en un terreno religioso; en tanto que el Imam Jomeini se dirigía, en primer lugar a los musulmanes, desde luego; pero también indistintamente a los *oprimidos* (*mustadafin*) de la tierra (así en su *Testamento Político y Religioso*).

En este contexto, hablar peyorativamente de "islam político", como si la *umma* islámica no tuviese necesariamente una dimensión política –esto es, justamente, lo que el islam tradicional quiere recuperar-

significa adoptar el punto de vista "cristiano-céntrico" –valga la expresión- de la cesura entre Dios y el mundo y pretender relegar la religión a la intimidad. Pero esto sería tal vez luteranismo, no islamismo. Pretender que un musulmán se limite a las prácticas rituales o, mejor aún, al "islam interior", al amable sufismo y a las joyas de su literatura mística, es cercenarle –interesadamente- la actividad política "en este mundo". Precisamente el Imam Jomeini recordaba una anécdota de la ocupación inglesa de Bagdad, al término de la 1ª. Guerra mundial: un gobernador militar inglés se inquietó mucho cuando escuchó el llamado del muecín a la oración, hecho desde las mezquitas. Cuando se le explicó de qué se trataba, dijo: "dejadle decir lo que quiera, mientras no nos critique".

El "fundamentalismo" –sea lo que fuere- ha sido mencionado como un aliado de EU. Por supuesto, EU tenía que apoyar a los *muyahidin* afganos en lucha contra la URSS en los años 80; lo extraño habría sido

que no lo hubiese hecho. Tal se ha dicho que es también el caso del Grupo Islámico Armado, que practicó un terrorismo particularmente sangriento en Argelia, en contra de un régimen en la esfera de influencia francesa; evidentemente, los Taliban gozaron asimismo de esa ayuda. En Albania o Bosnia (países parcialmente desislamizados, por lo demás) se ha mencionado la presencia saudita. Mas otros "fundamentalismos" nunca complacieron a Washington. Es claro que se trata de un factor de poder entre otros, al que EU recurre según el principio *divide et impera*; también respaldó al muy occidentalizado régimen de Anwar as-Sadat, en Egipto, y al nacionalismo "laico" y "de izquierda" de Saddam Hussein en su momento, en contra de Irán. Lamentable para el mundo islámico, pero todo ello responde a sus reales tensiones internas, de las cuales una potencia "externa" como EU no dejará de sacar partido.

Constituye una petición de principio sostener que el islam debe aceptar los principios de Occidente (el "progreso" en el sentido de la secularización de la sociedad, p.ej.). Si por "fundamentalismo" se entiende la fidelidad de los musulmanes a su propia cultura y tradición, difícilmente se les puede pedir otra cosa —esa "otra cosa" equivaldría por lo demás al tradicional "plato de lentejas" a cambio de lo que para ellos es más valioso. La tesis del "choque de civilizaciones" ha sido discutida, como su supuesto —caro a A. J. Toynbee—, que la matriz de las civilizaciones es religiosa. Esgrimida como un intento de dar fundamento



a un "frente occidental" contra el mundo del islam, la tesis se basa en una realidad preciosa: que la dimensión cultural de los hombres sigue siendo irreductible. En este sentido, el islam ha sido identificado como especialmente refractario a las formas de homogeneización cultural y política que se ha llamado "globalización". Pero ésta afecta también a las otras civilizaciones, incluso al cristianismo residual. Lo paradójico es que hay defensores de la identidad (tradicional) de Occidente que denuncian un enemigo en el mundo islámico; a este respecto hay que recordar una vez más a René Guénon, cuando preguntaba si era acaso muy hábil criticar la tradición en los demás cuando se intentaba restaurarla (o a lo menos defenderla) en casa.

En verdad, la "occidentalización" que han sufrido las culturas orientales ha perdido, en

su fase final, las raíces en una cultura originaria. "Globalización" es un nombre apropiado, en la medida en que ya no hace referencia a ninguna identidad. Por ello Occidente, cristiano o secularizado, sufre de lo mismo. Naturalmente, las reacciones en Dar al-Islam son dispares, bien y mal encaminadas, creadoras o puramente negativas. Pero son mejores que *ninguna* reacción, como en los países de Occidente. Hay occidentales que han encontrado una vía personal en el islam espiritual —y pensamos sólo en hombres de élite: un René Guénon, un Frithjof Schuon, un Ludwig F. Clauss. El islam *político* que, en ese nivel político, al menos ha identificado claramente a su enemigo, debería constituir un ejemplo y, desde luego, un aliado, para los occidentales que defienden *su* tradición contra la *globalización* y la potencia —definida como el *Gran Satán*— que es su "brazo secular".

Guerra de la  
GLOBALIZACION

# ISLAM Y POLICÍA DEL PENSAMIENTO

## ¿TERRORISMO SIONISTA EN MÉXICO?

**A**l tiempo que se recrudece la embestida del poder sinárquico mundialista, conformado por la alianza de los pueblos elegidos, Israel y Estados Unidos, contra el heroico pueblo afgano y el Islam, con una política de genocidio, en la línea exterminacionista que han aplicado en su depredadora historia ambos Estados carniceros, se produce en México la aprehensión de dos agentes encubiertos del Mossad (servicio secreto de Israel) que se infiltraron con armas y explosivos en la Cámara de Legisladores, sin que nadie denuncie este peligro terrorista, y en Estados Unidos se tritura a la primera enmienda de su constitución que garantiza la libertad de expresión, por imponer una visión unilateral de los sucesos, tal como ha venido ocurriendo con la falsa historia convertida en tabú por Israel y Estados Unidos.

Se han presentado dos casos ejemplificadores de que la democracia y la *policía del pensamiento*, actúan de consuno, el primero la prohibición, recomendación de la hija del Tío Tom, la asesora para asuntos de seguridad nacional Condoleezza Rice, advirtiendo que las transmisiones por la estación televisiva Al Yazira de los mensajes del líder islámico Osama Ben Laden y de su portavoz Sulaiman Bu Ghaith, no podían ser ya proyectados por el complot mediático formado

por los consorcios ABC, CBS, NBC, CNN (la estación del genocidio perpetrado por Estados Unidos en Irak) y Fox, e inmediatamente, una nueva presión inquisitorial del presidente sionista, George W. Bush para que la prensa se abstenga de publicar las declaraciones de Al Qaida (La Base), el grupo musulmán que se ha enfrentado al dominio sinárquico-sionista. ¿A qué se debe este pánico del poder unipolar a las manifestaciones de puntos de vista divergentes con el aparato mediático mundialista, que a diario desinforma y manipula al *homo-democraticus* o último hombre (Nietzsche)? ¿no se rige la pretendida democracia por el libre juego de las opiniones?

Se ha dicho para justificar esta nueva agresión contra la libertad del pensamiento, que las expresiones de Ben Laden como de Bu Ghaith son mensajes cifrados para que las supuestas células del Al Qaida, ataquen objetivos de Anglosajonia, Israel o sus subordinados, los patéticos európidos otanescos. Tal explicación que se han tragado sin chistar los locutores y expertos, es de un infantilismo insostenible como las satanizaciones que acostumbra hacer desde sus tinieblas el cretino ghetto de la ultraderecha *chichimeca*, a la que todo le huele a complot, siendo que es una hipócrita y pigmea sucursal del Sanedrín. El hecho concreto es que, estando muy lejos

Osama Ben Laden de contar con una organización de propaganda semejante a la que logró en la Alemania nacionalsocialista *la conquista de Berlín*, estando el partido prohibido, el gauleiter de raíces católicas Joseph Goebbels publicó una hoja de propaganda maestra en su género que fue *Der Angriff* (El Ataque), lo que tuvo como resultado vencer al comunismo en la ciudad más roja de Alemania.

Mas ahora la aparición de estos símbolos vivos de la resistencia del Islam es suficiente para que se produzca una alarma paranoica, muy propia de los resortes que están siempre atrás de los progroms de goims (Céline dixit), o masacres de gentiles, de no judíos. ¿Cómo se podía tolerar que voces surgidas de la verdad del corazón derrotaran al totalitario aparato de intimidación mediática?

Se ha temido que la verdad se imponga a la hipocresía, a los verdaderos fines del ataque contra el mundo musulmán, y que como se señala en *El Tawhidd* o Unicidad de Alá: Ellos dicen con sus lenguas, lo que no está en sus corazones (*El Sagrado Corán* 48,11). Estos fines de la agresión sionista-yanqui son el apoderamiento de los grandes recursos petroleros y de gas en el Asia Central, y el más importante, la destrucción del Islam como poder espiritual, que desafía el nuevo orden mundial desde la II Guerra.

## EL MOSSAD Y LA SEGURIDAD NACIONAL

El Mossad (servicio secreto de Israel) ha vuelto a demostrar las razones por las cuales tiene todo el apoyo del foxismo, incluyendo a su sector de ultraderecha Yunque-Muro-DHIAC, que representa el secretario del trabajo, Carlos Abascal, y la franja infrarroja de (Joseph Marie) Aguilar Zinser y del canciller del *Likud* local, Castañeda Gutman.

La incursión terrorista de los agentes encubiertos o en aparente retiro del Mossad a la Cámara de Legisladores, el diáque mexicano Salvador Gerson, cuya ficha es muy reveladora, miembro de las fuerzas especiales de Israel —las encargadas, por cierto, de consumir los asesinatos selectivos en la actual Intifada y de perpetrar genocidios como el de Sabra y Chatila bajo el mando del terrorista Ariel Sharon, y con cargo de coronel del ejército sionista de ocupación y el israelita Sar Ben Zui, son una prueba palpable de la inclinación del foxismo a Israel y un rastro más sobre los fondos secretos que el IFE se negó a investigar, que sostuvieron la campaña de Fox y su llegada al poder.

Sobre el particular conviene recordar que José Antonio Pérez Stuart, José de Jesús Castellanos y el presunto psicólogo Doctora Corazón, Gerardo Canseco, todos integrantes del Muro-DHIAC, han repetido loas y han puesto incienso al sionismo, así como que el periodista Luis Reed Torres, asiduo de las barras, fue obsequiado con pingües ganancias por uno de los gobiernos prisolescos para que fuera



en busca de los restos de Morelos y los vestigios del Despertador Americano. De ahí que no sólo sea el *frente infrarrojo* el subsidiario del sionismo, sino también la *mongoloide ultraderecha güelfa*, chupacirios.

Ello viene al caso, pues el Mossad se prepara para entrenar a la llamada Agencia Federal de Seguridad, el FBI mexicana, en prácticas de genocidio, infiltración y asesinatos selectivos, materias de indudable interés para el *Likud* local y sus ramificaciones en la ultraderecha y en la franja infrarroja.

El Mossad tuvo su principal base de operaciones de Iberoamérica en México, y un arduo trabajo sucio en la guerra civil de Nicaragua. Se infiltró en el servicio de inteligencia mexicano, la hoy vitanda DFS (Dirección Federal de Seguridad) a través de la contrainteligencia, el departamento C-047, y en complicidad, con Edward Heat, director de la DEA-CIA en México,

logró, finalmente, el desvirtuamiento de ese cuerpo y su desaparición, objetivo estratégico yanquisionista.

Sin embargo, nadie se refiere al escándalo de la infiltración sionista en los órganos de inteligencia mexicanos, puesto que se está muy ocupado de alinearse con los intereses de la americanósfera, de ahí a la aplicación de la censura interna en el país y a la persecución de la policía del pensamiento, sólo hay un paso, como igualmente, si fuera necesario, recurrir a los asesinatos selectivos como del que fuera víctima el historiador y camarada francés Francois Duprat, o bien, la condena y el estigma de quien se atreva a denunciarlos, otra forma de los crímenes rituales a los que se refiere entre otros el *Schulchan Aruk*. El *Schulchan Aruk* determina: A aquellos (no judíos) que sirven al ídolo o cometen pecados, o aquellos que reniegan de la ley y de los profetas se les debe matar. También públicamente, si es posible, cuando no, se debe tratar de promover su

## Guerra de la GLOBALIZACION

muerte (*Jore de 'Ah*, 158) ¿no es ésta la forma más terrorista del fundamentalismo?, ¿en ello no reside la etiología del odio teológico identificando a Osama Ben Laden, y en realidad al Islam (léase Talibanes), como el mal absoluto?, ¿esto podría ser calificado de intolerancia y racismo?

Mas quién investiga el fondo ritual del sionismo y de su concentrado odio contra los *goims*, *akum*, gentiles, no judíos. No, eso no es posible, ya que se puede ser impunemente islamofóbico, pero no tocar nunca los tabúes del nuevo orden mundial ni la historia de los vencedores. La estrategia sionista ha consistido en presentarse como víctima del irracionalismo, y de otras Bestias negras a la mano, y aclaro que con ello no me refiero a la religión judía que es en sí respetable.

### EL LEUCHTER REPORT, WALHALLA Y LA JIHAD

La censura impuesta por el consorcio yanquisionista a los acontecimientos en Afganistán y a su genocidio, bagatelas para una masacre (Céline), tiene antecedentes en la fabricación del holocausto, la pretendida eliminación de seis millones de judíos que no toman en cuenta que en 1917, por la declaración Balfour (el sionismo británico), se funda el Estado de Israel. ¿Quiénes poblaron entonces Israel sin importar el derecho de los palestinos?...

De ahí que se haya sometido a la no existencia un documento imprescindible como lo es *The Leuchter Report, The first forensic examination of Auschwitz*, que proviene de las autoridades estadounidenses y niega muchos de los tópicos que ha repetido orwellianamente la propaganda de los derechos humanos. Si ello no es cierto ¿por qué no se le discute?, ¿acaso en la historia existen dogmas de infalibilidad?, si no importa el primer resultado de la investigación forense ¿de qué preocuparse sobre el mito de Auschwitz?

Ello llega hasta el día de hoy, en que tocar temas referentes a la II Guerra Mundial sigue siendo tabú, como lo demuestra la persecución contra Erika Dago de Buela y Héctor Buela en San Luis Argentina, por la elaboración de casi 80 videos, a los que se intenta desacreditar con la misma lógica de la intolerancia, mostrada por Rice y Bush. Para ello se montó un aparato de terror, en que Erika fue secuestrada, en condiciones inhumanas a Buenos Aires, y se manifestó el poder del Centro Simón Wisenthal.

Sin embargo, la acusación se ha revertido, y Héctor Buela con un valor admirable ha continuado su valiosa obra de investigación, pese a que se incautaron sus masters, cámaras, libros, los cuales les han tenido que ser devueltos por órdenes de las autoridades federales argentinas. Videos Walhalla es una prueba más de que el aparato mediático y la policía del pensamiento están siempre dispuestos a linchar y desacreditar a quienes presenten una versión distinta a la mediática.

Ello ocurre, en otro contexto, con el sentido genuino de la Jihad que se ha presentado como una prueba del fanatismo islámico. Dice la célebre Sura de Assaff, en El Sagrado Corán: ¡Jinetes o infantes, marchad a la guerra y sacrificad vuestra hacienda y personas por la causa de Dios! Ello será preferible para vosotros si lo comprendéis (IX, 41).

La guerra queda definida como uno de los pilares del Islam (arkán alislam), mas esta guerra se libra para recuperar el orden perdido, por ello no debe entenderse: en cuanto medio de conquista territorial o instrumento para la expansión puramente exteriorista de un determinado credo religioso (Antonio Medrano). Se trata de algo mucho más profundo, de la restauración, primero en el hombre, de la unidad y el orden en su espíritu, posteriormente, este cambio interno debe aflorar en el mundo.

Lo más importante es que el Islam distingue entre la pequeña guerra santa, aquella que se libra contra los enemigos externos, el consorcio yanquisionista y la gran guerra santa, aquella que debe librarse contra uno mismo, la más difícil de todas, la más ardua, la que no tiene tregua, la permanente en la vida del creyente muslim. Este es el sentido último del llamado a la Yihad hecho por Osama Ben Laden, reconstruir al hombre en su ser interno –pero ello es demasiado peligroso y un código cifrado–, según la ubicua policía del pensamiento occidental y las prácticas orwellianas del odio racista.

**JOSÉ LUIS ONTIVEROS**  
Ciudad de México, 24/10/01.



## OBSERVACIONES SOBRE EL MOVIMIENTO POST-MODERNO\*

**L**a catástrofe del 11 de Septiembre muestra caracteres de todo nuevos respecto de las formas de guerra irregulares o “no convencionales” a las que estábamos habituados.

1) En primer lugar, ha faltado una reivindicación de los atentados, clara y pública. La reivindicación de las acciones bélicas es normal en la guerra partisana y terrorista por dos motivos: a) prueba la propia capacidad de golpear y destruir, esto es, de tener un poder; b) constituye el requisito para la propia legitimación a tratar. Tratativa que “promueve” al partisano y al terrorista a interlocutor político (a pleno título) con el cual se puede concluir la guerra y estipular la paz.

2) En realidad, tal segundo aspecto requiere – generalmente- que el movimiento partisano o terrorista –esto es, habitualmente, el partido revolucionario- constituya un ordenamiento en embrión, que aspira a transformarse en ordenamiento

estable y regular, es decir en un Estado (o algo semejante, como la Autoridad Palestina); o, por lo menos, a modificar sus características, la clase dirigente y la constitución, material antes que formal. La aspiración a devenir Estado –o a modificar éste- comporta necesariamente una relación con la población (y también, aunque sí menos relevante, con el territorio). Relación dirigida –cuando menos- a adquirir un mínimo de consenso, como a inducir cierto temor. Todas, cosas que atentados espectaculares y “firmados” producen.

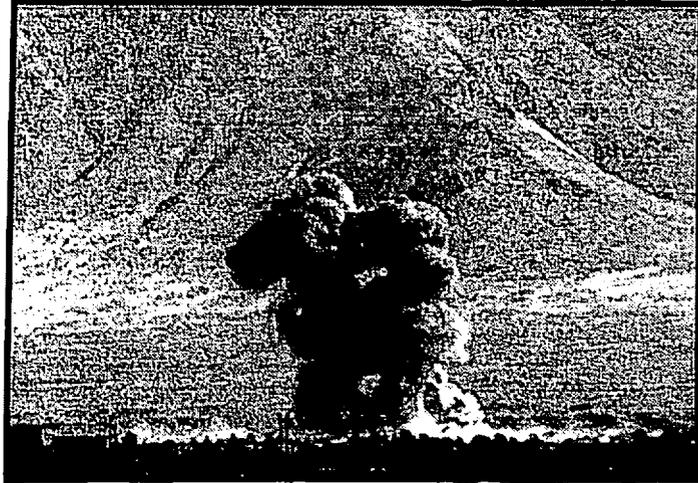
La falta de reivindicación pone en duda en paso al status de enemigo y, a un tiempo, confirma el apartamiento de la tierra, de un espacio territorial limitado y habitado (a un tiempo defendido y controlado), de tal nuevo terrorismo. El carácter “telúrico” del partisano parece aquí ausente. Mao Zedong sintetizaba la relación entre población y ejército revolucionario, comparándolo a los dos brazos de un hombre: coherente y extrema formulación del concepto de nación en armas. A este terrorismo, en cambio, falta un brazo.

3) Lo que es desacostumbrado también porque el sujeto político que guía la lucha revolucionaria es un Estado en embrión, y tiene de éste los elementos, aunque sea en forma fluida: tiene una dirección política, es decir un “gobierno”; un territorio, aunque sí pequeño e incierto; tiene –sobre todo, como se ha señalado- una población con la cual mantiene una relación de “protección” y de la cual obtiene, dentro de ciertos límites, consenso y obediencia. Un gran jurista italiano como Santi Romano individualizaba sus caracteres: “se trata de una organización que, tendiendo a substituir la del Estado, consta de autoridad, de poderes, de funciones más o menos correspondientes y análogas a las de este último: es una organización estatal en embrión que, gradualmente, si el movimiento es victorioso, se desarrolla cada vez más en tal sentido”<sup>1</sup>.

4) La falta de reivindicación y el carácter “no telúrico” del agresor rinde incierto y no claro el objetivo de la acción terrorista y, en cuanto acción de guerra, el fin de ésta. Se puede argüir que, si, como parece, el autor de la acción es Usama bin Laden y la organización por éste dirigida, su objetivo sería el retiro del contingente norteamericano de Arabia Saudita, pero nada parece seguro. Si en cambio fuera mostrar la vulnerabilidad de la superpotencia planetaria, probablemente el cálculo se mostraría errado, porque la acción terrorista (y su modalidad), como

**Guerra de la  
GLOBALIZACION**

ocurre frecuentemente en las democracias, ha estimulado la voluntad de combatir y jaquear al adversario: los terroristas, antes objeto de la atención de la policía y servicios secretos, ahora lo son de una entera nación. Y tenemos la conciencia, desde los tiempos de Napoleón y Clausewitz, de qué consecuencias, en términos de radicalización e intensidad de la guerra, tenga el involucrar en ella directamente (y emocionalmente) la población: multiplicar la energía bélica, haciendo así bastante más (fácil y) probable la *debellatio* del enemigo. Si el fin de la guerra (en sí), como enseñaba Clausewitz, es en primer lugar la “destrucción” del adversario, de una parte esto es imposible para los terroristas, porque la desproporción de fuerzas es tal que ningún éxito semejante parece posible: por otra parte, como se ha mostrado, la acción es contraproducente. Sin embargo, es evidente que allí debe haber el “fin político”, como lo hay siempre en toda guerra (*omne agens agit propter finem*, escribía Santo Tomás), y que éste no se identifica con el objetivo de la guerra (en sí). Pero cuál sea y cómo se coordinen con él los medios, parece todavía poco claro. Lo que puede afirmarse con seguridad es que la guerra es un medio serio para un fin serio y hay siempre algo racional en el fin y en los medios; por consiguiente hay que excluir, *ça va sans dire*, que pueda constituir el terreno de brillantes intuiciones literarias, como el “acto gratuito” de Gide.



5) Volviendo al fin de la guerra (en sí), éste es en primer lugar constreñir al enemigo a la impotencia, a sufrir la voluntad del vencedor. Clausewitz notaba que si la guerra fuese aquello que resulta de su concepción abstracta, “sería absurda una guerra entre Estados de potencia notablemente diferente”<sup>2</sup>.

La consideración es tanto más válida en nuestro caso, donde los contendientes son, de un lado, la superpotencia planetaria, del otro una pequeña organización de “sin tierra”. Sólo que, escribe Clausewitz, “la guerra real se aleja a menudo de su concepto originario”<sup>3</sup>. En la especie, aquello que reduce el equilibrio abisal en términos de *potencia* es el *igualmente abisal desequilibrio en términos de vulnerabilidad*. Los factores de *potencia* son, frecuentemente, multiplicadores de *vulnerabilidad*; en este caso –y tipo de guerra– siempre y de modo agudo. Lo que decidió el resultado de la segunda guerra mundial no fue tanto el desequilibrio entre USA y Alemania en términos de potencia, sino en los de vulnerabilidad. El océano Atlántico, insuperable para Hitler, no

lo era para los ejércitos aliados. En este caso, en cambio, población, territorio, riqueza de Estados Unidos constituyen los objetivos (fáciles) del terrorismo y los “puntos débiles” – enormemente extendidos– por defender.

La escasa consistencia numérica, la ausencia de una relación con población y territorio, son los elementos de (relativa) *invulnerabilidad* de los agresores. A lo que se debe agregar otro factor que reduce el desequilibrio: la determinación para conducir la guerra. Clausewitz define (es la primera de sus definiciones) la guerra como “un acto de fuerza que tiene por objetivo obligar al enemigo a someterse a nuestra voluntad”; para el cual la victoria no se tiene con la supresión física (o política) del enemigo, sino con la aniquilación de su voluntad de combatir: la victoria consiste “en la sumisión a la voluntad adversaria”<sup>4</sup>. Por lo cual la voluntad de combatir es decisiva para el éxito. Bajo tal perfil, si la organización terrorista aparece extremadamente determinada, el mundo occidental está condicionado por elementos de debilidad, que

reducen su capacidad de soportar pruebas “costosas”: hábitos pacíficos, ideologías irénicas, sociedad poco cohesionada, dudosa resistencia a afrontar conflictos de larga duración. USA, aun si mejor preparada que otras naciones occidentales, se resiente en cualquier caso de este “clima” general; cuyo efecto, en el caso de prolongación del enfrentamiento, no es para minusvalorar.

6) La peligrosidad de los terroristas se prueba también por la relación entre medios y resultados: en el sentido que con medios mínimos se han obtenido resultados máximos. Esta guerra terrorista, en otros términos, es extremadamente eficiente. Si se recuerda como ejemplo de eficiencia bélica –y de desproporción entre medios empleados y daños infligidos- el forzamiento de Alejandría de parte de la X MAS, donde seis marinos italianos a caballo de tres torpedos piloteados hundieron dos acorazados y un mercante ingleses, éste ha sido superado por una acción que, al precio de una o dos docenas de terroristas muertos (adiestrados, parece, en escuelas de vuelo norteamericanas), ha infligido pérdidas humanas mil veces superiores y económicas aún más desequilibradas. También en esto la invulnerabilidad compensa, al menos en parte, la potencia. Ulteriormente exaltada por la posibilidad de infligir grandes pérdidas con medios mínimos, además utilizando los del enemigo. A la inversa, un grupo terrorista con medios –y relaciones- tan limitados, está defendido por su misma “escasa consistencia”.

Por otra parte, una de las características de los atentados del 11 de septiembre es la de haber llevado una acción de guerra *sin los medios normales* y apropiados, esto es las armas. Aviones civiles y su combustible han sido los instrumentos de destrucción. Lo que de un lado confirma lo que se ha sostenido muchas veces<sup>5</sup>: que es el fin y no el medio lo que connota la guerra<sup>6</sup>; pero en nuestro caso, de “armas”, en sentido clásico, no había más que los cuchillos usados (parece) para desviar los aviones. Por otro lado, esto es un (ulterior) elemento que reduce la distancia entre organización terrorista y (super) potencia estatal. Las armas supersofisticadas, fruto de una tecnología costosa y refinada, que son inútiles para enfrentar los puñales de los terroristas, adquiribles en un supermercado.

7) Siempre Clausewitz recuerda que la *debellatio* (esto es, la destrucción) del adversario es causada principalmente por uno de estos tres hechos: a) el aplastamiento de su ejército, “cuando éste representa realmente una fuerza consistente” b) la conquista de la capital enemiga; c) un golpe eficaz infligido contra su aliado principal<sup>7</sup>.

Ahora bien, el segundo caso es imposible, porque el terrorista no tiene un territorio ni una capital; el primero, si se quiere dar el nombre de “ejército” a una banda armada, es difícil, aunque no sea más porque carece de todos aquellos signos, estructuras y servicios que caracterizan un ejército; en fin, es posible que el movimiento terrorista tenga “aliados”, pero en sentido, también aquí, distinto del normal, aunque sólo sea porque uno de los sujetos de la alianza no es un Estado.

En realidad esta forma de terrorismo post-moderno ha llevado a la perfección los consejos de Sun Tzu sobre “lo vacío y lo lleno” (Hsu Shih). Sostiene él que frente al enemigo hay que hacerse “...más sutil hasta volverse sin forma. Desmaterializarse más que los espíritus hasta volverse sin son. Solamente así estaremos en grado de llegar a ser los árbitros de su (del enemigo) destino”; y esto porque “el enemigo *manifiesta una forma y con ello se hace humano*. Yo en cambio estoy privado de forma”; “de modo que, en cuanto concierne a la forma de la acción militar, esto es en guerra, se alcanza *propiamente el énfasis con la ausencia de forma*”; de ello concluye que “en suma, por lo que concierne a la acción militar, una forma adecuada es aquella que se asemeja al agua”<sup>8</sup>.

Es claro que a un enemigo cuya forma se asemeja a la líquida no se puede aplicar las reglas de la *debellatio*, formulada por Clausewitz para una guerra interestatal, es decir clásica, ya aplicables con dificultades, reducciones y adaptaciones a la partiana.

8) El fin de la guerra es, por otra parte, la paz, como escribía San Agustín. Si el sentido de la victoria es abatir toda resistencia –decía-, la victoria sirve para establecer la paz. Incluso los bandidos “no quieren, pues, que no haya paz, sino desean la paz que quieren”<sup>10</sup>; y prosiguiendo, “la paz de todas las cosas es la tranquilidad en el orden. Y el orden es la disposición de los seres iguales y desiguales que asigna a cada uno el puesto que le conviene”<sup>11</sup>, identificaba así paz y orden, y éste con la disposición armónica de los seres.

## Guerra de la GLOBALIZACION

Trasponiéndolo en el sistema internacional de la era moderna, caracterizado por unidades políticas estables (“*status*”) y delimitadas, es (relativamente) fácil mantener un orden (la paz). Mientras que para un sujeto, al que faltan aquellos requisitos –y también (parece) la aspiración a tenerlos-, el problema del orden –sucesivo- se plantea de modo agudo.

9) La nueva situación política geo-mundial puede ser considerada también al origen de las diferencias y de la “ascensión a los extremos” de tal nuevo terrorismo. En efecto, un conflicto armado encuentra un propio “equilibrio” y, en un cierto sentido, moderación, en el hecho que entre los dos contendientes no haya excesivos desequilibrios de potencia (política y militar). En cambio, el haber quedado USA como única superpotencia planetaria ha provocado dos consecuencias destacadas: a) ha desequilibrado aún más la relación entre contendientes, habiendo un solo Goliat mundial y no ya dos, al menos concurrentes si no opuestos. Esto comporta un “salto cualitativo” destructivo para llenar, en parte al menos, la distancia; b) y aún más la escasa controlabilidad-integrabilidad de los movimientos terroristas, respecto de aquellos que los han precedido, dada la referencia de éstos a un “tercero interesado”, potente y creíble antagonista de USA, que siendo en cualquier caso responsable –justamente porque



*Mohammad Atef, jefe militar de Al-Quida, muerto en acción.*

Estado- evitaba o limitaba las acciones más catastróficas e “ilegítimas”, condicionando los sujetos revolucionarios. Conceptos como teatro de guerra, línea de frente, zona de operaciones, típicas del conflicto convencional y, en cierta medida, más restringida, también del partisano, aquí son dejados de lado a través de la ausencia de límites políticos (y jurídicos) y del carácter “planetario” del teatro de guerra, que rehusa todas las distinciones tradicionales de la guerra “limitada” y acaso las, harto más reducidas, de la guerra partisana del siglo XX.

10) Toda relación, fenómeno y (supra)estructura social, según el materialismo histórico, sería la proyección de una relación (y conflicto) económica de base. El siglo XXI se abre con un conflicto no encuadrable en tal esquema, para confirmación ulterior de su carácter erróneo, en especial cuando generalizado. Tal conflicto parece en cambio reconducible a otro tipo, en el cual el contraste tiene una connotación “cultural” mucho más que económica.

La globalización del planeta no es, como parece leyendo la prensa, una novedad fechada en los últimos años del siglo XX, sino que se inicia con la expansión de la civilización cristiana occidental, con el descubrimiento de América y la “apertura” de las rutas oceánicas; por lo menos desde fines del siglo XVI y del comienzo del siglo siguiente, tenemos los primeros ejemplos de reacciones de las otras culturas regionales. La “clausura” de Japón en los albores del shogunado Tokugawa –y la más o menos contemporánea expulsión de los portugueses y de los jesuitas de Abisinia- constituye el “modelo” de la reacción de rechazo-clausura. El otro tipo de reacción, el de asimilación-emulación, ha tardado un poco en perfilarse en la historia, pero ha generado figuras célebres de modernizadores, de Pedro el Grande a Mehemet Alí, de los oligarcas japoneses de la época Meiji a Mustafá Kemal Atatürk. Toynbee lo ha mostrado claramente; también Spengler ha dado, en la cúspide de su filosofía de la historia, amplia cabida a la relación entre las diversas civilizaciones regionales. No sorprende pues que, entonces como hoy, las élites modernizadoras de las culturas “dependientes” hayan debido enfrentar fuertes oposiciones internas, las más veces armadas, a la afirmación de los nuevos modelos de organización social. A veces éstas han sido barridas por aquéllas, como en el Irán de los ayatolas. Tampoco sorprende que el aspecto más conflictual entre la civilización en expansión y aquella a la defensiva sea el aspecto cultural-social más que el económico: no está en contraste (sino marginal o secundariamente) tanto un modo de producción, cuanto modelos de vida –y organización social.

De manera diversa a lo que pensaba Marx, los cañones que abatieron las murallas chinas no estaban cargados sólo de mercaderías a buen precio, sino también de municiones harto más diversificadas —y bastante menos gratas: es decir, con los productos de la cultura y del racionalismo occidental, de la ciencia moderna al derecho romano, de la duda cartesiana a los derechos del hombre.

La globalización no es, pues, un fenómeno nuevo, sino sólo la extrema fase de desarrollo de un proceso de planetarización de la cultura occidental en marcha por cinco siglos, que ha producido tantas reacciones de rechazo-clausura dirigidas no sólo por los gobiernos, sino también por movimientos (y partidos) revolucionarios.

11) Que el binomio sobre el cual se había movido la unificación-globalización del mundo, cultural y económico, era tal, había ya sido comprendido al inicio del siglo XVI por Francisco de Vitoria, en un penetrante e innovador—cuanto poco conocido— curso de lecciones (la *Relectio de Indis*). En éstas, al identificar los *títulos legítimos* para la conquista del Nuevo Mundo, los encontraba a través de la mediación de la “guerra justa” (*iustum bellum*), por la cual a los indios se podía hacer una legítima guerra de conquista allí donde se opusieran al ejercicio de ciertos derechos, los más importantes y decisivos eran la *causa religionis christianae propagandae* y el *ius commercii*: religión e intercambios comerciales. Cultura (en términos más amplios) y economía<sup>12</sup>. No fue por azar, pues, que misioneros y comerciantes fueran los primeros destinatarios de las órdenes de expulsión tanto del *shogun* como del *negus*.

La civilización occidental se habría expandido —y había iniciado ya la “conquista”— con los propios productos culturales y económicos, el rechazo de los cuales justificaba el uso de la fuerza. También incluso donde no hubiesen llegado los ejércitos y los funcionarios coloniales (como en efecto ha ocurrido en gran parte del Asia), habrían alcanzado en cualquier caso aquéllos.

12) El emerger, desde el fin de la guerra fría, de una sola superpotencia hegemónica constituye una novedad, también ella única en la historia, tanto que no fue ni siquiera contemplada en el trabajado siglo XIX. Ni siquiera Napoleón o Hitler habían ido más allá del intento de crear una (estable) hegemonía en Europa, esto es en un espacio político regional, aun si muy importante. En el *Mein Kampf* la política colonial de Guillermo II es devaluada y escarnecida, a favor de adquisiciones territoriales en Europa; y del mismo modo la ayuda a los pueblos colonizados (como India y Egipto) en función antibritánica; el *Lebensraum* era un espacio regional. También Mao Zedong expresa en un poema la preferencia propia por una división del mundo para mantener la paz, una de las partes de la cual, claramente, bajo hegemonía china<sup>13</sup>. Por tanto, si el sistema de Estados, como fue configurado en el pensamiento político “clásico” europeo, es reemplazado por espacios imperiales, aunque regionales, la pluralidad política es en todo caso salvaguardada (aunque sí con una reducción de los sujetos políticos *pleno iure*, esto es, los de soberanía “no limitada”).

Lo que torna absolutamente nueva la situación de hoy es que el

“pluriverso” político (y cultural) se va transformando en “universo”.

Carl Schmitt identifica el (principal) carácter de la guerra partisana (y del partisano) en la irregularidad, contrapuesta a la “regularidad” del sistema de los Estados y de sus brazos armados, los ejércitos modernos. Conceptos como el de regularidad/irregularidad hay que comprenderlos no tanto como conformidad a reglas entendidas como normas, sino a un ordenamiento, que *comprende* (genera, modifica, suprime) las normas, según la conocida lección de Santi Romano. En la noción de ordenamiento estatal, que en primer lugar es algo concretamente existente, el aspecto espacial—como los otros elementos concretos—determina ampliamente caracteres y connotaciones del mismo, con particular referencia a la efectividad o a la eficacia. El espacio caracteriza la intensidad y la extensión del poder: en un Estado o imperio planetario es harto más difícil huir de las órdenes del gobierno “central” (y a la ejecución de las mismas), que respecto del “pluriverso”, aunque sólo sea porque el territorio de los otros Estados o imperios no puede constituir el refugio o “santuario” para los opositores del primero. Frente a una hegemonía planetaria no hay derecho de asilo, ni base de operaciones “segura”: el confín del poder político coincide con la biósfera, es decir con el mundo habitable.

13) La respuesta a la “regularidad” (o sea, al orden efectivo) planetaria no puede ser más que la “irregularidad”, igualmente absoluta, que no conoce ninguna de las distinciones de la guerra clásica, ni entre paz y guerra (no hay declaración de ésta) ni entre enemigo

**Guerra de la  
GLOBALIZACION**

justo o no, ni entre civil y militar, ni entre teatro y no teatro de guerra (y zona de operaciones); todo el planeta es zona de operaciones, como objeto y espacio del nuevo poder político, al cual el combatiente irregular se opone.

Por otra parte se ha observado<sup>14</sup> que la diferencia entre los conceptos de "operaciones de guerra no militares" y "operaciones militares distintas que la guerra" es mucho más grande de lo que parece. En un orden planetario entre estas dos formas de conflicto hay una relación en cierto sentido especular y simétrica: en la medida en que aumenta la "regularidad" y la aspiración al orden internacional garantizado por una superpotencia, que tiende a degradar a operaciones de policía (no-guerra) las acciones militares emprendidas por la misma y, declaradas tales por organismos internacionales, crece a la inversa el ámbito de las operaciones de guerra no militares, connotadas precisamente por el máximo de *irregularidad*, extendida no sólo a condiciones y modos, sino incluso a los medios empleados (no destinados a matar, pero usados para este fin).

14) El nuevo tipo de terrorismo (entre otros, realizado con medios aéreos) tiene en común con la ofensiva aérea otras características ya identificadas claramente por el general italiano Giulio Douhet, teórico pionero de la guerra aérea "total". No existen en primer lugar "líneas" de frente, porque son imposibles (o casi superfluas): el

terrorista, como el avión, puede sobrepasarla sin estar obligado antes a romperla. En segundo lugar, ni siquiera barreras naturales pueden concurrir a detenerlo: el avión, como el terrorista, es "independiente de la superficie, capaz de moverse en todas direcciones con igual facilidad".

En tercer término, "la guerra puede hacer sentir su repercusión directa más allá del mayor alcance de las armas de fuego empleadas en la superficie, por centenares y centenares de kilómetros, sobre todo el territorio y el mar enemigo. No pueden existir ya zonas en las que la vida pueda transcurrir en completa seguridad y con relativa tranquilidad. El campo de batalla no podrá ser limitado más...; todos llegan a ser combatientes porque todos están sujetos a la directa ofensiva del enemigo; no puede subsistir más una división entre beligerantes y no beligerantes". Un cuarto aspecto es que "la victoria sobre la superficie no preserva de la ofensiva aérea del adversario al pueblo que ha obtenido la victoria"; por lo cual concluía Douhet: "Todo esto debe inevitablemente producir un profundo cambio en las formas de la guerra, porque sus características esenciales van a ser radicalmente mudadas", de manera que el más fuerte ejército y la más fuerte marina no sirven para evitar la ofensiva que el medio aéreo —y el nuevo terrorismo— están en grado de producir<sup>15</sup>.

Ni siquiera determinados *iura belli*, como el de presa, que sirven para relativizar la guerra o al menos los actos de hostilidad, son concretamente ejercitables en un tipo de guerra —y de actos de hostilidad— como la terrorista, por lo más

absoluta. El saqueo que satisface la avidez del agresor, salvando en general la vida de los vencidos, no es ejecutable en este tipo de conflicto. El único objetivo de la acción bélica llega a ser pues la destrucción de la vida y de los bienes del enemigo, sin referencia a aquellas distinciones recordadas arriba.

Tal conclusión mina también uno de los fundamentos —de hecho del Estado moderno. Éste, caracterizado por la neta distinción entre interno y externo, la basa no sólo sobre presupuestos ideales, sino también sobre la posibilidad concreta de cerrar puertos y fronteras, reduciendo y minimizando los actos de hostilidad no remisibles a la guerra "clásica". En la especie la situación presente este ulterior elemento de novedad, susceptible de desarrollos impensables en un sistema dominado por los sujetos "normales" (los Estados) y construido con instituciones, relaciones (y conceptos) sobre la idea (clásica) de Estado y de conflicto interestatal.

Carl Schmitt destaca que la relación *amicus-hostis* se nutre de oposiciones de contenido diverso, algunas de ellas dominantes en determinadas épocas. Así del s. XVI en más han prevalecido primero la discriminante religiosa, luego relativizada por las monarquías barrocas; para pasar de la "democrática" a la económica entre proletariado y burguesía. Agotada la cual en 1989 parece que el péndulo de la enemistad retorna al punto de partida, con una contraposición de contenido religioso, la misma prevaleciente en Europa en los albores del Estado moderno en la contraposición católicos/protestantes

## OBSERVACIONES SOBRE EL TERRORISMO POST-MODERNO\*

e, inmediatamente antes, en el Bajo Medioevo (aun cuando la situación fuera muy diversa) en aquella cristianos/no cristianos (estos últimos, musulmanes en la mayor parte de los casos).

Si así es —como parece ser— hay también que interrogarse sobre cómo tal contraposición denote no sólo una heterogeneidad irreductible (en el sentido de no relativizable), en contraste con la unificación planetaria, sino que tal discriminante supera (escinde y atraviesa al interior) los Estados y las organizaciones internacionales de Estados, y nace en un área del mundo que ha *sufrido* el proceso de estatalización, sin el de secularización, paralelo y determinante, típico de la cristiandad

occidental. A la cual, en definitiva, la idea de Estado, como concreta e históricamente afirmada, es extraña; y sin ésta permanece sólo el aparato estatal de dominio, la “mecánica armadura de madera” de Hegel, a disposición de todo grupo de poder, de cualquier inspiración pero por lo más religiosamente.

15) Si el agresor no es reconducible a al menos dos de los elementos normales de una unidad política (población y territorio), también debe tenerse en cuenta la calidad de la reacción.

En efecto, el derecho de represalia, sanción para el ilícito internacional, puede ejercerse sobre bienes e intereses del ofensor; pero donde a éste falten territorio y

población, como arriba señalado, resta por golpear esencialmente (y prácticamente sólo) la organización del movimiento terrorista o los “encubridores” de ésta. La limitación —por falta de “objetos” de la represalia— puede resolverse —y se resuelve, como se ha dicho— en ventaja para el agresor; pero la falta de aquellos elementos comporta igualmente su des-responsabilización de hecho, no teniendo que responder ni a una población ni ser golpeado en el territorio.

Contrariamente a lo que puede pensar cualquier pacifista “impolítico” (o bien quien no comprenda que conceptos —y *status*— como guerra y paz son conceptos *políticos*), la guerra puede ser “justa”; y no tiene como carácter ni

<sup>1</sup> Santi Romano, *Frammenti di un dizionario giuridico*, p. 224, reimp. Milán, 1983.

<sup>2</sup> *Vom Kriege*, I, 2.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> v. V. Ilari, “La cultura della guerra”, en *Palomar* N° 7, sept. 2001, Florencia, p. 38.

<sup>5</sup> v. Quiao Lang y Wang Xiangsui, “Guerra senza limiti”, en *Limes* (sup.) 4/2001, pp. 91 ss.; Ilari, op. Cit., p.38.

<sup>6</sup> Ilari: “Nunca ha habido guerras libradas únicamente con los instrumentos militares”, op. cit.

<sup>7</sup> Clausewitz, lib. VIII, cap. 4. Para las condiciones de estos tres casos se remite a la exposición de C., obviamente harto más extensa.

<sup>8</sup> Y prosigue: “Si se está privado de forma, de una evidencia misma de forma, de una forma que sea siempre la misma, por mucho que se espíe profundamente alguna falla o grieta nuestras, no serán capaces siquiera de darnos una ojeada y el más perspicaz no estará siquiera en grado de hacer conjeturas”. Sin embargo, la “forma” misma es remitida al futuro: “Empero hay que basarse en alguna forma. Mas esa supremacía que se establece y se configura, va más allá de las expectativas de esas mismas masas de las que acaso... nos servimos y que son al respecto incapaces de conocimiento. Y por lo demás todos saben que yo de alguna manera realizaré una forma que me consentirá la victoria, pero ninguno sabe con qué hoja forjaré este resultado victorioso”. Sun Tzu, *El arte de la guerra*, trad. It., Roma, 1980, p. 66 ss.

<sup>9</sup> Nótese que lo que hace “institucional” el movimiento revolucionario según Santi Romano es, en buena substancia, la “forma” y aquel mínimo de elementos que le asegura; justamente lo que para Sun-Tzu es un factor de debilidad o vulnerabilidad en la guerra. La diversidad de opiniones depende obviamente de la de “puntos de vista” entre el jurista y el teórico militar, podría proporcionar interesantes consideraciones sobre las relaciones entre guerra y derecho, y sobre la esencia de los mismos.

<sup>10</sup> *De civitate Dei*, XIX, 12.

<sup>11</sup> *Id.*, XIX, 13.

<sup>12</sup> F. de Vitoria, *Relectio de Indis* I, 3,2-12.

<sup>13</sup> Cit. por Carl Schmitt en *Theorie des Partisanen*, ed. esp. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

<sup>14</sup> v. Quiao Liang y Wang Xiangsuni, op. cit., p. 100.

<sup>15</sup> Giulio Douhet, *Il dominio del aria*, reimp. Roma, 1955, p. 9-10.

<sup>16</sup> *Vom Kriege*, I, 2.

<sup>17</sup> *Genesi e struttura della Società*, X, 6; y prosigue: “De hecho la guerra no deriva de un deseo inhumano de soledad nuestro. Los otros, con quienes surge el desacuerdo, son nuestros colaboradores, y concurren a formar aquel patrimonio o sistema espiritual que es nuestro mundo. Causa de la guerra es solamente un disenso; y fin de ella no es, por esto, otra cosa que la superación de tal disenso”.

<sup>18</sup> Son las condiciones señaladas por San Roberto Bellarmino, ahora en *Scritti politici*, Boloña, 1950, pp. 259 ss.

## Guerra de la GLOBALIZACION

fin la aniquilación física y, casi siempre, ni siquiera política, del enemigo. Como escribe Clausewitz en la primera definición de la guerra, antes recordada, ésta es “un acto de fuerza que tiene por objetivo obligar al adversario a someterse a nuestra voluntad”<sup>16</sup>. Desarrollando e insertando tales concepciones en su propio sistema filosófico, Giovanni Gentile escribía: “el momento de la alteridad es esencial como el momento de la pura objetividad en el ritmo de la autoconciencia. La alteridad es superada; pero así debe ser. Y debe ser vencida. Primero la oposición, luego la conciliación y la unidad”. Por lo cual, “entre los modos de superar la oposición está la guerra”, pero “solución de la lucha no es por lo demás la aniquilación de uno de los contendientes, sino de la fuerza por la que pueden persistir las razones de la disputa; esto es, de la voluntad en cuanto voluntad adversaria. El enemigo debe ser puesto en condiciones de no poder ofender más; y debe reconocer como suya nuestra voluntad. Debe por esto sobrevivir y consagrar en su reconocimiento nuestra victoria”<sup>17</sup>.

La concepción de la guerra como medio de solución de conflictos entre adversarios que en todo caso reconocen el derecho a la existencia política como *iusti hostes* es típica del *ius publicum europaeum*, y es la clave de bóveda de la relativización de los conflictos; pero tal reconocimiento (de *iustus hostis*) es otorgado sólo de Estado a Estado, o a un sujeto político que esté

por devenir tal o tenga en cualquier caso elementos de “estatalidad”. Es decir, aquellos que más fácilmente consienten en conservar, en la paz, un orden internacional estable. Lo que, precisamente por esto, aparece, con este tipo de terrorismo, difícil de realizar.

16) La agresión del 11 de septiembre constituye un ejemplo insuperado de guerra absoluta que, según la doctrina de Clausewitz, debe “lógicamente conducir al extremo”. Que haya alcanzado el máximo de irregularidad está dado por el hecho de que han sido violadas las cuatro condiciones de la guerra “justa”, identificadas por los primeros teóricos del derecho internacional moderno: falta en efecto la legítima autoridad para declararla; la justa causa; la recta intención y el modo conveniente<sup>18</sup>. En tanto las guerras partisanas son “ilegítimas” porque falta corrientemente el primer requisito (puesto que el movimiento partisano no es un Estado soberano) y, habitualmente, no observan tampoco el cuarto, pueden –y frecuentemente lo hacen– observar las condiciones de la “justa causa” y de la “recta intención”. En el atentado de las dos torres no se comprende qué “justa causa” pueda legitimarlo, ni de qué “recta intención” pueda ser guiado el agresor. Y no sólo porque, en ausencia de reivindicación, no es ni siquiera seguro quién, porqué y en vista de qué objetivo haya agredido; sino porque la falta de los elementos de “estabilidad”, territorio y pueblo, hacen equívoco y ampliamente indeterminable el motivo y, sobre todo, la intención (además de la proporción entre defensa y ofensa). La ligazón con

\* Este escrito es la reelaboración de la respuesta a un cuestionario enviado por la revista norteamericana *Telos*, publicada en el N° 120 de la misma. Una versión reducida ha aparecido el 3-4/10 en el diario *L'Opinione delle libertà*. El artículo está datado, como todos aquellos concernientes a los atentados de septiembre en USA, dado el cambio continuo de la situación y de las informaciones y el carácter mismo no confiable de éstas, que podrían desmentir, en el momento de la difusión, las tesis aquí sostenidas (N. d. A.). Enviado especialmente por el autor para CIUDAD DE LOS CÉSARES.

población y territorio ha dado una cierta legitimidad a muchas guerras irregulares, como la irlandesa, al comienzo del último siglo, que resultó en la constitución del Eire y la separación de Gran Bretaña; o como la israelí y la palestina, ambas concluidas con la constitución de Estados (o de algo semejante, como la autoridad palestina). O bien de sujetos (de un orden y) de un ordenamiento internacional parcialmente diverso, pero no obstante siempre encuadrable en un contexto complejo de paz y seguridad recíproca. Cómo pueda ser reconducido al mismo un sujeto político privado de un pueblo y de un territorio –y hasta de la aspiración a constituirse con estos elementos– es una pregunta a la cual, por el momento, no se puede responder sino negativamente.

TEODORO KLITSCHKE DE LA  
GRANGE

Roma, 3 de noviembre de 2001

## Guerra de la GLOBALIZACION

# UNA PALABRA DE ORIGEN LATINO

**D**e Bush a Ricardo Lagos, todos han proclamado la guerra contra el terrorismo. Mas, ¿cómo puede hacerse la guerra contra un enemigo que no tiene identidad propia, que no es un Estado, que no constituye un objetivo militar? Se podrá perseguir a determinados terroristas; no al terrorismo en sí. El terrorismo, decía Roland Gaucher, "es -o quiere ser- una estrategia"<sup>1</sup>. ¿Cómo se hace la guerra contra una estrategia? ¿Renunciarán todos a emplearla? Y está por verse si se proscribiera eficazmente el terrorismo, como en su día pudo proscribirse la piratería o el corso: pues la piratería no era ya viable, desde el momento en que sólo los Estados podían proveerse de los cada vez más formidables y onerosos barcos de guerra: las armas necesarias - incluso, se dice, el arma atómica- están en cambio siempre al alcance de grupos decididos para los efectos que éstos persigan.

Mas, sobre todo, ¿quiénes son terroristas? Muy a menudo, este nombre designa a los enemigos de un poder establecido; en otro tiempo bien recibido o reivindicado, los *terroristas* suelen hoy rechazar el nombre y retrucar que terrorista es el poder. "Personas que no eran amigos ni enemigos nuestros... utilizaban también para designarnos esa palabra de origen latino, ya fuera porque hubiesen sufrido la influencia de la propaganda inglesa, ya fuera

por costumbre", escribió Menachem Begin, uno de los jefes del *Irgun* y entusiasta practicante de esa forma de lucha; "nuestros amigos... preferían adelantarse a la Historia y designarnos con una palabra más sencilla, también de origen latino: la palabra *patriota*"<sup>2</sup>.

La "palabra de origen latino" salta a la Historia para designar un método con la Revolución Francesa: método de lucha del poder revolucionario contra los enemigos de la Revolución. El nombre *Terror* identifica sobre todo al período de la dictadura jacobina (1793-94); pero ya había habido un "primer Terror", signado por las Matanzas de Septiembre (de 1792), y sin contar con que las jornadas anteriores no habían sido necesariamente pacíficas. El ilustre modelo inspira el "Terror rojo", inaugurado oficialmente el 3 de septiembre de 1918, cuando Feliks Djerzhinsky, jefe de la *Cheka*, publica en *Izvestia* una proclama, llamando a la clase obrera a aplastar, "*mediante un terror masivo*, a la hidra de la contrarrevolución". Eso, por lo demás, cuando la *Cheka* -es decir, la "Comisión Panrusa Extraordinaria para luchar contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Sabotaje"; "brazo armado de la dictadura del proletariado", según el mismo Djerzhinsky- llevaba casi un año en funciones. Dos días después el gobierno bolchevique dicta el

decreto *Sobre el Terror Rojo*, para "proteger a la República soviética de los enemigos de clase"<sup>3</sup>.

El terrorismo como forma de lucha de un grupo minoritario en contra del Estado tiene probablemente su profeta en Sergei Nechaiev, discípulo de Bakunin, presunto autor del *Catecismo Revolucionario* y modelo -se dice- del Verjovensky de Dostoievsky en *Los Poseedores*. En tanto los anarquistas de Europa occidental practican atentados aislados, los discípulos de Nechaiev en la *Narodnaia i Volia* ("Voluntad del Pueblo") llevan a cabo una lucha sistemática y bien organizada contra el régimen zarista desde los años 80 del s. XIX. Mas a la larga los terroristas rusos fracasan. Lenin saca las lecciones de este fracaso, que atribuye principalmente a que los combatientes estaban divorciados de la lucha de masas. Previene, sin embargo: "Jamás hemos rechazado el principio del terror ni nunca lo haremos... (Pero) el problema es que el terror se recuerda actualmente, no como una de las operaciones que la tropa en campaña debe llevar en estrecho contacto con el grueso del ejército (es decir, el partido de la clase obrera) y en armonía con el plan general de la batalla, sino como un ataque individual, completamente aislado de todo ejército... En las circunstancias actuales semejante método de combate es inoportuno y fuera de lugar" (1901)<sup>4</sup>.

## Guerra de la GLOBALIZACION

Lenin tuvo éxito, como otros. El terrorismo del IRA (Ejército Republicano Irlandés) lleva a la creación del Estado Libre de Irlanda. El Estado de Israel nace, en parte, del terrorismo del Irgun y del Grupo Stern, oficialmente desaprobados por la Agencia Judía de Weizmann y de Ben Gurion –prefigurándose, antes de la 2ª. Guerra mundial, las diferencias actuales entre la derecha y la izquierda sionistas, saldadas incluso con sangre. Disintiendo de la Haganah, organización de “autodefensa” judía, Jabotinsky, considerado “fascista” por los judíos liberales, había creado en 1937 el Irgun Zvei Leumi (Organización Militar Nacional). Este grupo se distinguió desde el comienzo arrojando bombas en los mercados árabes o en omnibuses –tal como hoy ciertos grupos de la resistencia palestina, contra sus opresores-; cuando la política inglesa en lo que era el Mandato de Palestina se muestra vacilante, los ingleses pasan a ser también sus enemigos. Pero decide acordarles una tregua durante la guerra contra Alemania y sufre, entonces, la escisión del Grupo Stern. El Grupo Stern asesina a Lord Moyne, ministro de Churchill para el Próximo Oriente, instalado en El Cairo (1944). Habiendo puesto fin a la tregua, el Irgun hace volar en 1946 el hotel Rey David de Jerusalén, donde aloja el Estado Mayor inglés; pero entre las doscientas víctimas hay también civiles –entre ellos quince judíos. La Agencia Judía repudia el atentado; según Begin,



Ben Gurion entregó centenares de militantes del Irgun a los ingleses. Pero en 1947, cuando Inglaterra pone fin al Mandato y retira sus tropas de Palestina, Haganah, Irgun y Grupo Stern se encuentran unidos contra los árabes. El Irgun y el Grupo Stern exterminan a la población de la aldea árabe de Deir Yassin; con la aprobación de la Haganah, según Begin.

No se puede decir que estos ejemplos no hayan sido fecundos. Otras organizaciones añaden sus propias modalidades. En lucha contra el poder colonial francés, el FLN (Frente de Liberación Nacional de Argelia) elimina también a sus rivales del Movimiento Nacional Argelino, mucho más moderado y que encuadraba política y sindicalmente a los obreros argelinos. En otras circunstancias, el Viet Cong, como después Sendero Luminoso, llevarán el terror al campo, para obtener una población sumisa. ETA no sólo asesina a policías, sino también a concejales vascos de otros partidos.

Nada se ha dicho aquí de lo que, con mayor o menor justicia, se suele llamar ahora “terrorismo de Estado”, que toma la forma de un contraterrorismo (difícilmente soslayable, si el Estado quiere proteger eficazmente a su población). La cuestión de la tortura es, a este respecto, uno de los puntos fuertes de la discusión política en Occidente. Sin embargo, el Estado israelí la legaliza, sin demasiado alboroto de los círculos y Estados defensores de los derechos humanos. Es que el terrorismo tiene una dimensión necesariamente mediática: desde siempre, los combatientes han buscado no sólo eliminar a sus enemigos, sino causar una impresión en la opinión pública. Quien controle el poder mediático puede, a su voluntad, dejar en la sombra o poner a plena luz los movimientos terroristas –o achacar tal calidad a quien desee-; al mismo tiempo, los medios del contraterrorismo pueden ser escandalosamente denunciados –y juzgados- o bien ignorados.



En esta perspectiva, ciertos procedimientos en la guerra “convencional” no son demasiado diferentes. Las ejecuciones masivas o, sobre todo, los bombardeos, no sólo buscan golpear al enemigo –privándolo de combatientes o de medios de lucha– sino literalmente *aterrorizarlo*, minando su voluntad de lucha, a la vez que proclamando el propio poder en una efectiva forma de propaganda. No otros han sido los objetivos de siempre de las organizaciones terroristas, como acabamos de decir. Sólo el número de víctimas puede hacer la diferencia entre los atentados “típicos” y los grandes bombardeos de la 2ª. Guerra mundial, como Dresde –que no era un objetivo militar– o Hiroshima o Tokio –en un Japón ya vencido. Los bombardeos sobre Bagdad, a través de la CNN, llegaron a ser tan mediáticos como el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York.

No sólo “todos” han recurrido o pueden recurrir a métodos terroristas. No sólo los terroristas de ayer pueden llegar a ser respetados jefes de Estado o de gobierno –un Begin en Israel, un Collins en Irlanda, un Mandela en Sudáfrica. Sino también la valorización de los métodos de “otros” puede variar. “Los ojos azules de la Revolución brillan con una crueldad necesaria”, cantaba Louis Aragon, a propósito del Terror bolchevique. En otros momentos, toda la *intelligentsia* progresista –Sartre– cerró los propios ojos ante las acciones no siempre dulces del FLN o del Vietcong. El IRA ha obtenido históricamente financiamiento de pacíficos ciudadanos norteamericanos de origen irlandés. ETA siempre ha contado con un “santuario” en el país vasco francés. Terrorista execrado de toda una vida, Yasser Arafat se convirtió en un interlocutor respetable para EU y en un guardián del orden al cual se puede pedir cuentas si no cumple bien su misión, para el gobierno israelí. Irán

está aún en la lista de “países bandidos” que apoyan al terrorismo; pero es digno de tomarse en cuenta que este país ha sido uno de los más duramente golpeados por el terrorismo: un Presidente de la República, un Primer Ministro, un jefe del Parlamento, entre otros dignatarios políticos y religiosos, cayeron en atentados..., ejecutados por una organización (los Muyahiddin Khalq) con su sede central en París.

Un método vil de acuerdo a una concepción caballerosa de la guerra, es especialmente repudiable cuando golpea en forma ciega a los inocentes –pero, nuevamente, en esto no se diferencia de los bombardeos de poblaciones civiles. Lo que habría que repudiar es entonces la guerra moderna, si no toda guerra, como hacen los pacifistas –qué sentido de la realidad tengan estos repudios “morales”, es ya otro tema. Muy corrientemente el terrorismo es el “arma del pobre”: “denme tanques y aviones y no enviaré más kamikazes a Israel”, decía un combatiente palestino<sup>5</sup>. Mas el terrorismo es también el arma, directa –y entonces aquí toma otro nombre– o indirecta –a través de “operaciones encubiertas” o del apoyo a ciertos movimientos– de las grandes potencias. ¿Hay que ser tan ingenuo o tan hipócrita para subscribir el llamamiento de Mr. Bush Jr. a la *guerra santa* contra el *terrorismo*?

ANDRÓNICO

<sup>1</sup> Gaucher. R.: *Los terroristas*. L. de Caralt, Barcelona, 1967; introd., p. 6.

<sup>2</sup> Id., p. 235.

<sup>3</sup> Courtois. S & al.: *El Libro Negro del comunismo*, 1998.

<sup>4</sup> Cit. por Gaucher. pp. 79 y 83.

<sup>5</sup> Cit. por el escritor y periodista judío Uri Avnery, cronista del diario israelí *Ma'ariv*, en “Toutes sortes de terroristes”, publicado en *Gush Shalom* (“Bloque de la Paz”) y reproducido en [www.inter-nat.com](http://www.inter-nat.com). Nos complace comprobar que las conclusiones de U. Avnery, en el artículo citado, coinciden en parte con las nuestras.

# ENTREVISTA A USAMA BIN LADEN

Concedida a *Ummat*, diario de Karachi (Pakistán), el 28 de septiembre de 2001. (*El Semanal Digital*)



*El bloqueo aliado a la información salida del bando enemigo y el monopolio de los medios de comunicación mundiales en manos norteamericanas y de sus aliados occidentales, hace de muy difícil acceso la información proveniente no sólo de la organización Al-Qaeda, sino de todo el mundo islámico. Por ello El Semanal Digital considera un imperativo profesional y ético poner a disposición de sus lectores nada menos que unas importantísimas declaraciones de Osama Bin Laden publicadas en un diario pakistaní una semana antes de que comenzaran los bombardeos sobre Afganistán, y sorprendentemente sólo muy parcial y limitadamente difundidas por la BBC, sin que el resto de los medios occidentales se hayan hecho eco de ellas.*

## BIN LADEN SOSTIENE QUE EL GOBIERNO ISRAELÍ ESTÁ DETRÁS DE LOS ATENTADOS DEL 11-S

**Kabul, Afganistán (*Ummat*):** El líder musulmán Usama Bin Laden y su organización Al-Qaeda no tienen nada que ver con los ataques terroristas del 11 de Septiembre, según el propio Usama bin Laden ha declarado a *Ummat*, el diario de Karachi. En esta entrevista, Usama bin Laden señala al régimen israelí como el organizador de los ataques del 11 de septiembre. Agradece el apoyo recibido desde Pakistán, urgiendo al pueblo pakistaní a continuar su lucha contra los dictadores, tiranos, traidores y criminales. A continuación sigue el texto de la entrevista con Bin Laden mantenida por un corresponsal en un lugar secreto y publicada en el diario *Ummat* el pasado día 28 de septiembre.

*Ummat:* *Usted ha sido acusado de ser el culpable de los ataques a Nueva York y Washington. ¿Tiene algo que decir al respecto? ¿Si no ha sido usted, quién puede haber sido?*

*Usama Bin Laden:* En el nombre de Allah, el más misericordioso, el creador del universo, el creador de la Tierra como una morada de paz para toda la Humanidad. El que envió a Mahoma para nuestra guía. Agradezco al Grupo de publicaciones *Ummat* por darme la oportunidad de expresar mi punto de vista, particularmente al valiente pueblo de Pakistán que ha rehusado creer las mentiras del demonio. Ya he dicho que no tengo nada que ver con los ataques del 11 de Septiembre a los Estados Unidos. Como musulmán evito mentir en toda circunstancia. No tenía ningún conocimiento de estos ataques, además de que no considero aceptable la muerte de mujeres, niños y otros seres humanos inocentes. El Islam prohíbe estrictamente el causar daño a gente inocente. Tal práctica está prohibida incluso en el curso de una batalla.

Son los EEUU los que están perpetrando todo tipo de barbaridades con civiles de todas las religiones, especialmente musulmanes. Lo que está sucediendo en Palestina desde hace once meses es suficiente para apelar a la ira de Dios sobre los EEUU e Israel. Hay también una advertencia para todos esos países islámicos que están asistiendo a todo esto como simples espectadores. ¿Qué ha sucedido previamente con la gente inocente de Iraq, Chechenia y Bosnia? Sólo puede sacarse una conclusión de la indiferencia de EEUU y de todo Occidente ante los actos de terror y el patrocinio de la tiranía, y es que América es una fuerza antiislámica y potencia las fuerzas antiislámicas. Su amistad con países musulmanes es tan sólo un show, un engaño. Atrayéndose o intimidando a estos países, los EEUU les está forzando a jugar un papel establecido por ellos. Eche un vistazo y verá que los

siervos de los EEUU son gobernantes o enemigos del Islam. EEUU no tiene amigos ni interés alguno en tenerlos. Porque el requisito de la amistad es situarse al nivel de tu amigo, considerarle un igual a ti. América no quiere tener a nadie como un igual. Sólo espera sumisión de los demás. Por eso los demás países son sus esclavos o sus subordinados. De todos modos, nuestro caso es diferente. Nosotros hemos jurado sumisión sólo a Dios todopoderoso, y tras este juramento no es posible convertirse en el esclavo de ningún otro. Si hiciésemos eso sería un insulto para Dios y para sus seguidores.

La mayoría de las naciones del mundo que defienden su libertad son las naciones religiosas, que son enemigas de los EEUU, o a las que los EEUU ven como enemigos. Las naciones que no están de acuerdo con ser los esclavos de EEUU son China, Irán, Libia, Cuba, Siria, Afganistán, Pakistán, Bangladesh, Iraq, Sudán, Indonesia, Malasia y Rusia.

Cualquiera que sea el que ha cometido los ataques del 11 de Septiembre no es amigo del pueblo norteamericano. Ya he dicho que estamos en contra del sistema norteamericano, no contra su pueblo, mientras que en estos ataques ha sido el pueblo norteamericano el que ha sido asesinado. EEUU debería buscar a los perpetradores de este ataque dentro de su propio territorio. Entre gente que es parte del propio sistema pero que disiente de él. O entre aquellos que trabajan para otro sistema; gente que quiere hacer de este siglo un siglo de enfrentamiento entre el Islam y la Cristiandad de modo que su propia civilización, nación, país o ideología pueda sobrevivir. Puede ser cualquiera, de

Rusia a Israel, y de India a Serbia. En los propios EEUU hay docenas de grupos bien organizados y equipados capaces de causar una destrucción a gran escala. Tampoco se puede olvidar a los judíos norteamericanos, que están molestos con Bush desde las elecciones de Florida y podrían querer vengarse de él. También están las agencias de inteligencia de EEUU, que requieren billones de dólares del Congreso y del Gobierno cada año. Esto no fue un problema mientras la URSS siguió existiendo, pero tras su desaparición el presupuesto de esas agencias se ha visto en peligro: necesitaban un enemigo. Así pues, empezaron su propaganda contra Usama y los talibán, y después pasó todo esto. Vea usted: la administración Bush ha aprobado un presupuesto de 40 billones de dólares. ¿Dónde irá toda esta inmensa cantidad? Será enviado a dichas agencias, que necesitan muchísimo dinero y que quieren seguir ejerciendo su influencia. Le pondré un ejemplo. Traficantes de droga de todo el mundo están en contacto con las agencias de espionaje norteamericanas. Estas agencias no están interesadas en que el cultivo y el tráfico de drogas desaparezcan, pues ello supondría una disminución de su importancia. La gente del Departamento Antidroga de los EEUU potencia el tráfico de droga de modo que ellos puedan justificar su trabajo y obtener millones de dólares del presupuesto. El General Noriega fue convertido en un barón de la droga por la propia CIA y, cuando se precisó, se le convirtió en chivo expiatorio. En la misma dirección, sea presidente Bush o cualquier otro, no pueden enjuiciar a Israel por sus atentados contra los Derechos Humanos ni

pueden exigir responsabilidades por sus crímenes. ¿Por qué sucede esto? ¿No será porque existe un gobierno dentro del gobierno de los EEUU? Es a ese gobierno secreto al que deben preguntar sobre quiénes prepararon los ataques.

*Ummat: Las pérdidas causadas por los ataques a Nueva York y Washington han probado que causar un importante daño económico a los EEUU no es demasiado difícil. Los expertos admiten que un par de ataques más como éstos podrían hundir la economía norteamericana. ¿Porqué Al-Qaeda no tiene como objetivo los pilares de la economía estadounidense?*

*Bin Laden: Ya he explicado otras veces que no somos hostiles contra los EEUU. Contra lo que estamos es contra el Gobierno norteamericano, que esclaviza a otras naciones o las fuerza a hipotecar su libertad política y económica. El sistema está totalmente en control de los judíos norteamericanos, cuya prioridad es Israel, no los propios EEUU. Es evidente que los propios ciudadanos norteamericanos son esclavos de los judíos, y están forzados a vivir según los principios y leyes que ellos dictan. Por esta razón a donde tiene que llegar el castigo es a Israel. Es Israel la que está bañando en sangre a musulmanes inocentes, y los EEUU no dicen ni una palabra.*

*Ummat: ¿Por qué no se causa daño a los enemigos del Islam por otros caminos además de mediante la lucha armada, como, por ejemplo, convenciendo a los musulmanes de boicotear los productos occidentales, sus bancos, sus líneas marítimas, sus canales de televisión...?*

*Bin Laden:* El primer punto es que los productos occidentales sólo podrán ser boicoteados cuando la hermandad musulmana haya sido despertada y organizada completamente. En segundo lugar, las compañías musulmanas deberían ser autosuficientes para producir bienes equivalentes a los occidentales. El boicot económico a Occidente no es posible si no se consigue la autosuficiencia. Observe que la riqueza está extendida a lo largo de todo el mundo islámico sin haberse podido conseguir que ni un solo canal de televisión haya sido adquirido para difundir los preceptos islámicos según los esquemas de hoy en día, y que haya podido obtener influencia internacional. Los hombres de negocios y filántropos musulmanes deberían darse cuenta de que si hay que utilizar el arma de la opinión pública, hay que tenerla en nuestras manos. El mundo de hoy es el mundo de la opinión pública y el destino de las naciones se determina por su presión. Una vez que las herramientas de la opinión pública están en tus manos, todo puede ser realizado.

*Ummat:* *Toda la información sobre su lucha ha sido emitida hasta ahora por los medios de comunicación occidentales. Pero no se recibe ninguna información de sus fuentes sobre el trabajo de Al-Qaeda. ¿Qué tiene que decir al respecto?*

*Bin Laden:* Efectivamente, a los medios occidentales no les queda otra cosa. No les queda otro tema del que sobrevivir por largo tiempo. A nosotros nos quedan muchas cosas por hacer. Nuestra lucha es en nombre de Allah y no para aburrir a sus seguidores. Nuestro silencio es nuestra propaganda. Explicaciones,

desmentidos, correcciones sólo hacen perder el tiempo, y con ellas nuestros enemigos quieren que nos ocupemos de cosas que no son útiles para nosotros. Estas cosas te apartan de tu trabajo. Los medios occidentales están lanzando una propaganda tan vacía de contenido que nos sorprende, pero refleja lo que hay en sus corazones, y gradualmente ellos mismos caen prisioneros de su propia propaganda. Se asustan y comienzan a causarse daño a sí mismos. El terror es el arma más mortal de nuestra época y los medios occidentales lo están usando sin piedad contra su propio pueblo. Añade miedo e indefensión en la psiquis de los ciudadanos europeos y americanos. Lo que los enemigos de los EEUU no pueden hacer, los medios de comunicación lo consiguen. Puedes llegar a comprender cuál será el comportamiento de una nación en una guerra si sufre de miedo e indefensión.

*Ummat:* *¿Cuál es el impacto de la congelación de las cuentas de Al-Qaeda por los EEUU?*

*Bin Laden:* Dios abre caminos para los que luchan por él. No tendrá ningún efecto en Al-Qaeda o en otros grupos islámicos. Con la gracia de Allah, Al-Qaeda tiene más de tres sistemas financieros alternativos, separados y totalmente independientes entre sí. Ni el mundo entero puede desviar de su camino a las personas que se ocupan de ello.

*Ummat:* *¿Hay otras áreas seguras, además de Afganistán, donde continuar su lucha?*

*Bin Laden:* Hay zonas en todo el mundo donde hay importantes

fuerzas yihadi, de Indonesia a Argelia, de Kabul a Chechenia, de Bosnia a Sudán, de Burma a Cachemira. El problema no es mi persona. Yo soy un insignificante siervo de Dios, en constante temor de Él. No es un problema de Usama, sino del Islam, y, en el Islam, de la guerra santa. Gracias a Dios, los que llevan adelante una guerra santa pueden llevar hoy la cabeza bien alta. La guerra santa existía cuando no existía Usama, y continuará cuando Usama no esté aquí. El mayor deseo de un musulmán es la vida después de la muerte. El martirio es el camino más corto para la vida eterna.

*Ummat:* *¿Qué opina de la posición del gobierno pakistaní sobre el ataque a Afganistán?*

*Bin Laden:* Estamos muy agradecidos al valiente pueblo de Pakistán que se ha opuesto a las fuerzas del mal y han estado en primera línea de combate. Pakistán es una gran esperanza para el Islam. Su pueblo está despierto, organizado y rico en el espíritu de la fe. Ayudaron a Afganistán en su guerra contra la URSS. Ahora están hombro con hombro con los Talibán. Si esa gente emerge en sólo dos países, la dominación occidental disminuirá en pocos días. Nuestros corazones laten con Pakistán y, Dios no lo quiera, pero si llegan tiempos difíciles, lo protegeremos con nuestra sangre. Pakistán es para nosotros sagrado como un lugar de culto. Somos gente de la Yihad y luchar por la defensa de Pakistán es la mejor de las Yihads para nosotros. No nos importa quién reforme Pakistán. Lo importante es que el espíritu de la Yihad está vivo y fuerte en los corazones del pueblo pakistaní.=

# LOS ESTADOS NACIONALES EN LA ENCRUCIJADA: ¿ENTRE LA GLOBALIZACION Y LOS PARTICULARISMOS?

**U**na de las características de nuestro tiempo es la velocidad vertiginosa, la complejidad creciente y la amplitud planetaria de los cambios que se van produciendo en todo ámbito de asuntos. En este texto queremos considerar la situación en la que se encuentran los estados nacionales, sometidos como están al fuego cruzado proveniente, por un lado, desde instancias transnacionales que movilizan el proceso de globalización y, por otro lado, desde los particularismos desatados al interior de cada país. Ambos fuegos cruzados se complementan mutuamente en la práctica, aunque sus intenciones y sus orientaciones espirituales puedan ser divergentes. Por un lado, la avalancha del proceso mundial de la globalización, que irrumpe a caballo de las nuevas tecnologías de la comunicación de masas y de los negocios sin fronteras de las empresas multinacionales. Por el otro lado, el despertar de los particularismos dormidos o reprimidos, sean estos de carácter étnico, lingüístico, regional o religioso. La acción de uno es aprovechada por el otro, con el fin, implícito o explícito, de minar las defensas de lo que aparece como su principal obstáculo: el estado nacional.

Así, en cuanto el proceso mundial de la globalización sacude y hace perder la soberanía y la fuerza a los estados nacionales, estos dejan de controlar, en un sentido absoluto, a sus minorías étnicas (o pueblos vasallos o dialectoparlantes o religiones minoritarias, según sea el caso), las cuales encuentran, entonces, la oportunidad para manifestarse, para hacerse valer, para que se escuche su voz (o sus gritos de rabia o sus lamentos), para exigir que se respeten sus costumbres y sus derechos históricos y vuelvan a ser reconocidos formalmente como una entidad distinta a la mayoría nacional, incluso, con capacidad de autodeterminación y con capacidad para asumir un camino propio, independiente de la tutela del estado opresor.

Cada vez más, el escenario en el cual tienen lugar los cambios -culturales, sociales, políticos, económicos, medioambientales, tecnológicos- es el planeta en su conjunto: un solo sistema global que es considerado reductivamente como un gran mercado indiferenciado y manipulado, en buena medida, por unos pocos centros de poder financiero, que pasan a ser un oligopolio de alcance mundial. Y esto, que ocurre principalmente en el ámbito económico, tiene su correspondencia en el ámbito político,

con las gestiones -que ya llevan varias décadas- conducentes a que esos centros de poder financiero sean los que no solo determinen las orientaciones políticas de los estados sino que también sean los que copen el ejercicio de los gobiernos nacionales, creando poco a poco las condiciones para la implementación de una oligarquía también de alcance mundial.

En esta vorágine de cambios desatados juega un papel destacado la sucesiva irrupción de las nuevas tecnologías electrónicas de la comunicación masiva (teléfono, radio, televisión, satélites, internet...) en la medida que, al mismo tiempo, diluyen o borran las antiguas diferencias entre los pueblos y crean nuevas diferencias entre quienes usan o no usan esos medios y entre quienes los usan para su propio beneficio o para servir a los nuevos dominadores.

El resultado de todo esto es una convulsión que está poniendo en entredicho no solo las antiguas convicciones y concepciones del mundo, sino que también las identificaciones y lealtades de las personas y las comunidades locales, en muchas partes del globo terráqueo. Y al debilitarse las identificaciones y las lealtades, se están dando las condiciones precisas para que se cuestione la sujeción que deben tener todas las personas (ya sea que se denominen «subditos» o «ciudadanos») a un determinado estado y a sus respectivas leyes y autoridades.

Lo grave de esta situación estriba en que sin esa sujeción internalizada (esto es, asimilada y sentida desde dentro por las mismas personas), los estados simplemente, dejan de funcionar, pues la mera imposición coercitiva no es suficiente ni en el mediano ni en el largo plazo para sostener ni la cohesión social ni las estructuras burocráticas.

Esto ocurre más aún si la heterogeneidad existente al interior de un Estado estaba apenas contenida: en este caso ese aherrojamiento de la diversidad cultural se va debilitando, y va a tender a expresarse en forma violenta mientras más dura haya sido la represión de las manifestaciones culturales sobrevivientes de épocas anteriores a la constitución de ese estado nacional moderno en el siglo XIX.

## UN MÚLTIPLE DESAFÍO

El cuadro que hemos expuesto presenta un múltiple desafío: un desafío a los individuos, un desafío a los estados nacionales y un desafío a las colectividades emergentes.

A éstas últimas las desafía a que definan radicalmente si quieren llegar a constituir un nuevo estado nacional dentro del mundo globalizado o si quieren participar como una nueva entidad organizada dentro del mismo estado nacional en el que se encuentran.

A los estados nacionales los desafía a que sean capaces de generar dentro de sí mismos nuevas formas de representación y participación sociopolítica, de tal modo que sean capaces de darle una cabida digna, eficaz y orgánica a la(s) colectividad(es) que ha(n) emergido en su seno; teniendo presente que si no son capaces de generar esos mecanismos, ello significa que están dejando que ese proceso (de las nuevas colectividades que emergen) se les escape de las manos y se produzca, tarde o temprano, una fragmentación de los estados nacionales hasta ahora conocidos.

A los individuos los desafía para que definan con qué se identifican (prioritaria o excluyentemente) y a quien le deben lealtad: la nación y su respectivo estado, la minoría étnica o lingüística que se alza como una nueva colectividad o alguna religión en conflicto con el estado nacional.

Los ejemplos de lo expuesto podrían llenar una enciclopedia. Indiquemos algunos de estos ejemplos. España, como estado nacional centralizado es una creación borbónica: al crearse en el 1700 interrumpe el desarrollo orgánico de las Españas, que con sus fueros daba una representación a la diversidad cultural existente en sus tierras. Esta creación de un estado nacional centralizado, que pasa a ser denominado «España» (y que reemplaza a «las Españas» unidas por una Corona), es exacerbada durante el franquismo, período en el cual se reprime incluso lingüísticamente a las colectividades regionales preexistentes.

Pero el franquismo inició la inserción de España en el proceso mundial de la globalización; inserción que es concluida con la caída del franquismo, dándose paso simultáneamente a los embates de los redivivos pueblos, cuya existencia había sido desdibujada por el estado modernizador. Así, han vuelto a levantar cabeza vascos, catalanes, gallegos, andaluces... Aquí el desafío se

mantiene vigente, sin resolverse en definitiva, pues no aparece claro si la forma de representación y participación que se ha creado (las «comunidades autonómicas») va a perdurar en el tiempo o si es un descanso en el despeñadero hacia la descomposición del estado español, y no está claro (en el plano de las lealtades personales) que es primero, si ser español o ser catalán, por ejemplo.

Muchos ejemplos podremos seguir encontrando en América con los pueblos indígenas, o en Yugoslavia o la Unión Soviética o Gran Bretaña o Francia... con los pueblos que han sobrevivido en su interior.

Todas éstas comunidades premodernas o minorías étnicas estaban vivas bajo el ladrillo estatal. En una palabra: existían. Estaban a la espera de una oportunidad propicia para salir a flote como tales, y no, como tal vez lo hicieron muchos, a través de otras expresiones sucedáneas (ya sea políticas, sindicales, religiosas o artísticas), especialmente cuando a su condición étnica se unía una condición de miseria; caso en el cual su etnicidad era canalizada, manipulada, mediatizada e instrumentalizada por la ideología marxista-leninista (vease el contrasentido de movimientos indígenas homologados como «proletariado»: una expresión de etnocentrismo europeísta).

Con la caída de «los socialismos reales» la ideología marxista-leninista se deslegitimó entre los más vastos sectores populares, pudiéndose liberar de ella también las minorías étnicas, que ahora sí pudieron expresar libremente sus reivindicaciones político-culturales sin esa restricción ideológica.

Por otra parte, el proceso mundial de la globalización cuestiona las bases de la soberanía de los estados, al subyacer en él una ideología cosmopolitana-anárquica-liberal, que viene acompañada de lemas como el de «un mundo sin fronteras», «el mercado sin límites», «ciudadanos del mundo», «sin dios ni ley», «da lo mismo la bandera». Estas expresiones ideológicas son impuestas con el auxilio de la mayor fluidez de las comunicaciones entre los distintos países gracias a las nuevas tecnologías y gracias a la publicidad (que en este caso viene a ser lo mismo que «propaganda») de las empresas transnacionales. Todo ello relativiza la obediencia y la sujeción a las leyes y a la autoridad del estado nacional.

PETRAS BANAVICIUS

# UNA NOVELA INICIÁTICA

## EL ROSTRO VERDE DE GUSTAV MEYRINK



Gustav Meyrink

Entre los numerosos motivos de desacuerdo que se encuentran en la relación Evola-Guénon estuvo el juicio expresado respecto de ciertos personajes que operaban en el ámbito tradicional. Un nombre sobre el cual la distancia entre los dos devino máxima fue el de Gustav Meyrink y, justamente, en cuanto a la obra de este autor de la que nos ocupamos aquí. Escribía en efecto Guénon a Evola en una carta del 18 de abril de 1949, expedida de El Cairo: “Meyrink estuvo seguramente al corriente de numerosísimos datos tradicionales, sobre todo de fuente judaica; pero, sin contar con que esto no presupone en realidad una iniciación (...), la manera paródica y caricaturesca en que ha presentado habitualmente estos datos produce una impresión verdaderamente siniestra (lástima que no pueda contarle por carta todo el trabajo que he tenido para remediar ciertas consecuencias maléficas de su *Rostro Verde*); y en una carta consecutiva del 13 de junio de 1949

La Editorial Zig-Zag, durante mucho tiempo una de las principales casas editoras chilenas, publicó, entre otras “rarezas” —en tanto ajenas al mundo de la cultura establecida y también a los mercados editoriales contemporáneos—, el *Rostro Verde* del escritor judío austríaco Gustav Meyrink (*El Rostro Verde*, Santiago, 1949). Seguramente pasó inadvertida para la mayor parte del público chileno, cuyos horizontes en cuanto a la literatura tenida por “esotérica” no solían pasar por esa época de Krishnamurti y otros semejantes. En cambio, ya Meyrink (n. 1868, autor también de *El Golem* y de *El Ángel de la Ventana de Occidente*, entre otras) había recibido la atención de Julius Evola, quien tradujo al italiano algunas de sus obras. “Autor de novelas en las cuales un saber esotérico se expresa muchas veces en una pureza raramente hallable en otras partes”, es la referencia que de este escritor hace Evola en *El Camino del Cinabro* (p. 123). Con ocasión de una edición italiana de la novela a que aludimos (*Il viso verde, Il cavallo alato*, 1997), con traducción de Franco Freda —bien conocido en los ambientes culturales y políticos de la *destra radicale* desde los años 1970, impulsor del centro editor y distribuidor de *Ar* ([www.libreriaar.it](http://www.libreriaar.it))— nos ha parecido de interés para nuestros lectores publicar el comentario que sigue, que sitúa además al *Rostro Verde* en el contexto de los temas y debates de la *Tradición*.

aumentaba la dosis: “Hay seguramente casos en los que una influencia de la contrainiciación es bien visible y entre ellos hay que incluir aquellos en los que los datos tradicionales son presentados de un modo deliberadamente ‘paródico’; es éste sobre todo el caso de Meyrink, lo que, bien entendido, no quiere decir que hubiese estado necesariamente consciente de la influencia que se ejercía así sobre él. He aquí porque me sorprende que Ud. parezca tener cierta estimación respecto de Meyrink”. Concluyendo el 25 de julio de 1950 (a menos de seis meses de su desaparición): “No conozco los libros de Meyrink cuyos títulos me cita (...); es *El Rostro Verde* el que me ha provocado la peor impresión, y podría incluso decir una impresión verdaderamente ‘siniestra’, que por otra parte ha encontrado confirmación en virtud de un cierto número de cosas desagradables con que he tenido que ver”.

Evola en cambio, por su parte, manifestó estimación por Meyrink e interés por su obra, tanto como para llegar a ser su traductor y editor italiano. Además los dos estuvieron en correspondencia y seguramente compartieron una aproximación “práctica” a temas realizativos de carácter indudablemente tradicional. Acaso no sea azaroso hipotetizar que, también en este caso, de parte de Guénon, como él hizo por otros personajes poco “ortodoxos”, haya habido una cierta prevención dictada por su rigidez doctrinaria y por su total desinterés por ciertas vías destinadas a “forzar” las puertas del Reino de los Cielos. En efecto, de la obra de Meyrink es posible extraer puntos y estímulos preciosos para una eventual orientación realizativa; no obstante que no tengan sus novelas la pretensión de constituir tratados verdaderos y propios, apuntando si acaso ellas a “soplar el fuego” que, si bien alimentado –y a través de oportunas bases operativas- puede estallar en un incendio capaz de reducir a cenizas todo ficticio condicionamiento del Yo.

Y esto es particularmente cierto por este *Rostro Verde*, lectura atrayente y rica de contenidos altos y sugestivos: en la que el protagonista de la novela nos es mostrado en el momento en que una intervención de una fuerza de lo alto imprime un giro decisivo a su existencia terrena. Giro que se inserta en un contexto que, en ciertos aspectos, nos resulta actual y perfectamente adecuado a la realidad existencial que nos toca vivir en este fin de milenio. Fortunat Hauberisser, “después de una juventud transcurrida en el marco de una cierta comodidad y normalidad social, se ve llegado a un punto muerto interior, con todos los síntomas de un cansancio de la vida que a un ojo superficial parecería como los de una depresión ansiosa, pero que a quien sepa leer en el fondo del alma se revelan en cambio como los signos que anuncian una fase nueva” como observa el curador de esta reedición de la novela meyrinkiana. Ezio d’Intra. Inserta en la tormenta de los años de la Primera Guerra Mundial, la trama se desarrolla en una Amsterdam multiétnica y cosmopolita, entre pseudoespiritualismos sospechosos y con la presencia de personalidades cuyo caos interior corresponde plenamente a los trastornos epocales que se suceden en el exterior.

Hauberisser, gracias a su complemento femenino, representado por Eva van Druysen, realiza aquella unión superior que conducirá al renacimiento del Andrógino primordial. Y Meyrink, retornando a un tema a él caro, nos presenta esta superior síntesis del elemento masculino y del elemento femenino, de la cual “el matrimonio común es sólo una sombra, un residuo ceremonial incomprensible y espiritualmente estéril”. Precisamente este elemento

central del relato ha sido bien subrayado por el curador de esta nueva edición de *El Rostro Verde* intercalando entre los varios capítulos una rica iconografía, en la que prevalecen las escenas de unión mística entre los dos sexos.

Resumir aquí la trama de la novela sería trabajo inútil y en cualquier caso incompleto. Pero extrapolar de sus páginas algunas perlas de auténtica sabiduría podrá servir para hacer ver el sentido del precioso aporte que esta lectura puede hacer, y qué estímulos puede suscitar en el que se acerque a ella con la actitud justa.

“Sólo cuando hayamos hecho, por nuestra parte, todo lo que entre en el campo de las posibilidades terrenas tendremos derecho a esperar el socorro de influencias espirituales...” “Hay gente que no teme a la muerte, y un hombre corajudo no es nunca verdaderamente malvado. El desprecio de la muerte es el signo más seguro de que uno lleva dentro de sí la inmortalidad”. “Ahora váyase al lecho tranquilo y no lleve detrás sus preocupaciones en el sueño. Con nuestra alma, cuando el cuerpo no la perturba más con sus afanes, podemos hacer más de cuánto los hombres imaginan”. “Los ‘liberadores de prejuicios’, los individuos que tienden a arrancar a la masa de las religiones, no saben lo que hacen. La verdad está destinada sólo a pocos elegidos: a la gran masa debe permanecer oculta”. “De las teorías espiritistas guárdate como de un veneno: estas teorías constituyen el flagelo más espantoso que haya jamás golpeado a los hombres. Incluso los espiritistas sostienen estar en comunicación con los muertos; creen que los muertos vienen a ellos. Es una ilusión. Esta bien que no sepan quiénes son los que los visitan. Si lo supieran, se horrorizarían”.

Y luego una invitación que retoma un modo golpeante: “Estar despiertos es todo. ¡Estad despiertos en todo lo que hacéis! No creáis estarlo ya. No, tú duermes y sueñas”; acompañada de la eficaz descripción de un “ejercicio” común a todas las técnicas realizativas de Occidente, consistente en inmovilizar el cuerpo asumiendo la posición de las antiguas estatuas egipcias, análogo a la “posición del loto” oriental.

Éstos y tantos otros fragmentos de un saber superior que la novela contiene, capaces de suscitar en el lector atento e “interesado” aquella sed de búsqueda interior, que constituye la indispensable premisa para toda ulterior profundización de la práctica esotérica.

ENZO IURATO

# EL NUEVO MILENIO: SOBRE EL ARTE Y LA HISTORIA EN EL NUEVO SIGLO

"Pero necesitamos un hombre sin miedo.  
Queremos un ancho espíritu sintético, un hombre total,  
un hombre que refleje toda nuestra época,  
como esos grandes poetas que fueron la garganta de su pueblo"  
VICENTE HUIDOBRO, *Manifiesto Total*.

"En todo caso había un túnel, oscuro y solitario: el mío"  
ERNESTO SABATO, *El Túnel*.

"El genio es arrojo en talento"  
LUDWIG WITTGENSTEIN, *Diarios*.

## ALGUNAS PALABRAS A MANERA DE INTRODUCCIÓN.

**S**iempre pensamos que la vida, aquel trecho en que nos apoderamos de un trozo de materia para reclamar trascendencia, no se puede concebir alejada de la tierra, del espacio físico, del universo, éste último entendido como un *todo*, algo único e indivisible. Puede ser porque siempre tendemos al absoluto, al todo inmarcesible, a la explicación rotunda que nuestra conciencia desesperada está siempre pronta a aceptar; puede ser, porque en otras palabras, el relativismo que nos ha entregado la Modernidad, no satisface nuestra ansia de trasgresión: nos ha empobrecido el espíritu, nos ha distanciado del arte y del mito, de la naturaleza y su sagrado lenguaje... He ahí el error. ¡Han cortado nada menos, que las raíces que nos mantienen atado a la tierra, a su dolor y su tragedia! Y nos hallamos como Ícaro, con alas de cera y quebrando el cielo; con la gran y grave diferencia, que nosotros no perseguimos el sol, que no tenemos un destino, una leyenda que nos conmueva, y menos una ilusión.

Para satisfacer esa carencia aparece el Arte, aquella fugacidad inasible y etérea, fugaz y eterna. El Arte, que para los griegos comunicaba al hombre con los Dioses; que comunicaba al poeta, con las regiones gélidas del cosmos. El Arte y la Religión, un solo cuerpo para los helenos; y arriba, en las altas cumbres y topando el cielo, el Mito, la expresión poética de una Verdad...

De ahí, que como escalones para alcanzar esa cumbre, el bastón que nos permite soportar tremendas alturas, los encontremos en las Humanidades. Ya que son éstas, las que deben entregar una respuesta al naufrago que acude casi sin esperanza: es ésa su misión; brindar una cosmovisión meditada y estudiada, que rompa con los esquemas anteriores, que nos abra las puertas y las entradas a lo desconocido, que nuestra sangre se funda con el infinito. ¿Por qué si un mundo de tres dimensiones nos resulta estrecho, no crear uno que cobije cuatro o hasta cinco realidades diferentes? ¿Por qué someternos a un mundo disgregado, y no destruirlo para levantar uno nuevo que totalice todas las artes y las ciencias? Seamos creadores y no meros recipientes. Es el hombre el que debe trazar su camino y su destino, no éstos buscarlo y acomodar su humanidad dentro de las cosas. Se trata de salir a buscar la vida y no esperarla de brazos cruzados dentro de nuestro conformismo cotidiano. Ser hombres significa emprender una marcha cuyo fin es el infinito, una caravana que nunca finaliza; es alcanzar la luz de una estrella inexistente, el rocío de los cuerpos celestes, a los Dioses y su secreto sagrado. Devolverle al Hombre, su capacidad de perdurar y hambre de eternidad. Para transformar el orden de las cosas. Para que así, la naturaleza, como dijo Oscar Wilde (1), imite al Arte; es decir, que la vida se eleve y se supere, que de nuestro paso, guarde el universo nuestras iniciales.

Si nos aventuramos a dar una definición del Arte, diremos que es el medio de las ideas y abstracciones, que permite al artista y creador, manifestar sus pasiones y sentimientos: esto significa, llevado al terreno último de los conceptos, que el Arte en su totalidad, es la huella y archivo que dejan los hombres a través de los siglos: su pena y su dolor, su alegría y felicidad, su tristeza y angustia. Al decir de Hölderlin, “el Arte es la sensibilidad de la Historia” (2). Y Ernesto Sabato, “...sin el Arte nos moriríamos de tristeza...” (3). Sin embargo, ¿es toda manifestación digna de ser llamada Arte? Por supuesto que la respuesta es negativa, es convencional, casi autoritaria. Tenemos que escoger un barómetro y una segadora. Arte es lo que trasciende, es lo que de humano y personal, se transforma en universal (4). Lo que antes concernía a un sólo hombre, es por el talento y genialidad de éste, convertido en el alma de toda una comunidad, a veces, en el *ethos* de todo el género (5). No por nada escribiría Van Gogh, que quien encuentra en el Arte un amigo, nunca más está solo. Es por eso que para el artista, sólo existen o la gloria o el fracaso; el tiempo es implacable con aquellos que no dan la talla, los borra y los aniquila. los destruye con la más triste de todas las muertes posibles: el olvido (6). Y es aquí donde el artista lucha y batalla contra la realidad circundante. Al querer imponer y comunicar lo que a simple vista parece un imposible, su mundo interior. Algunos lo logran. Ese es el artista.

Un ejemplo me parece el más apropiado para zanjar la cuestión, y es que refleja al artista en su vida y obra, en su grandeza y miseria, me refiero a Fiódor Dostoievski, el más grande novelista que ha dado la historia de la literatura (7).

Nadie como Dostoievski, ha sabido retratar el alma humana, sus vericuetos e intersticios. El ruso ha llegado como ninguno lo ha logrado al cenit del desarrollo introspectivo de sus personajes, de sus estados psicológicos. Nietzsche, el caústico crítico de la Modernidad, llegó a afirmar que fue el desdichado escritor, mediante sus libros y pensamientos, quien inspiraría su obra cumbre (8). *Crimen y Castigo*, *Los Hermanos Karamazov* y *El Príncipe Idiota*, están ahí para atestiguar el estilete con que Dostoievski abrió todo lo que la caída del sistema hegeliano y su fracaso, generó en el hombre y la sociedad de su tiempo. Y todo esto sin contar lo desgraciada y trágica que fue su existencia. Pobre y solitario, epiléptico y neurasténico; Dostoievski

supo, con una voluntad y genio incomparables, dentro de la adversidad que le provocaban su enfermedad y siempre un deficitario estado financiero, aunar en un grito de pasión y romanticismo, lo que jamás había logrado un genio literario, ni siquiera el gran Stendhal que le antecedió: hacer de una historia tan simple como el que un joven robe a una usurera para subsistir y luego darle muerte, en toda una apoteosis del pensamiento y capacidad de inteligencia y sensibilidad que posee la literatura.

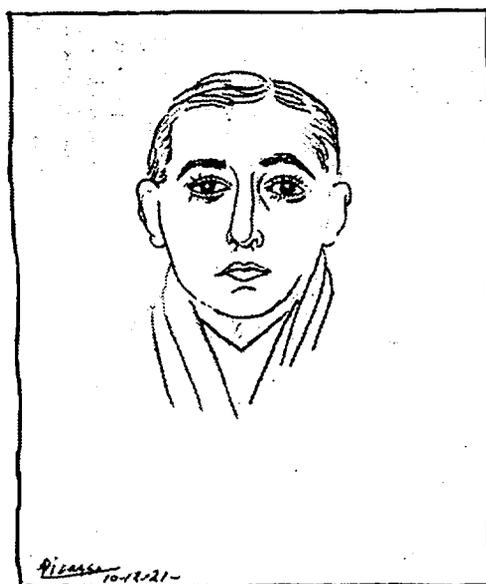
Es un secreto a voces que el joven Raskolnikov, el anacoreta estudiante que vagabundea por las calles de San Petersburgo, no es más ni menos que una transposición en clave del joven Dostoievski. En este aspecto es donde podemos apreciar, con una claridad que sobrecoge, el poder redentor y trascendente del Arte. Ya no es el dolor, la soledad y ansiedad de Dostoievski las que pueden vislumbrarse dentro de su novela, sino el de toda la humanidad en su conjunto. La ciudad de la Revolución Industrial y la caterva que pulula en sus calles y avenidas, ese mar de soledades amontonadas que conforma toda sociedad de masas, es reconocida en cualquier parte del globo, desde el Volga hasta el Canal de la Mancha, desde el Mar del Norte hasta terminar en el Cabo de Hornos. La genialidad del novelista no la encontramos en la simple exposición de un conflicto y su posterior desenvolvimiento. No. No nos empeñemos en rastrear ahí su magnificencia. Es la temática y la fuerza intelectual con que Dostoyevski las revela, pasión mediante, el acorde que le abre las alturas de la inmortalidad. El eterno enfrentamiento entre el Bien y el Mal. La relación entre la culpa y el castigo. El sufrimiento humano como fuerza expiatoria ante la idea de la muerte. Y la trágica conclusión del creador eslavo: que el Bien y el Mal, las ideas que Occidente se ha forjado sobre ellas, no son más que una creación ficticia y antinatural, incapaces de enfrentarse a la naturaleza humana, de entenderla y contrarrestarla... En otras palabras, para Dostoyevski, el poder omnímodo de la Ley, no representa la voluntad divina, ni menos la expresión intrínseca de igualdad y justicia que abriga la condición humana; al contrario, para el escritor, las leyes y la moral, la ética en última instancia, sólo representan una barrera ficticia que se encuentra imposibilitada para cercar el impredecible corazón del hombre. La ética sería eso, una creación nacida del raciocinio humano, que como todas las de su semblante, estaría condenada a la falencia y el fracaso. Parafraseando a León Tolstoi, otro

coloso de la literatura de todos los tiempos, “*Son los sentimientos y no las ideas las que mueven el mundo*” (9). Por eso, después de Rousseau y Schopenhauer, es Dostoievski el mayor intelecto en analizar el problema de la relativización de la vida, y los objetivos que mueven a los hombres.

Y qué decir de *Los Hermanos Karamázov*, donde por medio de la voz de unos de sus personajes, el novelista lanza uno de los mayores apotegmas que la historia de las ideas había registrado hasta ese momento, nos dice su alter ego Dimitri Karamazov, “*¿Qué es la conciencia? ¿La he inventado yo! ¿En qué consiste el remordimiento? ¿Es una costumbre de la humanidad desde hace siete mil años! ¿Librémonos de esa preocupación y seremos dioses!*” (10). La cita iconoclasta, más que escrita por Dostoievski, parece salida de los labios del Zarathustra nietzscheano; y al igual que el pensador alemán, cosa que Nietzsche llevaría hasta el frenesí, el ficcionador eslavo no concebía otro camino para la humanidad que un cambio radical de las instituciones existentes hasta ese momento. Cambio que se fundamentaría en una nueva moral, una moral totalmente distinta a la existente, que debería concebirse para una nueva clase de hombre; una ética que evolucionara y se acomodase a la medida de los requerimientos humanos, y no que ésta determinara el crecimiento y orientación de la sociedad, una moral sin dogmas en resumidas cuentas (11). Ese anhelo de cambio, en el caso de Rusia, tendría su posterior expresión en el hecho concreto que significó la Revolución Bolchevique (12).

Pero no es tanto el pensamiento de Dostoievsky, el máximo de su patria rusa, el que nos mueve a reseñar su importante figura e impronta. Más nos conmueve el paradigma que significan su obra y vivencia, para el mundo del Arte y sus creadores. Fue el primero en personificar el papel del artista, como le conocemos hoy, en la sociedad industrial; y como tal siempre será un ícono. El artista y su necesidad de plasmar la ilusión que lo lleva a rebelarse contra la realidad. El artista en un

Retrato de Vicente Huidobro, por Picasso



acto a la vez de valentía y cobardía. Valiente por no aceptar el estado de las cosas, por lanzar su grito solitario, una bengala que espera una señal de acogida, una sonata en medio de la tempestad; pero también puede suceder que ese mensaje nunca reciba una respuesta... Y por otra parte cobardía, cobardía por no aceptar el mundo tal como es, por no dejar de soñar, volver la cara y enfrentar el estado de las cosas, ¿por qué siempre necesitamos de la ilusión, por qué nunca podemos vivir el presente, y en cambio vivimos anhelando proyectos y sueños, y

acumulando tristezas, futuros recuerdos? Cabe preguntarnos entonces si en el actual momento histórico, puede ser el Arte un camino, un farol en medio de la época más oscura, el Hombre levantando su banderita como el ser histórico por derecho propio. Sobre todo en un mundo que como el actual, se enorgullece a los cuatro vientos de su racionalismo y pretendido “humanismo”. Humanismo levantado desde las cenizas de Hiroshima y Vietnam, desde las ruinas de Corea y Palestina. Hablamos de globalización y la por fin lograda hermandad de todos los hombres; sin tener en cuenta que ese humanitarismo y solidaridad sólo es valedero, mientras no entorpezca el libre mercado y los dictados del poder triunfante en la guerra Fría. Todavía nos preguntamos; qué diferencia existe, entre las bombas lanzadas por la OTAN en Yugoslavia, a las que dirigía Slobodan Milosevic a los rebeldes kosovares. Una bomba siempre será una bomba. La muerte siempre será la muerte. La defensa de la democracia liberal y de los derechos humanos internacionalistas, que también se basan en la filosofía liberal triunfante en 1789, no son una excusa lo suficientemente fuerte, y jamás veraz, para atacar y causar la muerte de seres humanos inocentes, de hombres, cuya dignidad en suposición defienden. Y todo esto en nombre de la paz mundial, de la globalización; para que las transnacionales de los países desarrollados intercambien sin inconvenientes sus bienes y establezcan un manto homogenizador sobre la economía de los países más pobres. Para que mediante

los créditos siempre prestos del Fondo Monetario Internacional -para conseguirlos es necesario contar con el beneplácito de la comunidad internacional-, las naciones del llamado Tercer Mundo queden atadas de por vida al pago de los intereses de aquellos empréstitos. En cambio, si algún país sobre la tierra, estima conveniente que para alcanzar sus fines como cuerpo social, no necesita de la tan defendida democracia anglosajona, contando incluso con el apoyo abrumador de la población; ¡ay! de esa pobre patria, porque de inmediato, sólo al tiempo después de tomada dicha decisión, la condena de las organizaciones internacionales, dominadas por los Aliados vencedores de la Segunda Guerra Mundial, se representan mediante totalitarias medidas aislacionistas. Si es que no hay una invasión militar de por medio. ¿Y dónde, preguntamos, se respeta la juramentada defensa irrestricta de los principios proclamados por Voltaire y compañía? Son las contradicciones del Sistema. Que muestran cuanto de maleables, pueden llegar a ser conceptos que parecen tan herméticos e inviolables, como los llamados "Derechos Humanos". Tanto es así, que algunas sentenciadoras voces se han levantado proclamando el fin de la Historia. ¿Es acaso este presente tan maravilloso y perfecto que queramos dar por terminado al hombre y sus capacidades, al arte y sus manifestaciones? Porque si la respuesta es afirmativa, entonces no sigamos estudiando Historia y preocupémonos de vivir el paraíso terrenal que nos hemos granjeado; ¿qué importa insistir en el análisis de una disciplina cuya esencia, que son los

acontecimientos pasados, ya no repercutirán en la formación de un porvenir acabado antes de vivirse? ¿El fin de la Historia, o el conformismo llevado hasta sus últimas posibilidades? ¿El fin de la Historia, o el reconocimiento de la cosmovisión impuesta por la filosofía materialista liberal, de la cual contemplamos sus estertores? ¿El fin de la Historia, o la defensa y legitimación de una sociedad inhumana, donde lo único que importa son los números y el crecimiento macroeconómico? ¿El fin de la Historia, o el ensalzamiento del hombre mediocre, el hombre máquina, el hombre mercader y mero productor de más y más dinero?(13).

Es ahora, cuando más el hombre necesita del Arte y del artista; del rebelde que con su dedo acusador, abra nuevos horizontes que las almas contritas no divisan. Las fuerzas morales de toda sociedad, cual sangre del corazón de una colectividad, deben estar siempre bajo una mirada crítica y acuciosa. La energía que mueve los impulsos de los hombres deben dirigirse a buscar siempre objetivos trascendentes, como el sol que busca el océano para apagarse y dar su luz a la Atlántida, como el mar que con sus olas quiere acaparar la vida. Es ahora, cuando el hombre debe romper los grilletes que se ha auto impuesto. Por eso, después del día y comenzada la noche, miramos las estrellas y su titilar de otro tiempo, de otro espacio; no para asombrarnos ni menos alegrarnos, sino para añorar el absoluto, extrañar el paraíso, mantener la esperanza, la ilusión que después de todo, nos permite vivir.

VICENTE LASTRA\*

\*El autor es estudiante de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago) y su artículo ganó el segundo premio en el «Segundo Concurso de Ensayo» para estudiantes de pre y post grado de esa institución

## CITAS

- (1) Wilde Oscar. *Obras Completas*. Editorial Aguilar, Madrid 1958.
- (2) Heidegger Martín. *Hölderlin y la esencia de la poesía*, F.C.E., México 1991.
- (3) Sabato Ernesto. *Sobre el Arte abstracto*, En *Obra Completa Ensayos*, Editorial Seix Barral, Buenos Aires 1998.
- (4) Nietzsche Friedrich. *Estética y teoría de las artes*, Editorial Tecnos, Madrid 2001.
- (5) Jung Carl Gustav. *El hombre y sus símbolos*, Luis de Caralt Editor, Madrid 1997.
- (6) Unamuno Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*, Editorial Losada, B. Aires 1998.
- (7) Dostoievski Fiódor. *Crimen y Castigo*, Cátedra Ediciones, Madrid 2000.
- (8) Mann Thomas. *Cervantes, Goethe, Freud*, Editorial Losada, Buenos Aires 1990.
- (9) Tolstoi Leon. *Obras Completas*, Editorial Aguilar, Madrid 1958.
- (10) Dostoievski Fiódor. *Los Hermanos Karamazov*. Cátedra Ediciones, Madrid 1998.
- (11) Ingenieros José. *Hacia una moral sin dogmas*. Editorial Losada, B. Aires 1947.
- (12) Gorki Máximo. *Historia de la literatura rusa*, Moscú 1953.
- (13) Spengler Oswald. *La Decadencia de Occidente*, Editorial Ercilla, Santiago 1937.

III ENCUENTRO DE LA  
AMÉRICA ROMÁNICA  
DE POLÍTICA Y CULTURA  
ALTERNATIVAS



## PLURALIDAD E IDENTIDAD EN HISPANOAMÉRICA «LA MODERNIDAD RACIONALISTA YA HA SIDO DERROTADA»

*Ponencia del profesor Bernardino Bravo Lira en el III Encuentro de la América Románica de Política y Cultura Alternativas, celebrado en Santiago, 8 al 10 de Septiembre del 2000. (CC 59)*

**M**i enfoque de este tema parte del hecho de que estamos en una época a la cual, a falta de mejor denominación se le denomina post-moderna, y a nosotros nos conviene mucho darnos cuenta que la modernidad se acabó y además debemos dejar de lado todos aquellos presupuestos, de los cuales muchos oradores aquí han hablado. Muchos de esos planteamientos e ideales que no valen nada, no sólo porque nunca valieron sino porque pertenecen a una época pasada, son anacrónicos, no tienen más vigencia, ejemplo de esto es la idea de progreso indefinido. Los racionalistas creían que por la razón humana se iba avanzando hacia una edad feliz que sería siempre la última y, por lo tanto, todas las edades pasadas estaban descartadas, eran simplemente escalones de esta cima en la que nosotros nos encontramos, pero esta cima del siglo XX, resultó ser una sima con s, o sea, una profunda depresión en que los hombres se han exterminado como nunca hasta ahora y en la cual, el intento de rehacer el mundo de acuerdo a los ideales de la razón humana caducó con la Unión Soviética. El intento más radical de rehacer el mundo se derrumbó solo sin que nadie lo empujara, tenemos que sacar partido de eso, estamos en otra época porque los ideales que movieron la modernidad desde la época del Renacimiento hasta la caída de la Unión Soviética caducaron ellos mismos, nosotros no tenemos nada más que sacar la cuenta y eso significa que Hispanoamérica dejó de ser rezagada porque claro, iba atrás en la adopción de los ideales y realizaciones de el mundo racionalista, pero desde el momento en que el racionalismo entró a un callejón sin salida, se ha derrumbado.

Esta clasificación de los países entre desarrollados y subdesarrollados, y la inclusión de Hispanoamérica en un Tercer Mundo no tienen el menor sentido, si nosotros no vamos en el mismo sentido, incluso para



*Bernardino Bravo Lira*

nosotros es muy reconfortante esta situación. Para los Estados Unidos y Europa, el derrumbe del racionalismo es el derrumbe de su propia visión antropocéntrica, para nosotros es una liberación, porque hasta ahora teníamos que estar forzados a vivir con un pie en nuestro mundo, fundado en el Barroco; y con otro pie en esta Modernidad que a nosotros nos era extraña, por lo tanto, no tenemos para que andar buscando componendas o diciendo: “Vamos a adoptar esto en cierta medida y en cierta otra medida, no”.

Hablaba Ariel Peralta hace un momento de esta América bárbara. Ya no es bárbara esta América, lo que pasa es que es auténtica. Esta distinción, hecha por Sarmiento, entre Barbarie y Civilización no es más que terminología del racionalismo, ya eso perdió sentido desde el momento que la meta de la humanidad ya no es la Civilización, entendida a la manera europea, sino que la meta, tendremos que decir nosotros, es de cada uno sacar el mejor partido de sus condiciones y desarrollarse de acuerdo a su modo de ser, por eso también la globalización creo que no tiene mayor relieve, porque a lo más, es un fenómeno económico, pero mirada desde el punto de vista cultural no es más que vulgarización.

Resulta que el cambio que ha traído consigo el derrumbe del muro; de la Unión Soviética; del racionalismo es tan fuerte, que los que abogaban por el cambio quedaron atrás y se llaman ahora renovados: son gente que quiere salvar algo del naufragio y que están adheridos a una tabla que se llama socialismo, neoliberalismo, son toda gente que da manotazos de ahogado en estos momentos.

Por lo tanto, no podemos deprimirnos porque nos quedamos atrás y no conseguimos ponernos a la altura de las grandes potencias, ya que ponerse a la altura de las grandes potencias es ponerse a la hondura de las grandes potencias, que ya tienen grandes problemas. Por lo tanto, nosotros tenemos que ponernos a nuestra altura y desarrollar nuestras posibilidades, sin este condicionamiento exterior de tener que imitar, que es manifestación de un complejo de inferioridad. Ahora, el complejo de inferioridad se cura por la vía que decía Ariel, por la vía de la Historia. La persona y el pueblo que huye de su propio pasado no puede tener seguridad, no puede actuar con aplomo, ¿porqué razón? Porque el que huye de su propio pasado no puede más que imitar, repetir. Entonces esa no es nuestra situación, ahora nosotros no tenemos nada que imitar, no porque los modelos sean malos, sino porque los modelos se acabaron, se derrumbaron, entonces no vamos a recoger modelos del suelo para imitarlos, porque casi todos los socialistas andan por ese lado.

Nosotros no estamos en esa situación y por eso podemos decir, a mucha honra, junto con un escritor alemán que el año 1987 acuñó la siguiente expresión: "Hispanoamérica es el hoyo negro donde mueren las ideologías europeas". ¿Qué fue del liberalismo de Adam Smith en Hispanoamérica? Una cosa ridícula. ¿Qué fue del pleno empleo de Keynes en Hispanoamérica? Una cosa penosa. Todas las versiones hispanoamericanas de cualquier ideal o principio las hemos hecho mal, en el sentido de que somos malos imitadores.

Ahora, otros autores han explicado porque somos malos imitadores. Porque somos un cuerpo sano, y un cuerpo sano padece lo que los médicos llaman rechazo. Toda forma de pensamiento, de ideal europeo ha encontrado rechazo. Hay, evidentemente, sectores volubles, sectores interesados, por ejemplo todas esas burocracias que pululan en función de los organismos internacionales, que han impulsado todas esas imitaciones, todos estos remedos americanos. O sea uno

puede encontrar, por ejemplo, un país como Venezuela representado por Chávez, pero no representado por un presidente que estaba esperando que terminara su período para irse a un organismo internacional, y después se descubrió la corrupción que había amparado y en fin era uno de los grandes compradores de empresas en España, debido a su posición como presidente de Venezuela. Esos son los peligros de los políticos globalizantes, o sea, hablan el lenguaje que quiere ser oído en los centros de poder extranjeros; y segundo, no quieren servir a su país, ni siquiera se le ocurre, miran a su país como su pedestal para llegar a un organismo internacional.

Entonces, ya no tenemos la necesidad de andar, por decirlo así, con un pie en la modernidad barroca, que es la nuestra, y el otro en la modernidad racionalista y, por lo tanto, esto es el punto central de lo quiero decir: la posición que sustentaron muy honradamente y con gran ideal los revisionistas, como Eyzaguirre, "Defendamos Hispanoamérica de la extranjerización, nuestra esencia está amenazada por las corrientes extranjeras", eso, ya no tiene ningún sentido, nosotros no tenemos nada que defender ya que hemos ganado, entonces, nosotros lo que tenemos que hacer es afirmar lo propio, no estamos amenazados que nos vayan a invadir los extranjeros con sus ideas, porque a nosotros no nos entran sus ideas, eso ya está probado, eso es el peso de la historia, entonces, saquemos las consecuencias, desarrollemos nuestras propias potencialidades.

## IDENTIDAD Y PLURALIDAD BARROCAS EN HISPANOAMÉRICA

La identidad en Hispanoamérica se podría resumir en dos momentos claves: el Barroco que es la forja; y la Ilustración que es la modernización del núcleo constituido en el Barroco.

Del Barroco vamos a decir lo siguiente: es una visión teatral de la vida y, por lo tanto, lo importante no es lo que uno tiene, sino lo que uno es. O sea, uno tiene que hacer un buen papel. En este gran teatro del mundo del que habla Calderón, cada cual tiene que hacer lo mejor posible su propio papel, y esto es palpable en la mentalidad hispanoamericana. Recuerdo que Gabriela Mistral, por ejemplo, se quejaba que la clase media tenía la obsesión de aparentar. En realidad, ¡todos quieren aparentar!, si eso viene del siglo XVII, desde que tienen uso de la razón los pueblos hispanoamericanos están

III ENCUENTRO DE LA  
AMÉRICA ROMÁNICA  
DE POLÍTICA Y CULTURA  
ALTERNATIVAS



aparentando, porque, evidentemente un artista que sale al escenario sin ponerse las ropas correspondientes va a hacer el ridículo. O sea, el hispanoamericano tiene una obsesión de aparentar, que es una obsesión barroca, hay que hacer bien el papel, y comienza presentándose como corresponde, y luego actuar como corresponde, luego de aquí viene la unidad de la pluralidad, o sea la *anficionía* que mencionaba Erwin Robertson.

Resulta que muchas veces se dice: Hispanoamérica fracasó. Esta idea del fracaso de Hispanoamérica es obsesiva, porque mientras las miserables colonias de los Estados Unidos cuando se independizaron, de puro débiles e incapaces se unieron y formaron un país que ni siquiera tiene nombre, se llama Estados Unidos. Nosotros, en lugar de unirnos, estábamos esperando la Independencia para separarnos. Bueno, eso es completamente falso, nosotros nunca hemos estado unidos, voy a poner un solo ejemplo: las leyes de Indias no se llamaron así, se llamaron las leyes de los Reinos de las Indias. Las Indias fueron calificadas de Reinos, jamás fueron calificadas de colonias, por primera vez en 1516. La pluralidad política, cultural, la diversidad es lo propio de Hispanoamérica. Nosotros no aspiramos, como sucede con los Estados Unidos, al pluralismo. Hispanoamérica tiene una pluralidad que es una diversidad natural de los diversos pueblos y de sus distintos componentes, para nosotros eso nunca fue un problema.

Esta pluralidad tiene dos pilares que aparecen en todos los documentos. Cuando llegan los conquistadores, la primera acta que se conserva en el Cabildo de Santiago dice lo que dicen todas las demás: "Se reunieron los muy magníficos Señores regidores de la Ciudad de Santiago para tratar de las cosas tocantes al servicio de Dios y del Rey". Esos son los pilares, toda esa enorme variedad se configura y es posible porque está bajo la campana de la Monarquía y de la Iglesia, pero fíjense ustedes, la Monarquía y la Iglesia no son uniformes, es decir, la Monarquía tiene muchos Reinos de las Indias y la Iglesia tiene muchas Arquidiócesis y Diócesis en las Indias.

Entonces, la articulación se hace sobre la base de estos dos pilares que, a su vez, son diferenciados, y a la luz de estos dos pilares, aparece el buen tratamiento de los indios. Los indios son considerados vasallos desde 1500.

La América moderna comienza a mediados del siglo XVIII y llega hasta la caída de la Unión Soviética. La tónica es revisar, adaptar, modificar esta América Barroca según los ideales de la Ilustración. La América barroca era teocéntrica y la Ilustración antropocéntrica, entonces el antropocentrismo se intenta adoptar en América y eso significa sacrificar en parte, la propia manera de ser. Nosotros no necesitamos los derechos humanos, tenemos otra doctrina que es la de los bienes.

La Ilustración produjo en nosotros un fenómeno típicamente hispanoamericano: la disociación entre la minoría dirigente identificada con los ideales de la Ilustración; y el grueso de la población que permaneció adherida a sus costumbres y creencias de la época barroca. Y esa es la Civilización y Barbarie.

Recordemos que Rubén Darío decía en 1892: "Esta América que aún reza a Jesucristo y aún habla en español, ¿tantos millones de hombres hablarán inglés? Lo tenéis todo, pero falta una cosa: Dios." Con este y otros autores, aparece en América el cuestionamiento de la modernidad. Y el sector dirigente empieza a apreciar las payas, la música popular, el estilo popular. Lo que complica esta situación es la industrialización. Mientras que la América Barroca con sus universidades, estaba al mismo nivel que Europa, en cambio desde que aparece la industrialización, con una economía que en lugar de atender las necesidades, es capaz de crecer por encima de ellas, elevando el nivel de vida, entonces Inglaterra se dispara; después el resto de Europa; después los Estados Unidos; y después Japón; etc. Y ahí entonces, nosotros quedamos, no como países subdesarrollados, sino como países no industrializados o débilmente industrializados. Pero una cosa es la industrialización y otra, el nivel cultural. Los yanquis podrán ser muy

III ENCUENTRO DE LA  
AMÉRICA ROMÁNICA  
DE POLÍTICA Y CULTURA  
ALTERNATIVAS 



*Arnaldo Rossi*

industrializados, la primera potencia industrial, pero de cultura tengo una viva esperanza de que el año próximo lleguen a tenerla.

*(A continuación el profesor Bravo se refirió en un excursus a los problemas del nacionalismo en Chile. Después se abrió el debate)*

*Arnaldo Rossi:* voy a hacer de abogado del diablo, no con respecto al nacionalismo, sino con respecto a la primera parte. Yo pienso que si, a lo mejor, estuviera el diablo, por el cual estoy abogando, podría llegar a decir: "Bueno, resulta que tenemos una linda tarea por delante, vivimos en un mundo postrado, situaciones difíciles, etc., pero resulta que nos enteramos que no, que está derrotado, que ya le hemos ganado, que estamos en el período de la victoria", y que en esa contraposición que se da, digamos, porque el diablo suele meterse en estos temas, entonces, en esa contraposición entre cristianismo barroco y modernidad, bastaría con volver a apoyarse en el cristianismo barroco, bueno el diablo nos diría también: "¿Pero no es la misma Iglesia Católica la que ha decidido desestimar el cristianismo barroco?"

Por lo tanto serían dos puntos: el primero, que no hay enemigo; y el segundo, que, en todo caso, estamos en una situación de volver al cristianismo barroco y ahí la situación podría estar comprometida.

*Bernardino Bravo Lira:* la primera parte de su pregunta me recuerda a Fukuyama: se derrumbó la Unión Soviética, ah, ganaron los yankees. No, lo que pasa es que se han derrumbado nuestros enemigos, lo cual es reconfortante, nos han quitado un peso de encima, ahora podemos desarrollar nuestras propias potencialidades, pero tenemos que desarrollarlas. Pero no faltan los que, entre nosotros, persisten en la idea de seguir refutando cosas que están muertas.

Yo no hablé de cristianismo barroco, sino de que la tradición barroca es teocéntrica, entonces, todos los elementos de la tradición barroca que viven los podemos seguir cultivando y, además, son una carta de triunfo frente al derrumbe del racionalismo. ¿Porqué? Porque frente al racionalismo antropocéntrico, algunos intelectuales europeos como Vattimo, Lyotard, que son postmodernos, abogan en el sentido de un ecocentrismo, es decir, el antropocentrismo fue un error, y si fue un error, resulta que el hombre es una partícula miserable del universo y lo único que hay que hacer es conformarse con esa situación y es una cosa completamente insensata, que el hombre vaya a cambiar algo en este mundo, en el cosmos, o sea el ecosistema. Por otro lado, algunos dicen que la primera ilustración fracasó, hagamos otra, o sea, antropocentrismo.

Queda una tercera posibilidad, que es el teocentrismo. Entonces, no se trata de las formas barrocas del cristianismo, éste no es un problema religioso sino cultural. O sea, la visión teocéntrica del mundo sería la que tendríamos que desarrollar y consiste en lo siguiente: ver el más acá terreno a la luz del más allá divino, no divorciar uno del otro, como pretendían los racionalistas y como nosotros conseguimos hacerlo. O sea, que en el fondo la situación es reconfortante, pero la tarea hay que hacerla, hay que aprovechar el vacío, porque una visión teocéntrica bien desarrollada puede arrasar, incluso en Europa y en Estados Unidos, porque sería por fin una solución, renovar el antropocentrismo no sirve de mucho y el ecocentrismo es budismo puro.



# LIBROS

CRISTIAN GAZMURI (ED.):

## EL CHILE DEL CENTENARIO, LOS TESTIMONIOS DE LA CRISIS.

Instituto de Historia, Pont. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001, 339 pp.



En torno a 1910, cuando el país celebraba con orgullo y pompa el primer Centenario de la Independencia, diversos autores denunciaron la existencia de una crisis nacional, apenas advertida tal vez por la mayoría. Son los "ensayistas de la Crisis", que por el profesor Gazmuri reúne en esta antología de textos. Se trata de un grupo heterogéneo, hombres que integran un amplio espectro ideológico, pero tienen en común su juventud: en general han nacido entre 1870 y 1880 —las excepciones son Enrique MacIver (n. 1844), Agustín Ross (n. 1844) y Nicolás Palacios (n. 1854). Encontramos aquí al político y parlamentario Mac Iver; al escritor Emilio Rodríguez Mendoza, el también político, además de ensayista, historiador y, en general, hombre de multifacético ingenio, Alberto Edwards; el primer "teórico" chileno del racismo, el médico Nicolás Palacios; el más conocido (por su *Historia de Chile*) Francisco Antonio Encina; el fundador del Partido Socialista Obrero (después, Partido Comunista), Luis Emilio Recabarren; el hombre de negocios Agustín Ross Edwards; Guillermo Subercaseaux, pensador político y economista; en fin, Tancredo Pinochet Le Brun y Alejandro Venegas, que comparten con todos los integrantes del grupo la calidad de ensayistas.

Aunque varios de estos autores han sido estudiados separadamente, o agrupados por afinidades ideológicas (los "conservadores", los "nacionalistas", los "sociales"), mérito de G. es presentarlos en conjunto, como testigos precisamente de una "crisis" percibida de modos diversos. Sin dar por supuesto el concepto de "crisis", el editor parte —en su Introducción— por precisarlo, tanto en el lenguaje usual como en el campo de la filosofía o de la historia. Parece haber sido Saint-Simon el primero en hablar, en este sentido, de "épocas críticas", contrapuestas a "épocas orgánicas". Comte recoge el concepto, que después pasa a la filosofía de la historia: Burckhardt, Spengler, Toynbee. En la noción de "crisis" un sesgo importante es el de "decadencia", presente en muchos de los autores chilenos.

Los nuestros son, por lo visto, esencialmente moralistas: la idea de "crisis moral" atraviesa todo el grupo, del liberal MacIver al socialista Recabarren, pasando por Ross o por Venegas. La denuncia de la corrupción política, del doctrinarismo o sectarismo de los partidos, de la situación de los inquilinos del campo o la de los pobres en general son comunes a muchos de ellos; como también la crítica a la "inconvertibilidad" o curso forzoso del

papel moneda, en que se ve la fuente de muchos males. Muchos de ellos son nacionalistas, muestra G., con su componente de racismo, darwinismo social y autoritarismo; pero también (o por eso mismo) por su énfasis en el desarrollo industrial y en la protección de la economía nacional (El texto seleccionado de Subercaseaux contiene un comentario al programa del primer Partido Nacionalista chileno, de especial interés). De todos estos autores el editor tiene algo que valorizar; de Nicolás Palacios, no ciertamente su racismo, sino su calidad de ensayista social, sinceramente preocupado por la suerte de sus compatriotas más humildes; en Recabarren, no el carácter de intelectual o marxista teórico "típico" (que no lo era), sino el hombre emotivo, comprometido con las realidades que conocía bien. La obra, así, contribuye al conocimiento de una generación que sintió como ninguna una honda disconformidad con los rumbos políticos, sociales y culturales de la República en el momento de su Centenario e inauguró, al mismo tiempo, las ideas y sensibilidades que presidirán gran parte del s. XX.

EJA

EDUARDO HERNANDO NIETO:

**DECONSTRUYENDO LA LEGALIDAD. ESTUDIOS DE TEORIA LEGAL Y TEORIA POLITICA.****Fondo Editorial 2001, Pont. Universidad Católica del Perú y Fundación Academia Diplomática del Perú. Lima, 2001, 283pp**

Estos estudios del Profesor Hernando no persiguen llevar a cabo ningún proyecto político o jurídico, sino simplemente -¡pero nada menos!- “desmenuzar con paciencia y entusiasmo las múltiples incoherencias del Estado de Derecho y del liberalismo” (p. 12). Son los efectos del liberalismo los que intentará poner en evidencia, en el plano de la teoría política y legal: están entre ellos la atomización social, la crisis de la vida política, la violencia estructurada, mientras que los principales objetivos del proyecto jurídico y político moderno no se han alcanzado. Estamos pues ante una obra básicamente crítica, que se suma a otras del mismo (*Pensando peligrosamente*, comentada en estas páginas) y de otros autores, que se permiten hacer las preguntas que la ideología de la Modernidad tardía, instalada en las cátedras y en el poder, no acepta por lo general de buen grado.

*Deconstruyendo la Legalidad* se estructura en dos partes, referidas al plano del Derecho y de la política, respectivamente. De la primera destacamos ensayos como “¿Existen los derechos naturales?” y sobre “La Escuela de Frankfort y el decisionismo jurídico”: de la segunda, “¿Por qué la economía de mercado es anticonstitucional?” (ya publicada en CC 50, 1998), “Patriotismo de la Constitución, ¿más de lo mismo?” y “¿La sociedad civil o la sociedad anónima?”. Una mirada rápida a algunos de ellos permitirá hacerse una idea general de la obra.

El tema de los derechos naturales, bajo la especie y nombre

actuales de “derechos humanos”, es de inquietante y hasta peligrosa actualidad y, como es natural, ya habían sido objeto de reflexión crítica en *CIUDAD DE LOS CÉSARES* (cf. C. Dufour, “En torno a la doctrina de los Derechos Humanos”, CC 51, 1998). Los “derechos naturales” –subjetivos- no tienen que ver, sin embargo, con el concepto de Derecho Natural –en sentido objetivo-, como lo entendieron Aristóteles, Santo Tomás y, contemporáneamente, Leo Strauss. La noción de derechos individuales no existe en la Antigüedad, apunta el autor; para los griegos, la libertad significaba “el gobierno de la ley y la participación en el proceso de decisiones políticas, no la posesión de derechos inalienables” (M.I. Finley). Son los juristas de la Baja Edad Media, en la Italia del Norte, los que, en polémica con el Imperio, hacen uso de la palabra *libertas* para legitimar sus pretensiones. En este contexto, mientras para los antiguos “derecho” significaba un acto de reparto o restitución y no un “deber ser”, *ius* pasa a significar uso, facultad, demanda (“*ius* es una *facultas* o poder disposicional apropiado para alguien y en concordancia con los dictados de la recta razón”, dice Juan Gerson en el s. XV). Pasando por el iusnaturalismo y la Ilustración, se llega a la formulación clásica de Thomas Paine: (derechos naturales son) “aquellos que corresponden al hombre por el mero hecho de existir”. La noción adquiere finalmente su “patente de corso” con la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 (aunque no se quiere reconocerlos como “derechos naturales” por la

carga metafísica de esta palabra). A partir de aquí los problemas: el equilibrio entre estos derechos, en caso de conflicto; la jerarquía de los derechos; ¿soluciona el problema un listado de derechos? Criticando las teorías de R Dworkin, de J. Rawls y otros, EH concluye que, dada la inevitabilidad del relativismo, “no existe hoy manera de defender una teoría que sustente tesis de derechos naturales o derechos humanos” (p.42).

El legalismo formal del Estado de Derecho, revisado por la escuela de Frankfort, y el decisionismo jurídico; el “patriotismo de la constitución”, postulado por Jürgen Habermas como una alternativa al nacionalismo (se trata de basar el orden político de un Estado en una “identidad posnacional cristalizada en una cultura constitucional que se fundaría en torno a los principios universales del Estado de Derecho”); o para terminar –en esta reseña-, las diversas teorías modernas de la democracia (“sustantiva”, “representativa”, “elitista y electoral” y “deliberativa”), a la que se agrega ahora el “modelo republicano” propuesto por los comunitaristas como alternativa al individualismo (“democracia del futuro”): tales son algunos de los muy vigentes problemas planteados en este libro. Para deconstruir la legalidad.

E.J.A.

PADRE JUAN CARLOS CERIANI:

**EL REVERENDO PADRE LEONARDO CASTELLANI.  
UN PROFETA DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.**

Buenos Aires, 2001, 16 pp.

Este opúsculo ha sido escrito por un sacerdote de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (fundada por Monseñor Marcel Lefebvre). El autor dice: "En este año 2001, vigésimo aniversario de la muerte del Reverendo Padre Leonardo Castellani (1899-1981), publicamos esta reflexión basada sobre su enseñanza con dos intenciones: homenajear a ese *profeta de los últimos tiempos*, y proporcionar al hombre moderno desorientado la luz de la verdadera Tradición Católica y de la interpretación genuina de las Profecías" (p. 2)

Todos los textos citados fueron escritos entre 1944 y 1963, por lo que llaman más la atención sus conjeturas proféticas.

¿Cuáles son sus conclusiones sobre el futuro de la Iglesia y de la Cristiandad? Afirma: que la Cristiandad será pisoteada; que "la Iglesia cederá en su armazón externo; y los fieles *"tendrán que refugiarse"* volando *"en el desierto"* de la Fe" (p. 4); que "el democratismo liberal será reforzado nefastamente por una religión preñada del Anticristo" (p. 5); "mientras tanto, a los que no quieren ver, a los que ven pero no aman bastante la verdad, a los *católicos de cartelito*, se les suministra una religión y una moral de repuesto" (p. 5).

Luego el Padre Ceriani afirma que la Iglesia Conciliar (la que tomó el poder en la Iglesia Católica a partir del último Concilio) ha optado por la Revolución. Para esto, cita textos, de claro sabor modernista, del Cardenal Ratzinger y del Papa Juan Pablo II. Y

a continuación cita críticas al modernismo del Papa San Pío X y Monseñor Lefebvre.

¿Cuáles son las alternativas que se le presentan actualmente al católico? En primer lugar el utópico proyecto de la Civilización del Amor de los Papas conciliares. En segundo lugar un reflorecimiento de la Cristiandad, pero el Padre Castellani no cree que la Restauración sea posible: "Es un milenarismo malo, que espera el Reino de Cristo en la tierra antes de la Venida de Cristo, y obtenido por medios temporales, y consistente en un esplendor de la Iglesia también temporal" (p. 11). "Es el mismo sueño carnal de los judíos, que los hizo engañarse respecto a Cristo" (p. 11).

Pero entonces, ¿cuál es la estrategia trazada por el Padre Castellani? El siguiente párrafo expresa, con maestría, lo que él pensaba:

"Tenemos que luchar por todas las cosas buenas que han quedado hasta el último reducto, prescindiendo de si esas cosas serán todas *"integradas de nuevo en Cristo"*, como decía San Pío X, por nuestras propias fuerzas o por la fuerza incontrolable de la Segunda Venida de Cristo. *"La Verdad es eterna, y ha de prevalecer, sea que yo la haga prevalecer o no"*... *"Dios no nos pide que vencamos, Dios nos pide que no seamos vencidos"*. ¡La Iglesia es eterna!, dicen los democratacristianos. La Iglesia es eterna en el sentido que Jesucristo habló; pero la organización externa de la Iglesia, digamos el Vaticano, no es eterna: esa

organización ha sido quebrada y reformada muchas veces. Y la Iglesia será quebrada al fin del mundo. Lo que es eterno es el alma del hombre unida a Dios...unida a Dios para ser *usada*" (p. 12).

El Padre Ceriani concluye que "como síntesis de la reflexión sobre todos estos textos sólo nos queda decir que es cada vez más evidente que la lucha contrarrevolucionaria abarca dos combates que han de desarrollarse en dos tiempos distintos: un combate de resistencia, conservador, y un combate para restablecer el Reino de Cristo Rey" (p. 14).

El combate de resistencia impone tres límites a los combatientes, que deben ser respetados:

1º) La misión de las fuerzas contrarrevolucionarias no es de ruptura, sino de resistencia, para conservar los restos.

2º) Las fuerzas contrarrevolucionarias son, humanamente, impotentes.

3º) Las fuerzas contrarrevolucionarias están constreñidas por los medios de la "legalidad" revolucionaria.

El segundo combate, ofensivo, según el texto, el que "...tendrá por objetivo arrancar el poder a la Bestia y restituirselo a Cristo Rey, es obra personal de Dios. Sin embargo, el Divino Maestro espera que el pequeño número intervenga por la oración y la penitencia para remover el obstáculo que se opone a la acción divina, e

incluso, en una cierta medida, para desencadenarla" (p. 15).

El texto reseñado es expresión del tradicionalismo católico, y es un buen ejemplo de como se ve y se encara el combate desde una óptica pesimista, pero creo que es un pesimismo realista. Mucho más realista que la de aquellos que creen,

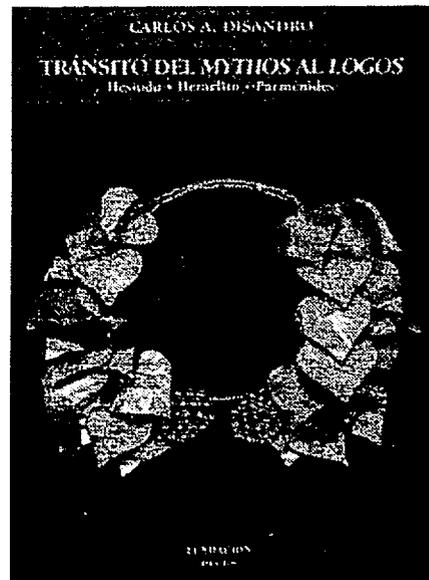
ilusoriamente, haber ganado el combate, sin darse cuenta que las fuerzas de la resistencia viven, cada día más, un asedio sofocante y aterrador.

JORGE FUENTES

CARLOS A. DISANDRO:

**TRÁNSITO DEL MYTHOS AL LOGOS.  
HESÍODO – HERÁCLITO – PARMÉNIDES.**

**Fundación Decus, La Plata (Argentina), 2002  
(1ª. Ed., Hostería Volante, La Plata, 1969), 478 pp.**



El título de esta obra recuerda el de una ya "clásica" en la filología griega, *Del mito al logos*, de Wilhelm Nestle. Veía éste, en cierto modo, un "ascenso" en el curso de la historia del espíritu griego, desde una época marcada por el *mythos* a otra en que el pensamiento racional se hace dominante. La perspectiva de C.A.D. es diferente, no sólo por su mayor acotamiento temporal (de Hesíodo a Parménides, es decir, en términos gruesos, la época arcaica griega). Él mismo sitúa a Nestle en una de las (tres) posiciones fundamentales en la interpretación moderna del tema, junto a W. Jaeger, H. Fränkel o Schadewalt, quienes –a su juicio– "recuperan lo griego con toda la acribia de la mejor filología europea, la inscriben en un renovado sentimiento de la perennidad helénica, o la colman de cuestiones suscitantes para la inteligencia del helenismo preclásico". Sólo que hay en ellos, declara, "un cierto alejandrismo". Es decir, están analógicamente en la tesitura de los eruditos de Alejandría, que con competencia y devoción intentaron recuperar la herencia de la helenidad

temprana, mas pertenecían a un mundo irremediamente tardío, que ya no "vivía" el *mythos* sino que lo racionalizaba. Es en este sentido, entendemos, que el "alejandrismo" de los filólogos modernos los detiene –muy a pesar suyo– en el umbral de la "Grecia fontal" de Hesíodo (y de Homero). Con todo, esta interpretación supera –observa C.A.D.– a la del positivismo de un Zeller o un Gomperz, para el cual el mito griego había sido sólo "cantera de restos venerables", mientras que el *logos* estaba insumido en el racionalismo postcartesiano. Pero hay aún un tercer "troquel", el representado por obras como las de W. Otto o B. Snell, que significa un retorno a la "presencialidad absoluta de lo helénico"; en ellas *mythos* y *logos* reavivan todavía la mente del hombre moderno.

Aunque cercano a estos últimos, C.A.D. es enfático en afirmar la insuficiencia de todos los métodos y técnicas de la investigación moderna para recuperar el mundo griego en su ámbito religioso-mítico. El *mythos* es

la *fente* de dónde procede la cultura griega y sólo se puede acceder a su sentido a través de la interiorización en la poesía –la memoria, transmisión, tradición viviente. La cuestión es relevante incluso para el cristianismo, que requiere ser entendido desde lo griego (el nexa entre *inspiración* –helénica– y *transfiguración* –neotestamentaria–, señala C.A.D.); así, p. ej., la tendencia a la "demitologización" del Evangelio, en el fondo de la cual el autor ve una *judaización* del cristianismo. En el mundo poético griego, la tensión de *mythos* y *logos* se presenta con distintas modalidades en los diversos momentos registrados por el autor, pero nunca de forma que excluya absolutamente uno de los términos: pese a la abstracción del *logos* en Parménides, su lenguaje es aún un lenguaje poético y en él vive aún el *mythos*. La época clásica, socrática o post-socrática por así llamarla, presenta ya otros problemas.

Lo anterior no significa dejar la mirada fija en el pasado, ya que la comprensión verdadera del espíritu

## LIBROS

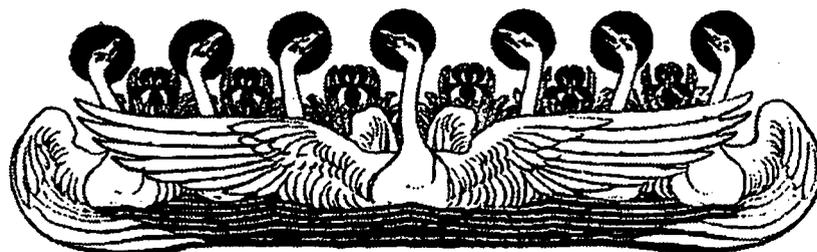
griego permite comprender su nexa con el mundo moderno: "pues nosotros somos históricamente, de alguna manera, por referencia a lo helénico..."; somos *memoria* de lo griego, como el griego era memoria del mito, indica C.A.D.

Y esto toca también a la americanidad de modo muy especial. Aunque con un nexa muy débil, o inexistente, con la Antigüedad, los americanos "no podemos ser históricamente sin la memoria de lo

griego", no podemos advenir a la conciencia lírica del mundo ni a la claridad de una vigilia fundante "sin el vínculo con la diafanidad intocada de la lumbre griega". De aquí la *paideia* que C.A.D. insistía en proponer para nuestras naciones y fue lo que se propuso también en el curso que dio origen a este libro: no sólo describir una problemática de la historia de la cultura de acuerdo a las exigencias de la filología europea, sino –sobre todo, diríamos– retemplar el alma de sus oyentes en la beatitud del fulgor helénico.

Completan y complementan esta bella edición de Fundación Decus otros escritos del autor sobre temas afines y, entre ellos, uno correspondiente a una lección dictada en Chile: "El camino pindárico y parmenídeo".

EJA



\*Del 1° al 10 de diciembre se celebró en Santiago el Primer Salón de Editores Independientes (Esmeralda 636, Santiago Centro), iniciativa cultural que quiere replicar a las "grandes" casas editoriales y su Feria Internacional del Libro. Entre diversas presentaciones, destacó la jornada "Las revistas culturales y la identidad chilena" (lunes 3 de diciembre), en la que participó CIUDAD DE LOS CÉSARES. Se trató de un primer encuentro de las revistas "pequeñas", que no tienen una presencia "importante" en el mercado del papel impreso y que, pese a todo, se dedican generosamente a la poesía, a la cultura, a las ideas (diversas, por cierto, y hasta discrepantes entre sí). CIUDAD DE LOS CÉSARES se complace en comunicar a sus lectores las direcciones de los otros participantes en el encuentro:

-Aullido: <http://aullido.8m.com> - [9461@entelchile.net](mailto:9461@entelchile.net)

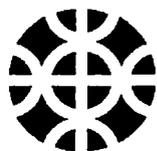
-La Calabaza del Diablo: [calabazadiablo@hotmail.com](mailto:calabazadiablo@hotmail.com)

-Mercado Negro: Director, Cristóbal Navarro. [mercado\\_negro@yahoo.com](mailto:mercado_negro@yahoo.com)

-Páginas Chilenas (organizadora del Encuentro): director, Francisco Marín. José de Sucre 3232, La Florida (Santiago). [www.paginaschilenas.cl](http://www.paginaschilenas.cl) – [correo@paginaschilenas.cl](mailto:correo@paginaschilenas.cl)

-Paideia: [paideia@miarea.com](mailto:paideia@miarea.com)

-Rayentru: director, Ricardo Gómez López. Lord Cochrane 728, Santiago. [www.geocities.com/rayentru](http://www.geocities.com/rayentru) - [rayentru@mixmail.com](mailto:rayentru@mixmail.com)



## Subscripción a Ciudad de los Césares

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Profesión \_\_\_\_\_ Teléfono/C. electr. \_\_\_\_\_

Deseo subscribirme a partir del Número \_\_\_\_\_

Deseo adquirir los siguientes números publicados (5 números mínimo: \$ 1.500 - US\$ 5.00 c/u)\*

\_\_\_\_\_ \* Sujeto a disponibilidad de números atrasados

Contribuiré con una suma mensual de \_\_\_\_\_ a partir de \_\_\_\_\_

Adjunto cheque o giro N° \_\_\_\_\_ Por la cantidad de \$ \_\_\_\_\_

Subscripción ordinaria: \$ 7.500

Subscripción de Colaboración desde: \$ 10.000

Extranjero (América): US \$ 30.00

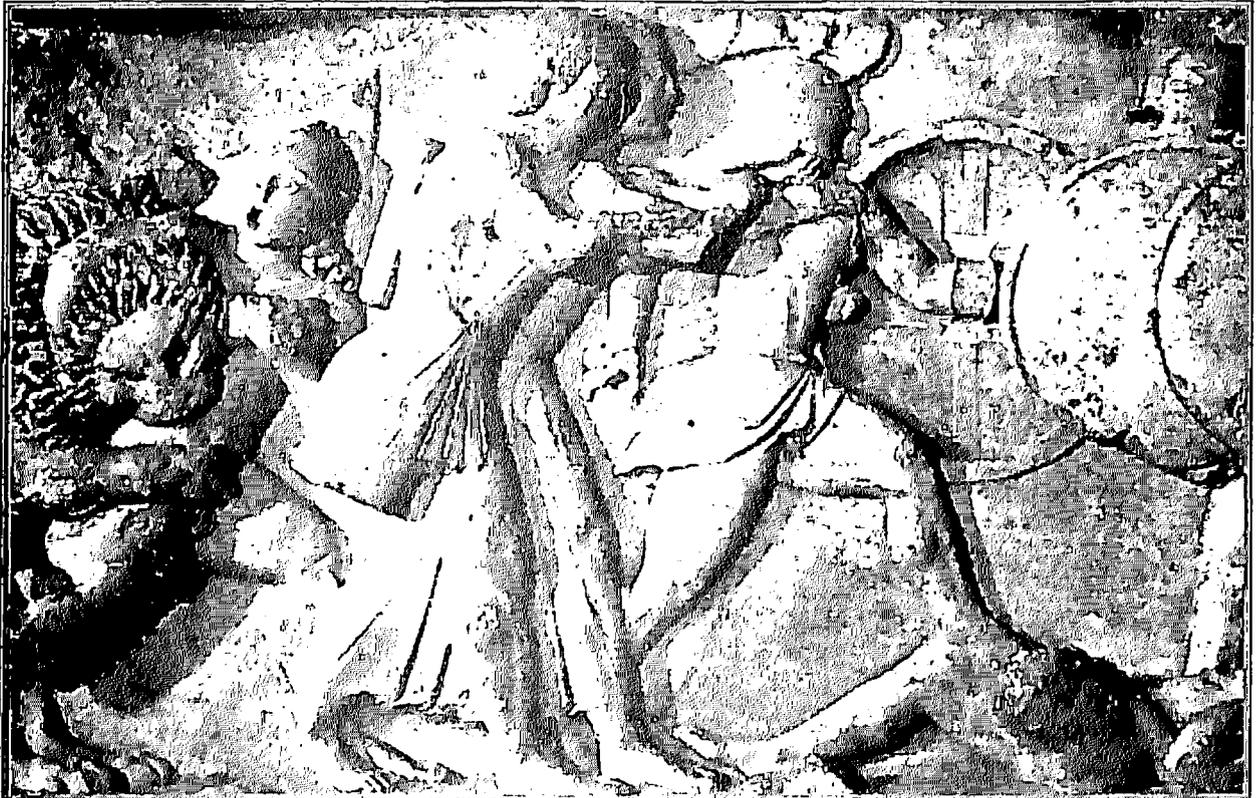
Resto del mundo: US \$ 40.00

Giros o cheques a nombre de Erwin Robertson R., o de José Agustín Vásquez M.

Casilla 38-22 Santiago, Chile. C. electr.: erobertson@mixmail.com

Renueve oportunamente su subscripción.

Informe a tiempo de sus cambios de domicilio



# GIGANTOMAQUIA

(Lucha de los Olímpicos contra los Gigantes)

*Tesoro de los Sifnios, Delfos*